

Capítulo 2

ESTILOS DE VIDA

- 2.1. Hábitos de alimentación
- 2.2. Control de peso e imagen corporal
- 2.3. Cepillado dental
- 2.4. Horas de sueño
- 2.5. Actividad física
- 2.6. Consumo de sustancias
- 2.7. Conducta sexual
- 2.8. Lesiones

2.1. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN

2.1.1. Frecuencia de desayuno

En este apartado se analiza, en primer lugar, el porcentaje de adolescentes que desayunan algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta en cada categoría de análisis. Como se aprecia en la tabla 4, estos porcentajes se muestran para las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 4. Frecuencia semanal de desayuno en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	442	3,3	526	3,9	1421	10,6	499	3,7	500	3,7	796	6,0	1052	7,9	8120	60,8
Edición 2006	497	2,3	776	3,6	2121	9,9	474	2,2	731	3,4	1383	6,4	1928	9,0	13556	63,2
Edición 2010	339	3,1	436	3,9	1220	11,0	637	5,8	683	6,2	904	8,2	935	8,5	5898	53,4
Edición 2014	686	2,4	770	2,7	2779	9,8	717	2,5	975	3,4	1773	6,2	2002	7,1	18684	65,8
Edición 2018	794	2,9	1114	4,1	3161	11,6	1174	4,3	1577	5,8	2153	7,9	2273	8,3	14983	55,0

El porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana se muestra en torno al 60% teniendo en cuenta las cinco ediciones del estudio conjuntamente. Este porcentaje muestra un repunte en las ediciones del 2006 (63,2%) y 2014 (65,8%), mientras que las ediciones 2010 (53,4%) y 2018 (55,0%) los porcentajes son menores.

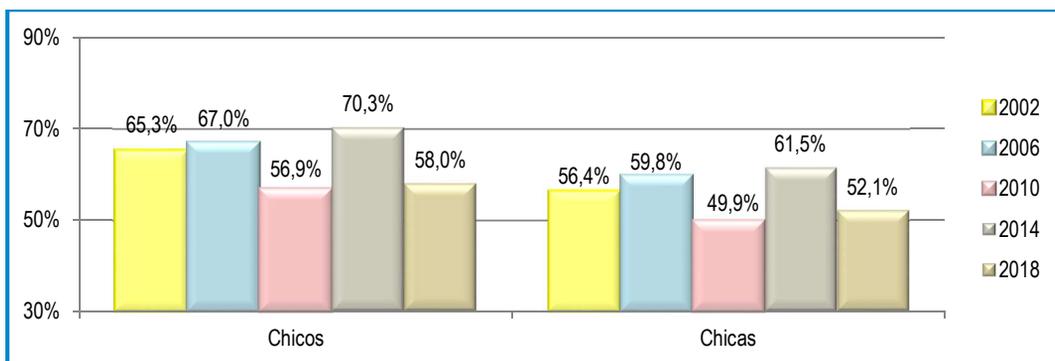
Tras los y las adolescentes que desayunan los siete días de la semana, les sigue en frecuencia quienes desayunan solo dos días a la semana (en torno al 11%), que previsiblemente cumplirían el perfil de adolescentes que desayunan solo los fines de semana. En este caso, el porcentaje se mantiene más o menos constante entre las diferentes ediciones del estudio, por lo que la disminución de la frecuencia de desayuno que se observa en 2010 y 2018 reflejaría el desayuno que se realiza los días entre semana.

En las siguientes páginas, el análisis se centra en el porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días a la semana en cada una de las cinco ediciones del estudio.

Sexo

En la figura 1 se observa que los chicos desayunan los siete días de la semana con más frecuencia que las chicas en las cinco ediciones del estudio. Ahora bien, tanto en chicos como en chicas se constata el menor consumo de desayuno diario en las ediciones 2010 y 2018.

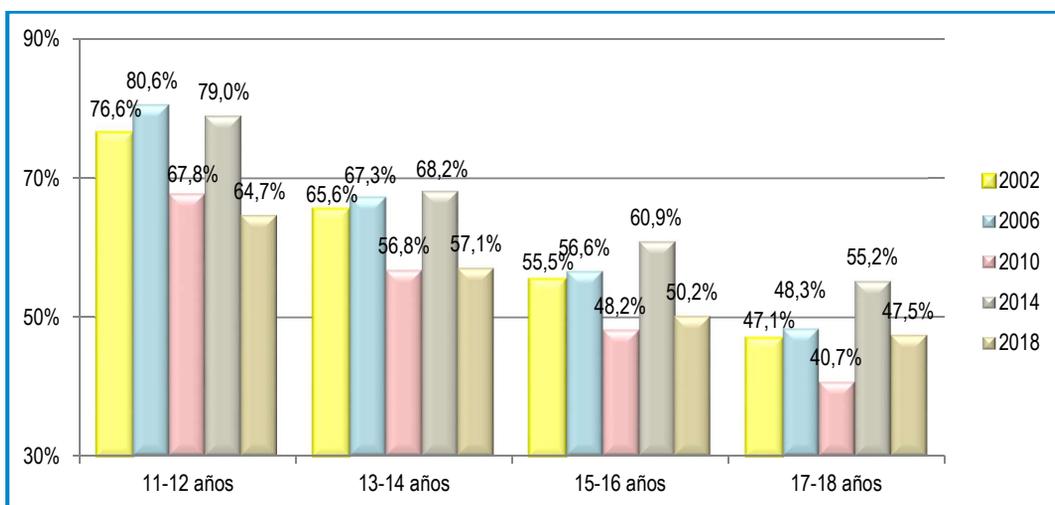
Figura 1. Porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En la figura 2 se muestra una tendencia evolutiva constante en todas las ediciones: los chicos y las chicas mayores desayunan a diario con menos frecuencia en comparación con los y las adolescentes de menor edad. Sin embargo, en las últimas ediciones se encuentra una disminución de estas diferencias relacionadas con la edad. En concreto, desde los 11-12 años hasta los 17-18 años disminuye en 29,5 puntos el porcentaje de adolescentes que desayunan a diario en 2002; en 2006 la disminución es de 32,3 puntos; en 2010, de 27,1; en 2014, de 23,8; y en 2018, de 17,2 puntos porcentuales.

Figura 2. Porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

La disminución con la edad que se comenta más arriba se muestra de manera más llamativa en las chicas adolescentes a partir de los 13-14 años en todas las ediciones, como se observa en las figuras 3-7. Por ello, en todas las ediciones, los porcentajes de frecuencia de desayuno son prácticamente iguales en chicos y chicas de 11-12 años. De hecho, la disminución del consumo diario de desayuno en los chicos varones de 11-12 años a 13-14 años sigue una tendencia a prácticamente desaparecer en las últimas ediciones, es decir, esta diferencia de edad en el caso de chicos varones se encuentra en un nivel bajo en 2014 y prácticamente inexistente en la edición 2018. Es más, a lo largo de las ediciones, la disminución en el consumo de desayuno con la edad ocurre cada vez en edades más avanzadas en el caso de los chicos varones, mientras que en el caso de las chicas la disminución del consumo diario de desayuno ocurre evolutivamente antes.

Figura 3. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2002.

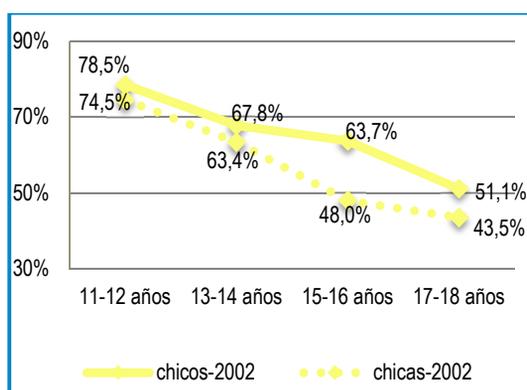


Figura 4. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2006.

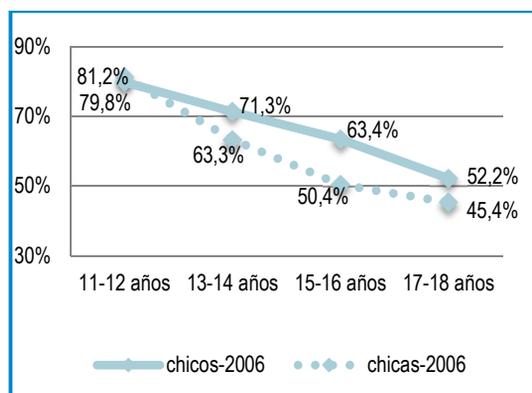


Figura 5. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2010.

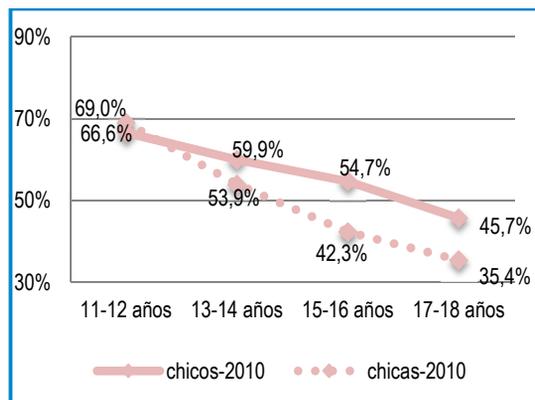


Figura 6. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2014.

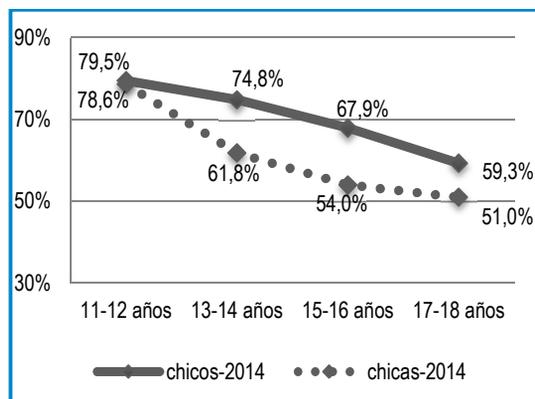
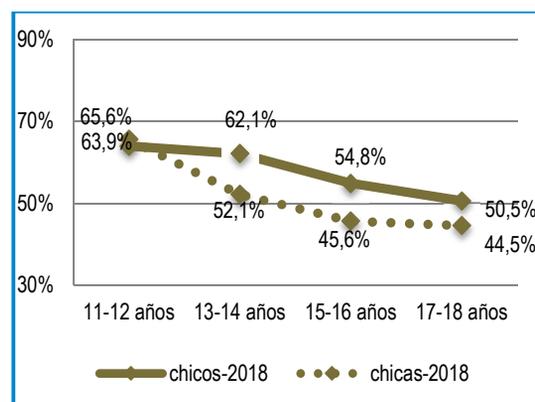


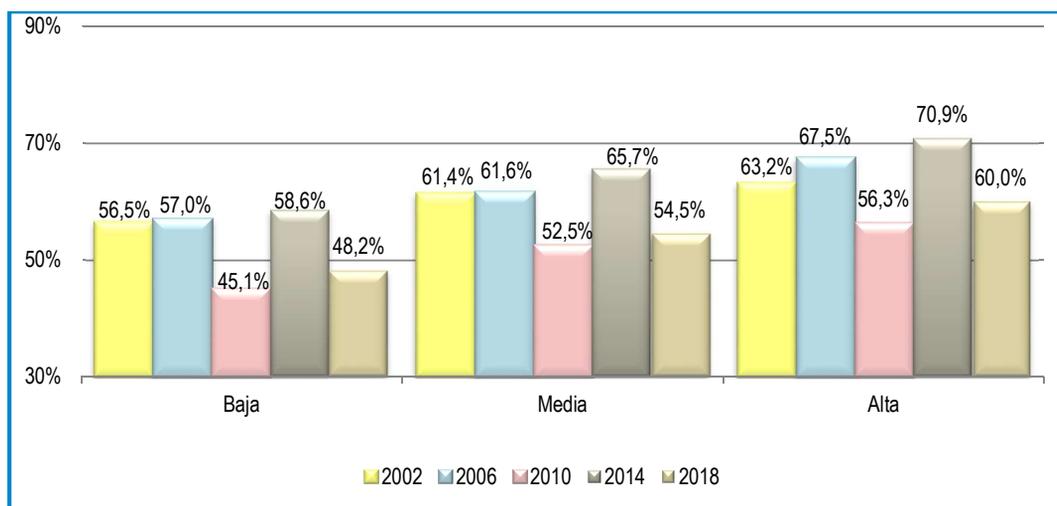
Figura 7. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2018



Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar (figura 8), los y las adolescentes de mayor nivel adquisitivo desayunan a diario con más frecuencia que los y las adolescentes de menor nivel adquisitivo. Esta desigualdad aumenta de manera llamativa desde la edición 2002 (6,7 puntos porcentuales de diferencia entre la capacidad alta y baja) hasta la edición 2006 (10,5 puntos). En las siguientes ediciones la diferencia entre el porcentaje del nivel alto y el bajo se mantiene en esos niveles de diferencias, aunque con un ligero incremento: 11,2 puntos en 2010; 12,3 en 2014 y 11,8 en 2018.

Figura 8. Porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.2. Consumo de fruta

En este apartado se muestra, en primer lugar, el porcentaje de adolescentes que consumen fruta dividido en siete categorías en función de la frecuencia de consumo. Como se observa en la tabla 5, estas frecuencias se muestran de manera diferenciada para cada una de las cinco ediciones del estudio analizadas.

Los resultados de la tabla 5 señalan que la mayoría de adolescentes presenta un consumo de fruta de entre dos y cuatro días a la semana. En concreto, el porcentaje de adolescentes que se sitúa en esta categoría (entre dos y cuatro días a la semana) aumenta en 2006 (30,8%) con respecto a 2002 (24,9%), permaneciendo prácticamente constante a partir de esta edición.

Respecto al consumo nulo de fruta, se observa que disminuye levemente en 2006 con respecto a 2002 y se mantiene estable a partir de esa edición. Por otro lado, el consumo óptimo de fruta disminuye en 2006 con respecto a 2002, para posteriormente ir acercándose de manera progresiva a los valores del 2002.

Tabla 5. Consumo de fruta en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2 4 días a la semana		5 6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	794	5,9	1457	10,9	1345	10,1	3327	24,9	1657	12,4	2131	15,9	2654	19,9
Edición 2006	1032	4,8	1693	7,9	2705	12,6	6642	30,8	2609	12,1	3927	18,2	2948	13,7
Edición 2010	471	4,2	655	5,9	1163	10,5	3406	30,6	1399	12,6	2106	18,9	1916	17,2
Edición 2014	1413	4,6	2384	7,8	3671	12,1	8946	29,4	3755	12,3	5265	17,3	4979	16,4
Edición 2018	1349	4,9	1942	7,1	2772	10,1	7873	28,7	3966	14,5	4514	16,5	4996	18,2

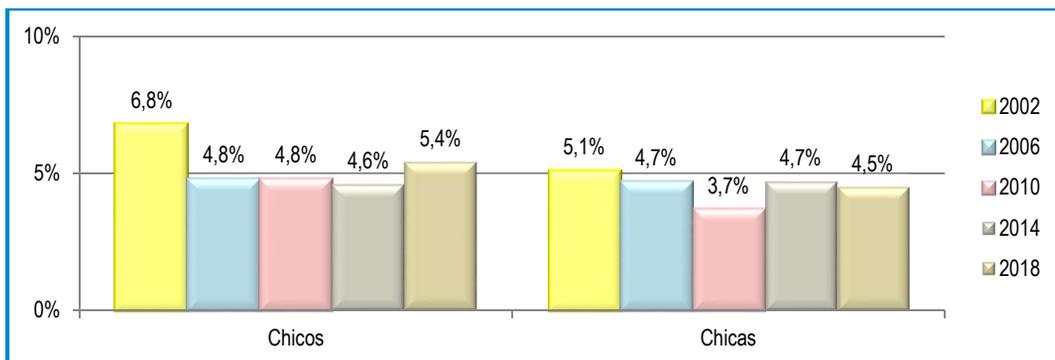
En los siguientes subapartados, se analizan específicamente los datos relacionados con los dos indicadores de frecuencia extremos: consumo nulo (“nunca”) y consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

2.1.2.1 Consumo nulo de fruta

Sexo

La figura 9 muestra que el porcentaje de chicos varones que no consumen fruta es ligeramente mayor que el de chicas en todas las ediciones, excepto en 2006 y 2014, donde los porcentajes son muy parecidos. En cualquier caso, se aprecia que las diferencias son realmente muy bajas a partir de la edición 2002.

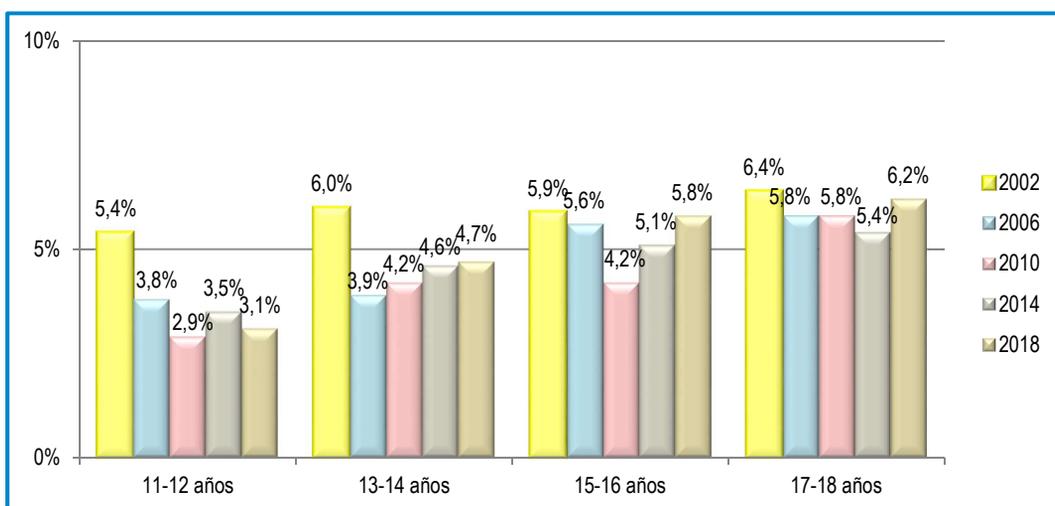
Figura 9. Porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Respecto a la edad, la figura 10 muestra que el porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta es mayor a partir de los 13-14 años. El aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta es mayor en la última edición del estudio. Así, mientras que en la edición 2002 no se encuentran diferencias llamativas entre los 11-12 y los 17-18 años (tan solo un punto porcentual), en las ediciones 2006 y 2014 las diferencias entre ambos grupos de edad están en torno a 2 puntos, aumentando a 2,9 en 2010 y a 3,1% en 2018. Por ello, se constata que la mayor diferencia en el consumo nulo de fruta en función de la edad se encuentra en la última edición del estudio.

Figura 10. Porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 11-15, en general, el aumento asociado a la edad del porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta es más marcado en las chicas. En los chicos, la tendencia a aumentar llamativamente el consumo nulo de fruta con la edad se encuentra en la edición 2010, con un aumento progresivo en todos los grupos de edad, y en la edición 2018, cuyo aumento se estabiliza a partir de los 15-16 años.

Figura 11. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2002.

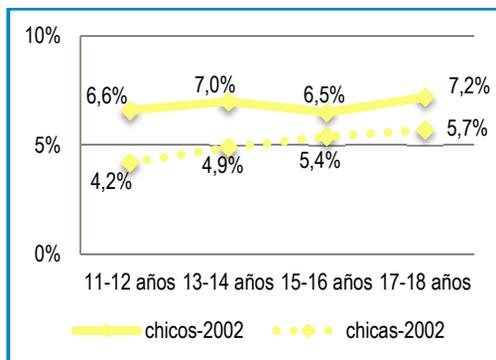


Figura 12. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2006.

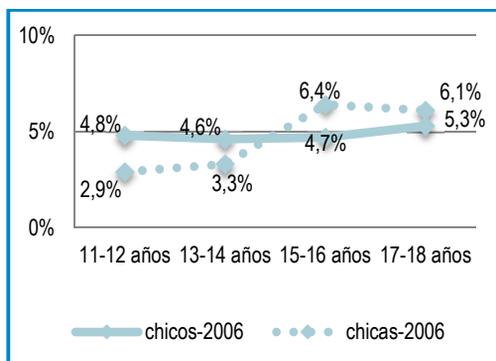


Figura 13. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2010.

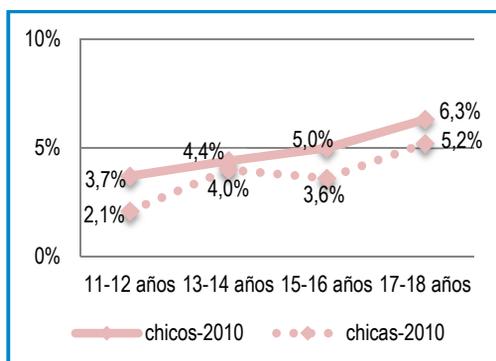


Figura 14. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2014.

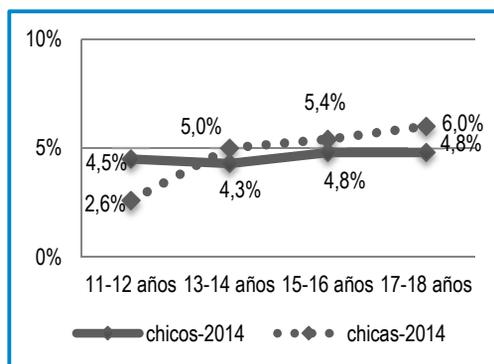
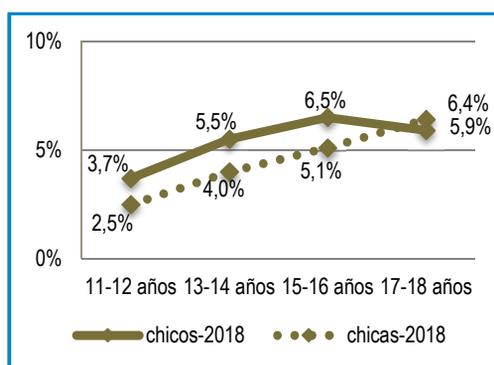


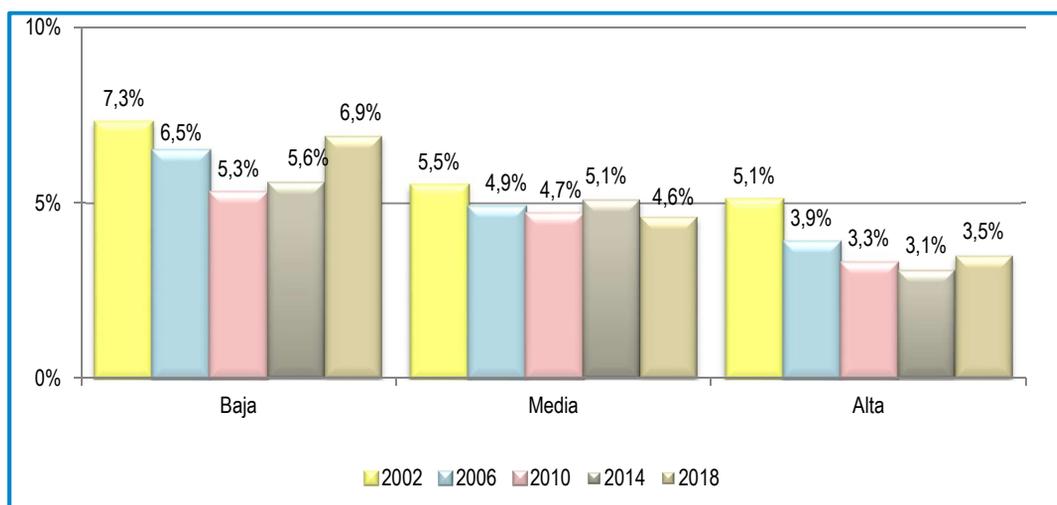
Figura 15. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

La figura 16 muestra diferencias interesantes entre las cinco ediciones del estudio respecto a la capacidad adquisitiva familiar. En todas las ediciones se observa mayor porcentaje de adolescentes que no consumen nunca frutan en los niveles con menor capacidad adquisitiva. Además, mientras la diferencia de porcentajes entre el nivel alto y bajo de la capacidad adquisitiva familiar es similar en las ediciones 2002 (2,2 puntos), 2006 (2,6), 2010 (2,0) y 2014 (2,5); en la última edición 2018 estas diferencias son mayores (3,4). Este aumento de la desigualdad en la última edición del estudio responde especialmente al aumento de adolescentes pertenecientes a familias con bajo nivel socioeconómico que dicen no consumir fruta.

Figura 16. Porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

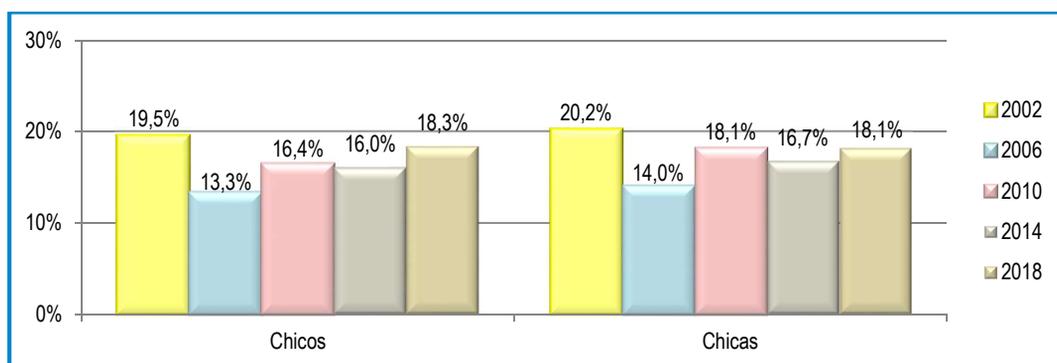


2.1.2.2 Consumo óptimo de fruta

Sexo

Las diferencias entre chicos y chicas en el consumo óptimo de fruta se muestran dentro de cada edición a un nivel prácticamente inapreciable, como se observa en la figura 17.

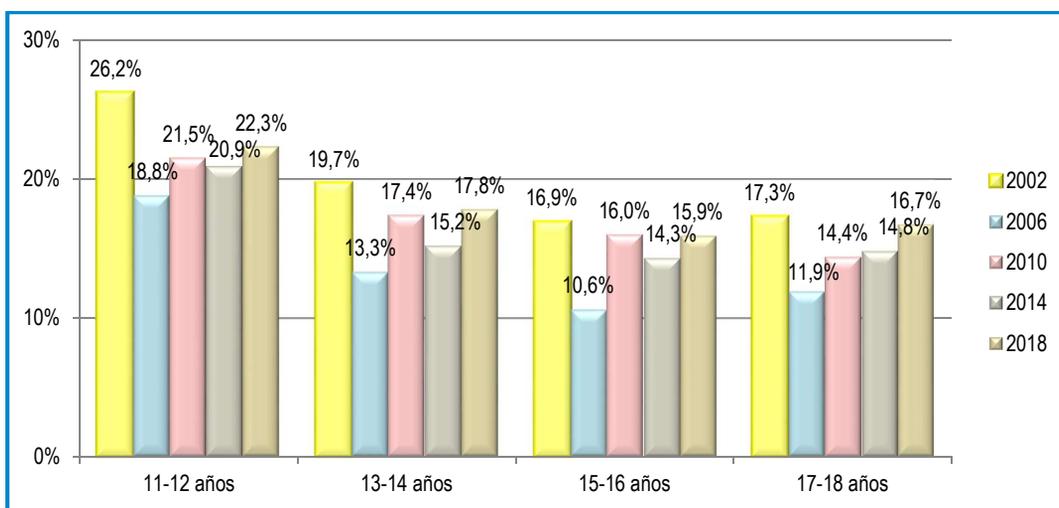
Figura 17. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cambio, sí se observa en la figura 18 una disminución del consumo óptimo de fruta en los y las adolescentes según avanza la edad, especialmente hasta los 15-16 años, edad a partir de la cual parece mantenerse más constante. Además, esta disminución del consumo óptimo de fruta entre los 11-12 y los 15-16 años es algo mayor en las primeras ediciones del estudio (9,3 puntos en 2002 y 8,2 en 2006), frente, por ejemplo, a la disminución de 6,4 puntos porcentuales en la edición más actual.

Figura 18. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En general, se encuentra un patrón descendente asociado a la edad en el consumo óptimo de fruta en ambos sexos y en todas las ediciones, excepto en el tramo de 15-16 años a 17-18 años, no mostrando diferencias en los chicos en 2014 y 2018, ni en las chicas en 2010 y 2014 (ver figuras 19-23). Respecto a la evolución a los 17-18 años, en el caso de las chicas se detecta un ligero aumento del consumo óptimo de fruta en este tramo de edad en las ediciones 2002, 2006 y 2018.

Figura 19. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2002.

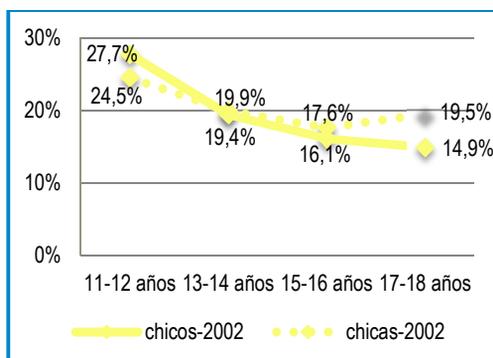


Figura 20. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2006.

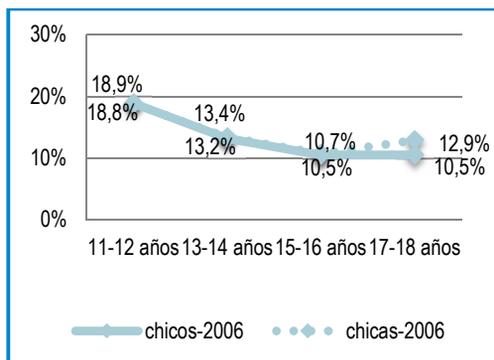


Figura 21. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2010.

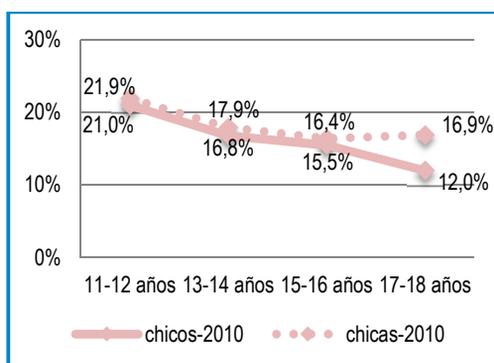


Figura 22. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2014.

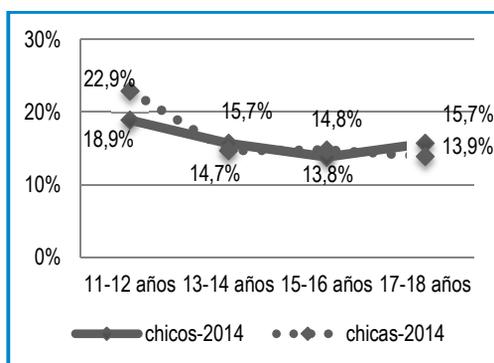
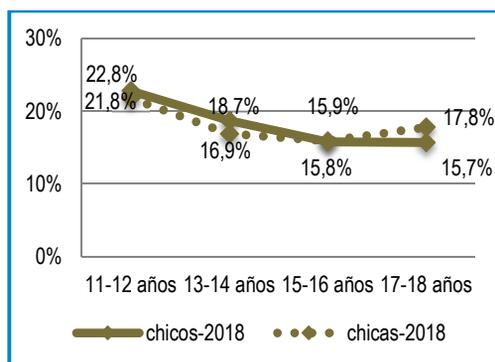


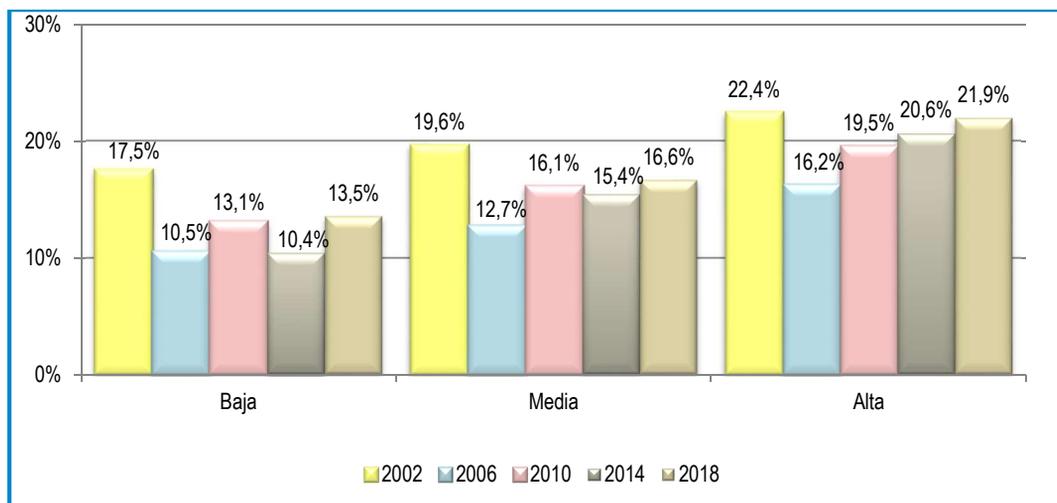
Figura 23. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En la figura 24 se refleja un mayor consumo óptimo de fruta en adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar. De esta forma, se registra el menor consumo óptimo de fruta en los adolescentes de familias de nivel adquisitivo bajo, aumentando el porcentaje en aquellos adolescentes pertenecientes a familias de nivel adquisitivo medio y, aún más, de nivel alto. Este aumento, medido por la diferencia en el porcentaje entre el nivel alto y bajo, se muestra especialmente marcado en la edición 2014, edición en la que se encuentran 10,2 puntos porcentuales de diferencia.

Figura 24. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.3. Consumo de verduras y vegetales

En la tabla 6 se muestra el porcentaje de adolescentes que consumen verduras y vegetales dividido en siete categorías en función de la frecuencia de consumo, en las cinco ediciones del estudio.

Tabla 6. Consumo de verduras y vegetales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2 4 días a la semana		5 6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1723	13,0	1802	13,6	2882	21,7	4165	31,4	1260	9,5	829	6,3	596	4,5
Edición 2006	659	3,1	1388	6,4	3751	17,4	7648	35,5	3819	17,7	2621	12,2	1670	7,7
Edición 2010	306	2,8	438	3,9	1468	13,2	4544	40,9	2066	18,6	1363	12,3	923	8,3
Edición 2014	1004	3,3	2093	6,9	4129	13,7	9939	33,0	5962	19,8	3793	12,6	3216	10,7
Edición 2018	1093	4,0	1609	6,0	3231	12,0	7986	29,6	5766	21,3	3650	13,5	3680	13,6

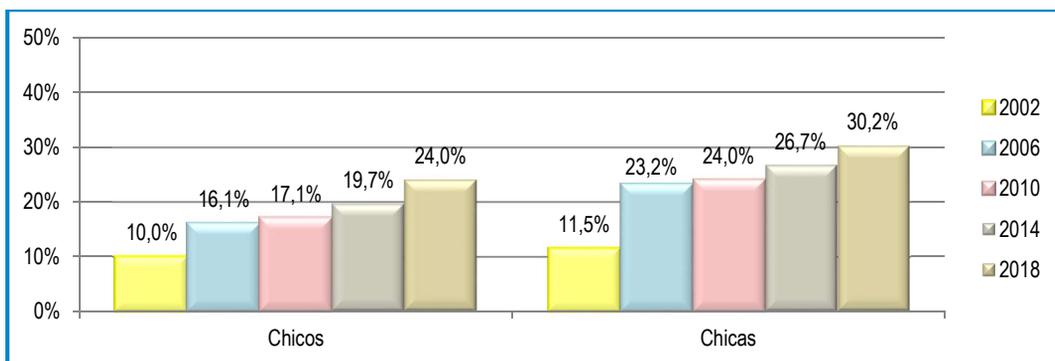
Los datos de la tabla 6 muestran un aumento del consumo diario de verduras y vegetales especialmente marcado entre las ediciones 2002 (10,8%) y 2006, registrándose un aumento paulatino desde la edición 2006 hasta la de 2018: 2006 (19,9%), 2010 (20,6%), 2014 (23,3%) y 2018 (27,1%). Los porcentajes mayoritarios de las cinco ediciones se encuentran en el valor 2-4 días a la semana, que alcanza el porcentaje más alto en 2010, registrando posteriormente una disminución en las siguientes ediciones. El consumo nulo de verduras y vegetales disminuye drásticamente en la edición 2006 y se mantiene en valores relativamente estables hasta 2018.

A continuación, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verduras y vegetales, es decir, la suma de los porcentajes correspondientes a “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Sexo

Respecto a las diferencias entre chicos y chicas, la figura 25 muestra en todas las ediciones un mayor porcentaje de chicas que consumen verduras y vegetales a diario en comparación con sus iguales varones, especialmente a partir de 2006.

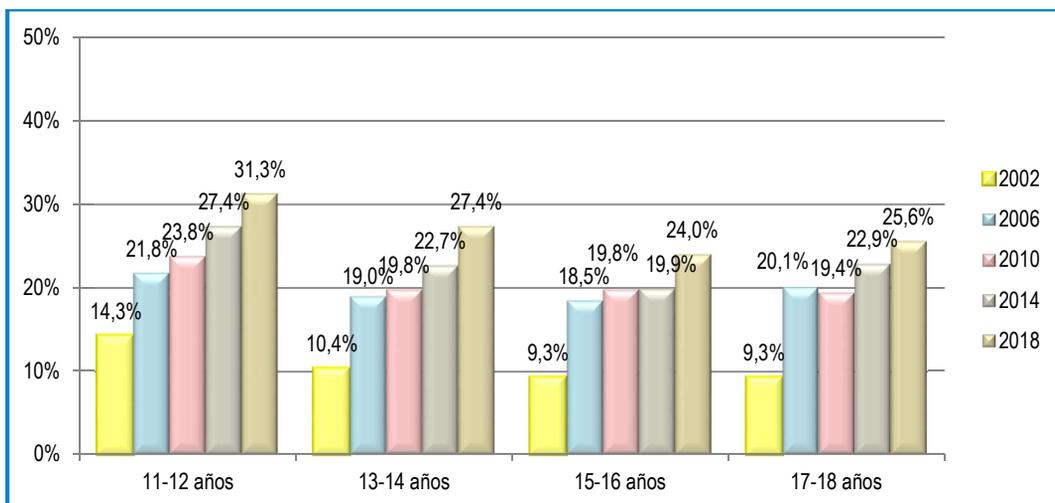
Figura 25. Porcentaje de adolescentes que consumen verduras y vegetales a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

La figura 26 muestra una disminución del consumo de verduras y vegetales en los y las adolescentes según avanza la edad en todas las ediciones del estudio, aunque este descenso suele cesar a los 15-16 años, edad a partir de la cual parece mantenerse más constante.

Figura 26. Porcentaje de adolescentes que consumen verduras y vegetales a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 27-31 muestran el consumo diario de verduras y vegetales combinando la edad y el sexo, de manera independiente para cada edición del estudio. A pesar de las diferencias que puedan existir entre una edición y otra, hay una característica común que se repite y es la tendencia a disminuir el consumo en ambos sexos al comienzo de la adolescencia y, solo en el caso de las chicas, a aumentar al final de la adolescencia.

Figura 27. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2002.

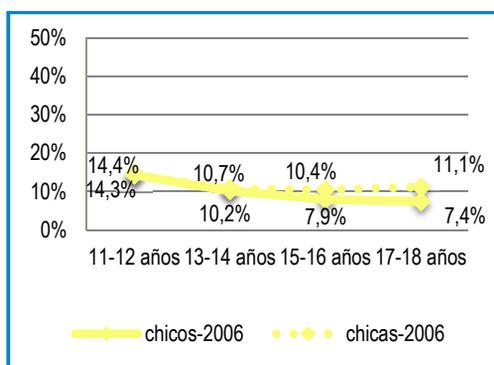


Figura 28. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2006.

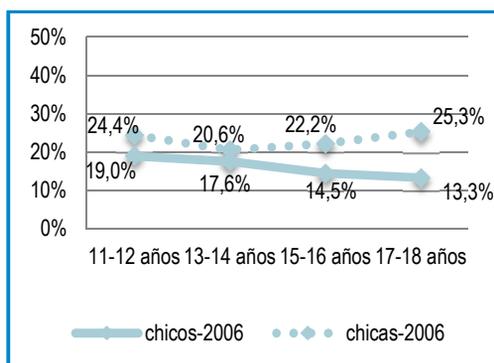


Figura 29. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2010.

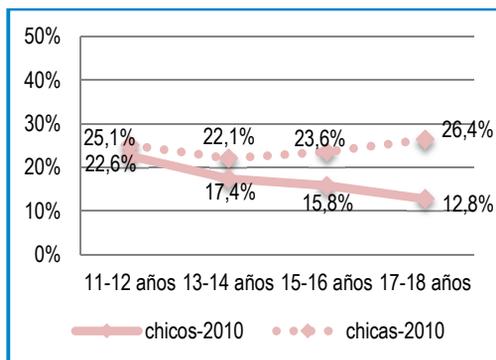


Figura 30. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2014.

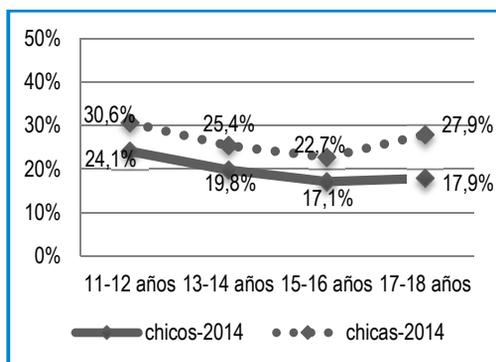
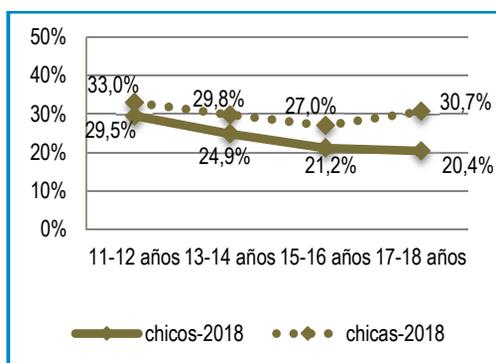


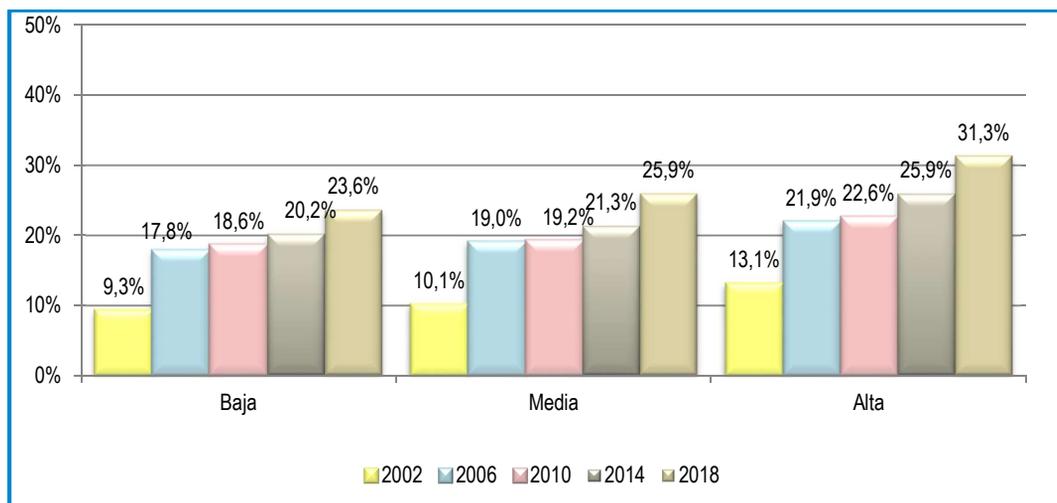
Figura 31. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a las diferencias encontradas en función de la capacidad adquisitiva familiar, como muestra la figura 32, en todas las ediciones del estudio el porcentaje de adolescentes que consumen verduras a diario es mayor entre quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva alta, especialmente en comparación con chicos y chicas de capacidad adquisitiva baja. Además, estas diferencias son más llamativas en la última edición del estudio, es decir, en la edición del 2018, donde solo el 23,6% de adolescentes de nivel adquisitivo bajo consume verduras y vegetales a diario, frente al 31,3% de adolescentes con nivel alto.

Figura 32. Porcentaje de adolescentes que consume verduras y vegetales a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.4. Consumo de dulces

A continuación, se analiza la frecuencia con que los y las adolescentes han consumido dulces (caramelos o chocolate) dividido en siete diferentes categorías, para las cinco ediciones del estudio.

La tabla 7 muestra que la mayor parte de adolescentes consumen dulces entre dos y cuatro veces en semana, muy seguido de quienes los consumen una vez a la semana y menos de una vez a la semana. El porcentaje de adolescentes que nunca han consumido dulces descendió en 2006 respecto a 2002, para aumentar de nuevo a partir de la edición 2014. Respecto al consumo diario de dulces, disminuyó en 2006 y permanece prácticamente estable desde esa edición.

Tabla 7. Consumo de dulces en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

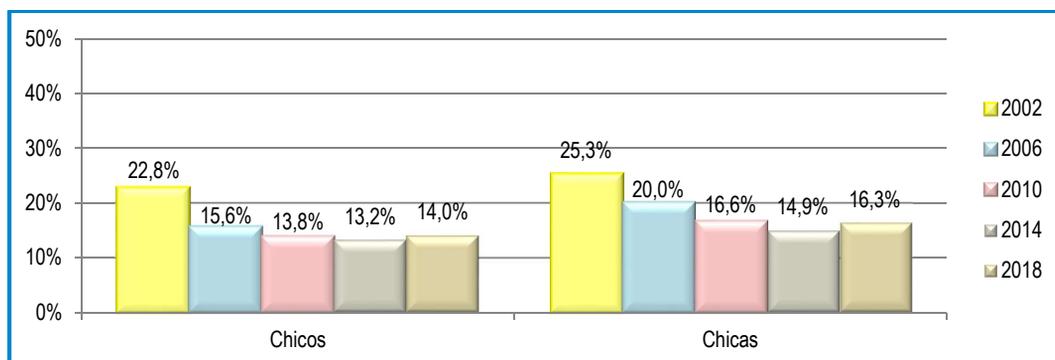
	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2 4 días a la semana		5 6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	661	5,0	2120	16,0	2244	16,9	3294	24,8	1778	13,4	1405	10,6	1782	13,4
Edición 2006	773	3,6	3580	16,7	4400	20,5	5929	27,6	2943	13,7	2038	9,5	1828	8,5
Edición 2010	371	3,4	1522	13,8	2557	23,1	3641	32,9	1284	11,6	953	8,6	727	6,6
Edición 2014	1597	5,3	6867	22,7	6896	22,8	7540	25,0	3066	10,2	2263	7,5	1978	6,5
Edición 2018	1503	5,5	5895	21,7	6086	22,4	6687	24,6	2886	10,6	2126	7,8	2005	7,4

En los siguientes subapartados, se analizan los datos correspondientes al consumo diario de dulces (la suma de los valores “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Sexo

En general, las diferencias encontradas en función del sexo en el consumo diario de dulces son muy sutiles, siendo las chicas quienes consumen algo más en todas las ediciones (ver figura 33).

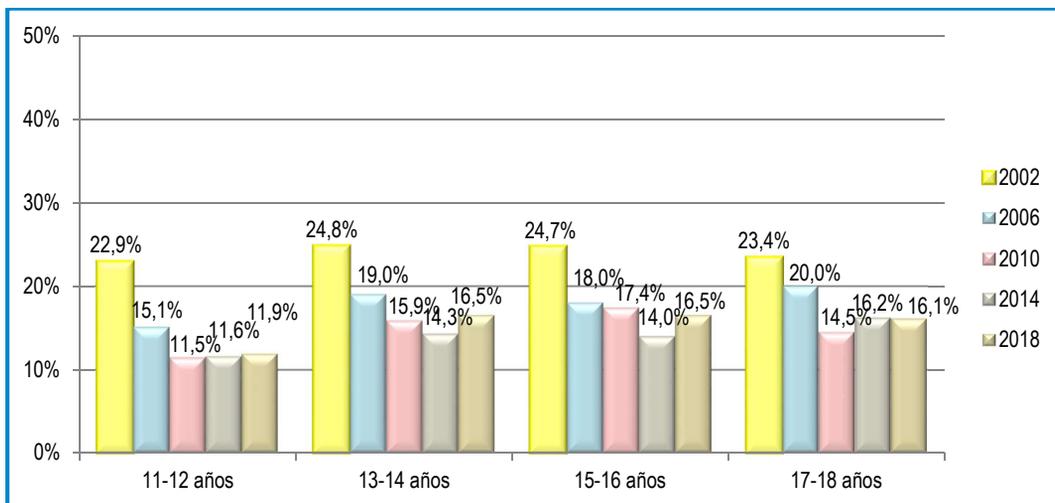
Figura 33. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Respecto a la evolución con la edad, en la figura 34 se observa que en todas las ediciones se produce un incremento en el consumo diario de dulces entre los 11-12 años y los 13-14; después predomina la estabilidad, aunque, dependiendo de las ediciones, se aprecian ligeras oscilaciones de un tramo de edad al siguiente.

Figura 34. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En todas las ediciones del estudio (figuras 35-39) se encuentra, tanto en chicos como en chicas, un aumento del consumo diario de dulces al comienzo de la adolescencia, es decir, desde los 11-12 hasta los 13-14 años. Por otro lado, es llamativa la disminución en las ediciones 2002 y 2010, del consumo diario de dulces de los chicos a partir de los 15-16 años.

Figura 35. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2002.

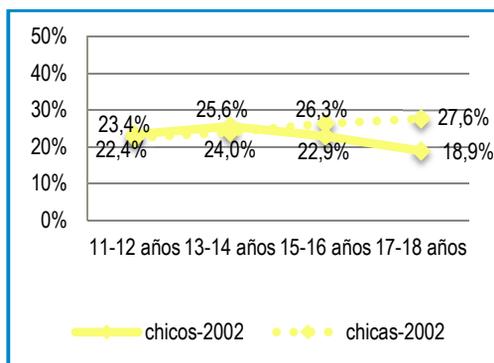


Figura 36. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2006.

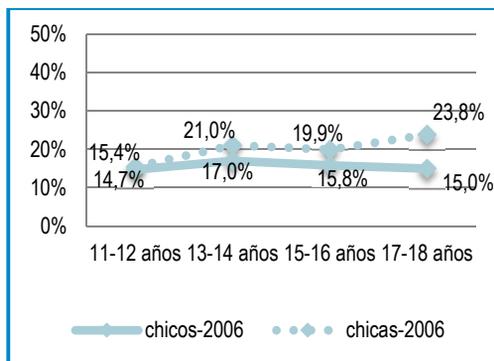


Figura 37. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2010.

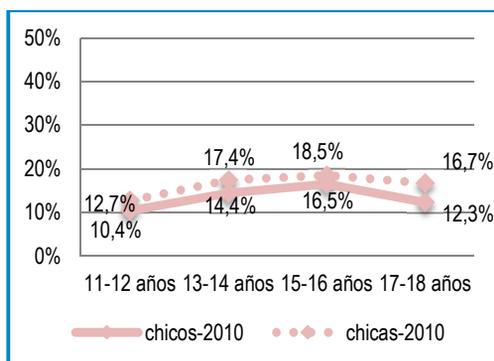


Figura 38. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2014.

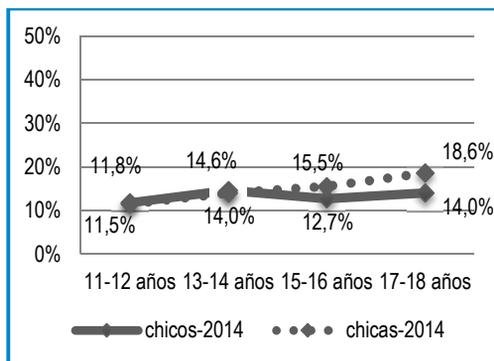
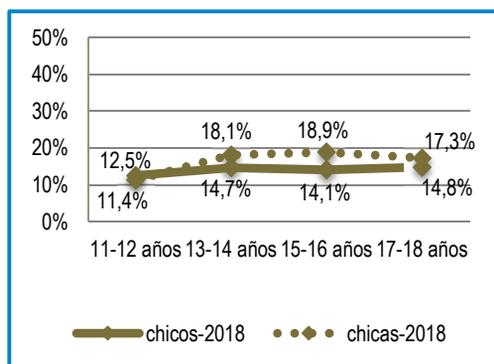


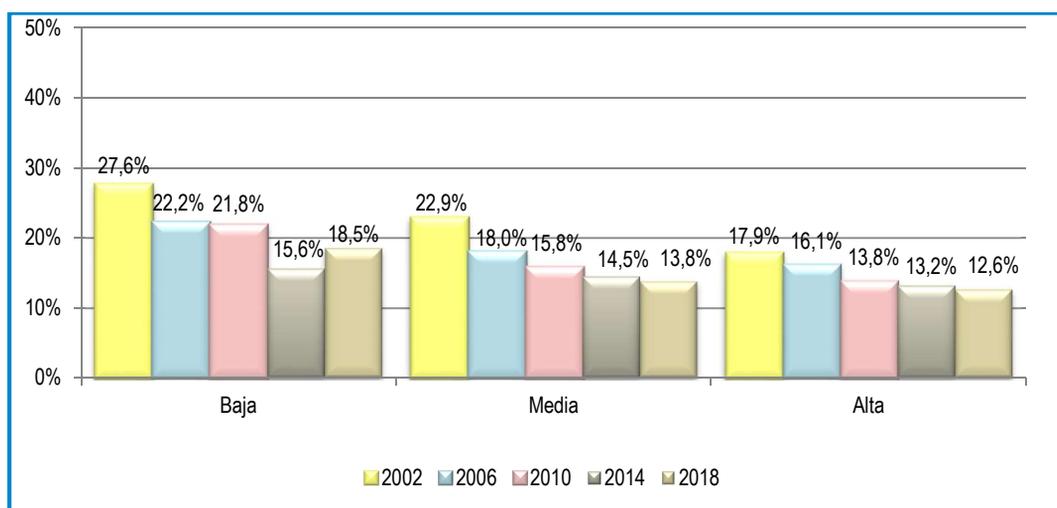
Figura 39. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con relación a las diferencias socioeconómicas, la figura 40 muestra mayor consumo diario de dulces en adolescentes con menor capacidad adquisitiva familiar. Mientras que, en algunas ediciones, como 2014, las diferencias en el porcentaje de consumo diario de dulces entre el nivel alto y bajo de capacidad adquisitiva son bajas (2,4 puntos porcentuales), en otras ediciones las diferencias son realmente altas (por ejemplo, en 2002, la diferencia es de 9,7 puntos).

Figura 40. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.5. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas

En la tabla 8 se presenta el porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas en función de la frecuencia de consumo, para las cinco ediciones del estudio.

Tabla 8. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2 4 días a la semana		5 6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	800	6,0	1659	12,5	1896	14,2	2981	22,4	1847	13,9	1575	11,8	2553	19,2
Edición 2006	1282	6,0	2823	13,1	3909	18,2	5393	25,1	2595	12,1	2354	11,0	3118	14,5
Edición 2010	742	6,7	1474	13,3	2155	19,4	3063	27,6	1178	10,6	1009	9,1	1460	13,2
Edición 2014	2727	9,1	5276	17,5	5540	18,4	6806	22,6	3311	11,0	2641	8,8	3810	12,7
Edición 2018	3638	13,3	5769	21,2	5375	19,7	5774	21,2	2424	8,9	1842	6,8	2448	9,0

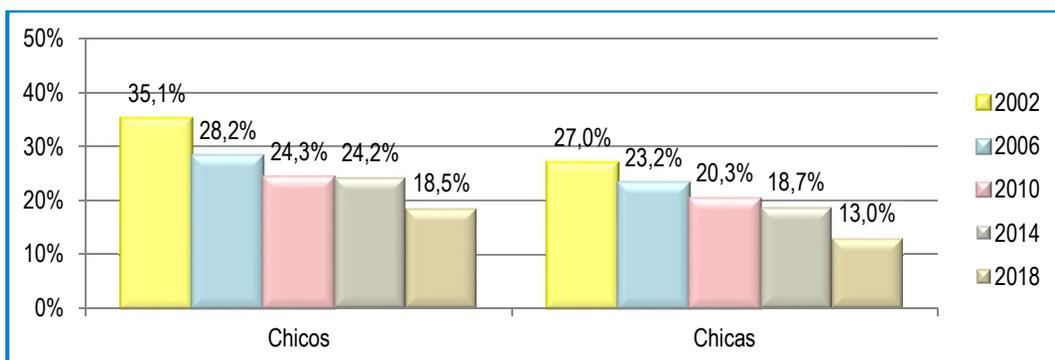
De los datos de la tabla 8 destaca la clara disminución del consumo de estas bebidas azucaradas en las últimas ediciones del estudio. Por ejemplo, el porcentaje de adolescentes que nunca las han consumido aumenta del 6% aproximado de las ediciones 2002, 2006 y 2010, al 9,1% en 2014 y al 13,3% en 2018. En el otro extremo, el consumo diario y repetido de bebidas azucaradas disminuye paulatinamente en todas las ediciones, pasando del 19,2% en 2002, al 9,0% en 2018.

Los siguientes análisis se centrarán en el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas, es decir, la suma de las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Sexo

En la figura 41 se refleja que el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas ha ido descendiendo tanto en chicas como en chicos a lo largo del tiempo, aunque siempre ha sido algo mayor en los chicos que en las chicas. Estas diferencias en función del sexo son mayores en la edición 2002 (8,1 puntos porcentuales) y decrecen en las siguientes ediciones (en torno a 5 puntos de diferencia a partir de 2006).

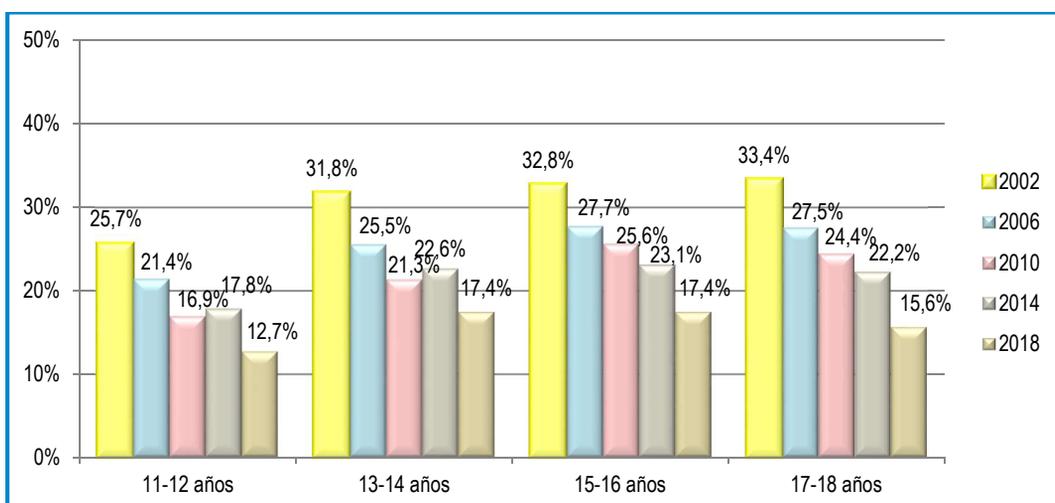
Figura 41. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

La figura 42 muestra las diferencias relacionadas con la edad. En concreto, se observa que el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas aumenta desde los 11-12 años hasta los 15-16 años en la mayoría de las ediciones y que a partir de esa edad se detecta una cierta estabilidad.

Figura 42. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Al comparar las figuras 43 a 47, se corrobora que las mayores diferencias en función del sexo se encuentran en la edición 2002. Igualmente, se constata que, tanto en esta edición como en las siguientes, los chicos y las chicas siguen la tendencia a aumentar el consumo de estas bebidas a medida que tienen más edad, especialmente desde los 11-12 años hasta los 15-16 años. Sin embargo, en el caso de los chicos varones se observa una ligera disminución del consumo de bebidas azucaradas a los 17-18 años. De este modo, en todas las ediciones excepto en 2014, los porcentajes de los chicos se acercan más al porcentaje de las chicas en el último grupo de edad en comparación con las diferencias entre chicos y chicas del grupo previo, es decir, del grupo de 15-16 años.

Figura 43. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2002.

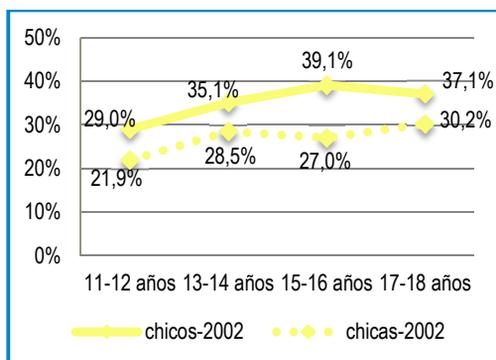


Figura 44. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2006.

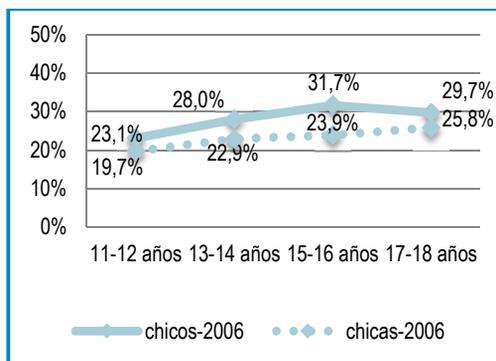


Figura 45. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2010.

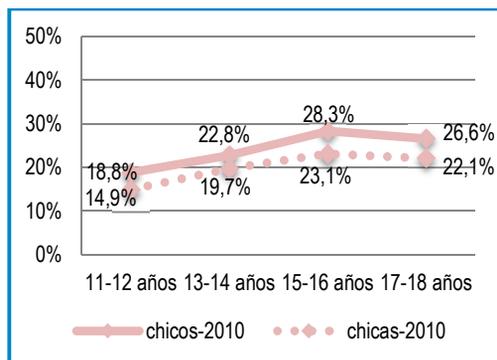


Figura 46. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2014.

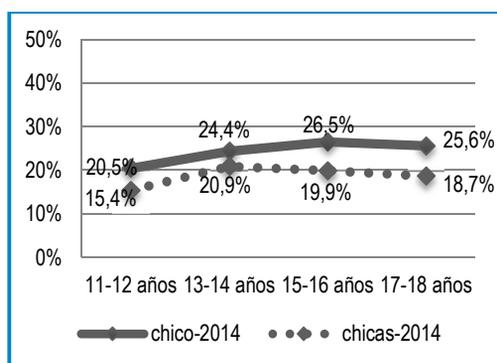
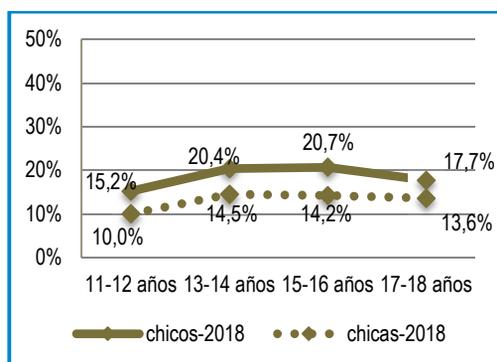


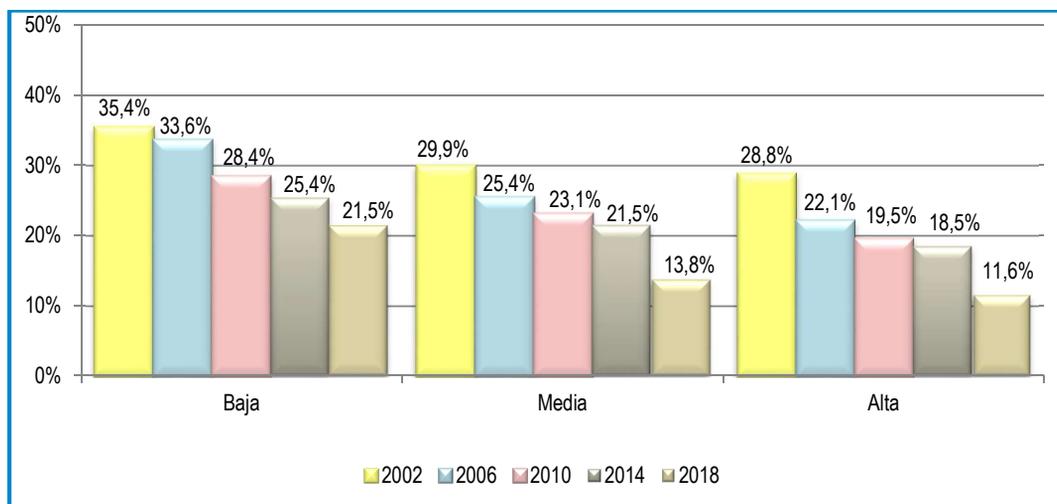
Figura 47. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

La figura 48 refleja las diferencias relacionadas con el nivel socioeconómico. En este caso, en todas las ediciones del estudio se observa que el consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas es mayor en adolescentes con un nivel adquisitivo bajo. Además, se encuentra también que la disminución del consumo de estas bebidas en 2018 se registra especialmente en adolescentes con nivel adquisitivo medio y alto.

Figura 48. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2. CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL

2.2.1. Índice de masa corporal

En el siguiente apartado se analiza la distribución de los y las adolescentes en función de su índice de masa corporal. Esta clasificación se ha realizado a partir de los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)¹. Como se observa en la tabla 9, los porcentajes en cada categoría de análisis son similares en las distintas ediciones del estudio analizadas.

Tabla 9. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema, delgadez moderada, normopeso, sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Delgadez extrema		Delgadez moderada		Normopeso		Sobrepeso		Obesidad	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	263	2,5	805	7,6	7659	72,6	1591	15,1	226	2,1
Edición 2006	348	1,9	1232	6,8	13334	73,7	2723	15,1	448	2,5
Edición 2010	237	2,3	713	6,8	7609	73,1	1547	14,9	304	2,9
Edición 2014	710	2,7	2262	8,5	19885	71,0	4035	15,1	734	2,7
Edición 2018	1224	3,4	3256	8,9	25567	70,2	5234	14,4	1138	3,1

En los siguientes apartados, los análisis se centrarán en el porcentaje de adolescentes que presentan sobrepeso u obesidad y, a continuación, en los y las adolescentes que presentan delgadez extrema.

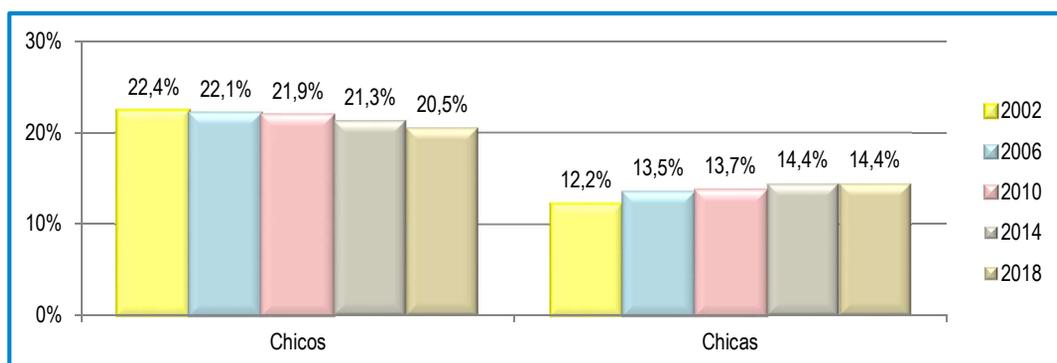
¹ Cole TJ, Bellizzi MC, Flegal KM, Dietz WH. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-3.

2.2.1.1 Sobrepeso y obesidad

Sexo

En las cinco ediciones analizadas se observa marcadamente un mayor porcentaje de chicos que presentan sobrepeso u obesidad en comparación con las chicas (ver figura 49). Además, aunque se aprecia un ligero descenso en el caso de los chicos y un leve aumento en el caso de las chicas, en líneas generales se podría afirmar que estos índices tienen una tendencia estable en todas las ediciones.

Figura 49. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

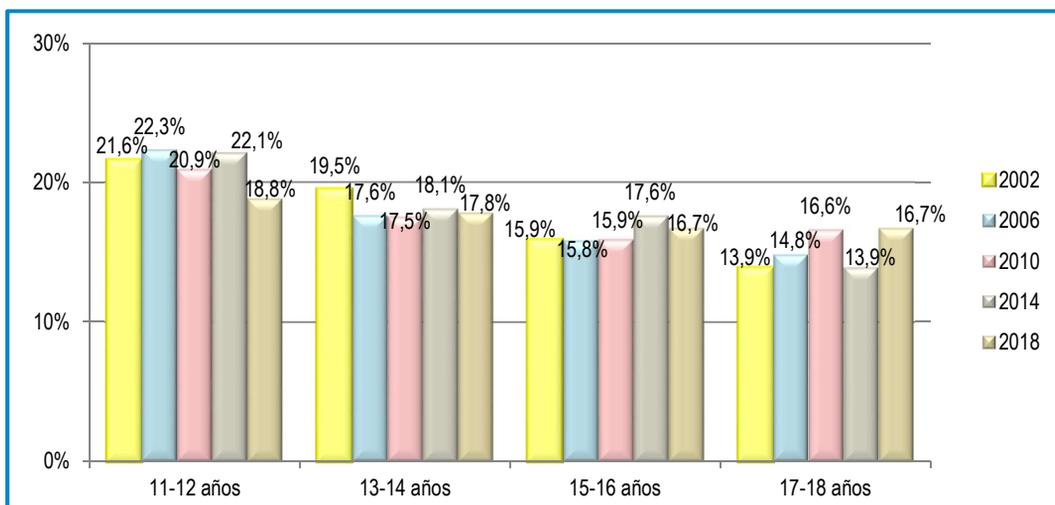


Edad

En cuanto a la edad de los chicos y chicas encuestados, se observa un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad conforme aumenta la edad en todas las ediciones.

Asimismo, cuando se analizan los datos de cada grupo de edad en las distintas ediciones se encuentran tendencias distintas. Así, en los y las adolescentes de 11-12 años, el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad se mantiene estable entre 2002 y 2014 y disminuye en 2018. Sin embargo, este porcentaje disminuye en 2006 con respecto a 2002 manteniéndose estable hasta 2018 en los chicos y chicas de 13-14 años. En el grupo de edad de 15-16, se observa que el porcentaje es similar entre 2002 y 2010, aumenta en 2014 y se mantiene estable en 2018. Finalmente, en el grupo de 17-18 años la tendencia fluctúa, detectándose un aumento en 2010 con respecto a 2006, un descenso en 2014, y en 2018 nuevamente un aumento a cifras similares a las alcanzadas en 2010 (ver figura 50).

Figura 50. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 51-55, el índice de sobrepeso u obesidad en función de la combinación de sexo y edad mantiene una tendencia parecida en las cinco ediciones. En todos los grupos de edad se observa mayor sobrepeso u obesidad en los chicos en comparación con las chicas.

Aunque la tendencia general muestra una disminución del sobrepeso u obesidad conforme aumenta la edad, se encuentran alguna excepción. Así, mientras que en el caso de las chicas se observa en todas las ediciones ese descenso conforme aumenta la edad (aunque más leve en 2018), en los adolescentes varones se aprecian algunas tendencias más dispares. En concreto, en la edición 2002, se detecta que el porcentaje de sobrepeso u obesidad aumenta a los 13-14 años, disminuyendo a los 15-16 años y manteniéndose estable a los 17-18 años; en la edición 2006, se observa un descenso en el sobrepeso y la obesidad en los chicos 13-14 años, en comparación con los de 11-12, pero el porcentaje se mantiene prácticamente estable hasta los 17-18 años; por su parte, en la edición 2010, el descenso se produce de forma leve entre los chicos de 11 y 16 años, aumentando ligeramente a los 17-18 años; en la edición 2014, el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad disminuye a los 13-14 años, se mantiene estable a los 15-16 años y disminuye nuevamente a los 17-18 años; y, por último, en la edición 2018, se detectan índices muy parecidos de sobrepeso u obesidad en todas las edades analizadas.

Figura 51. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2002.

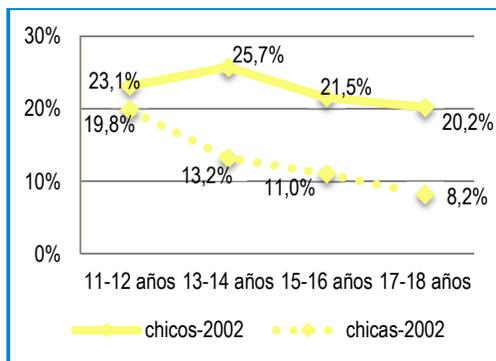


Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2006.

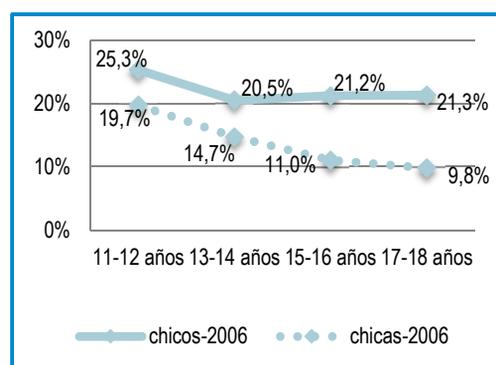


Figura 53. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2010.

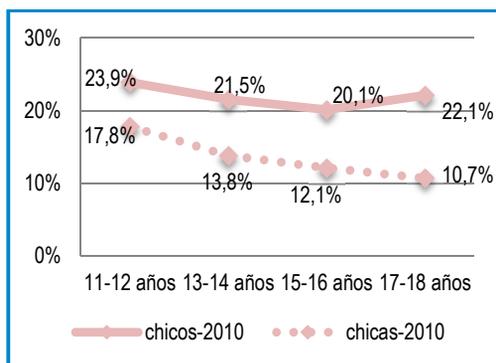


Figura 54. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2014.

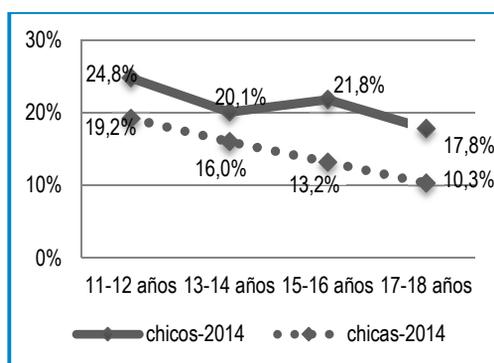
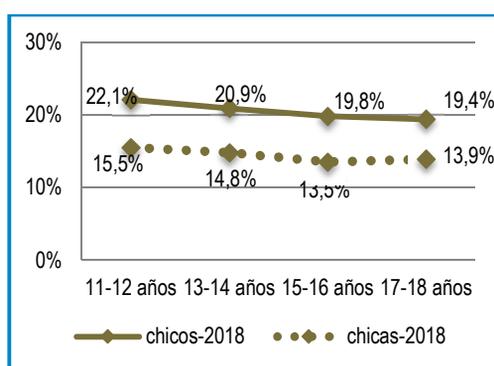


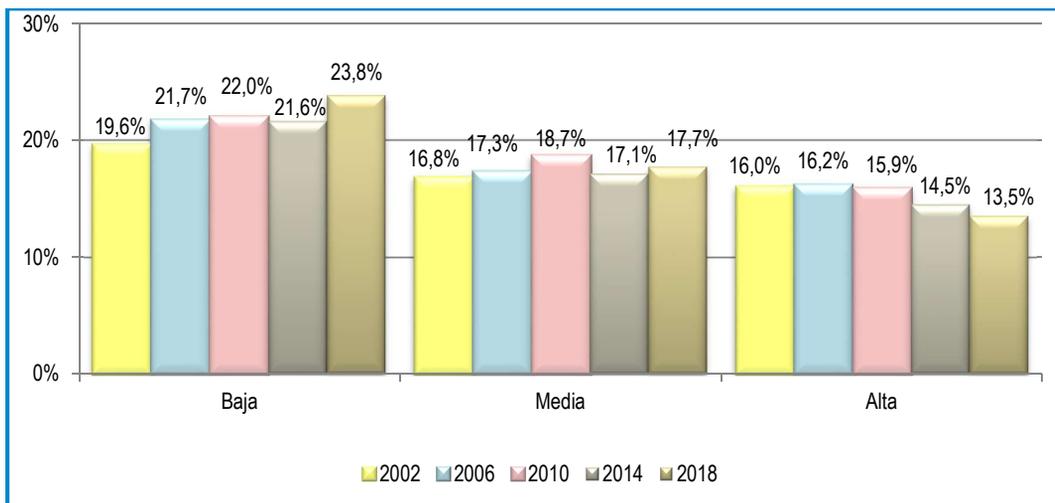
Figura 55. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

El análisis de las diferencias entre los y las adolescentes en función de la capacidad adquisitiva familiar reveló la existencia de desigualdades socioeconómicas, de forma que conforme disminuye el nivel socioeconómico de los y las jóvenes, aumenta el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad. Además, mientras que el índice de sobrepeso y obesidad se mantiene más o menos estable en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014, entre los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media y alta, en 2018 se encuentran las mayores diferencias socioeconómicas entre los tres grupos (ver figura 56).

Figura 56. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

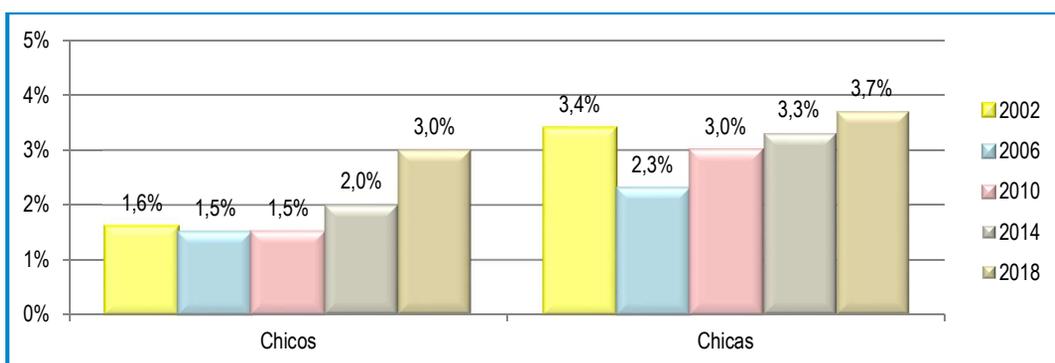


2.2.1.2 Delgadez extrema

Sexo

En las cinco ediciones analizadas se observa un mayor porcentaje de chicas con delgadez extrema que de chicos, aunque estas diferencias son leves en 2018. Además, desde la edición 2006 hasta 2018, tanto el porcentaje de chicos como de chicas con delgadez extrema ha ido aumentando levemente (ver figura 57).

Figura 57. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

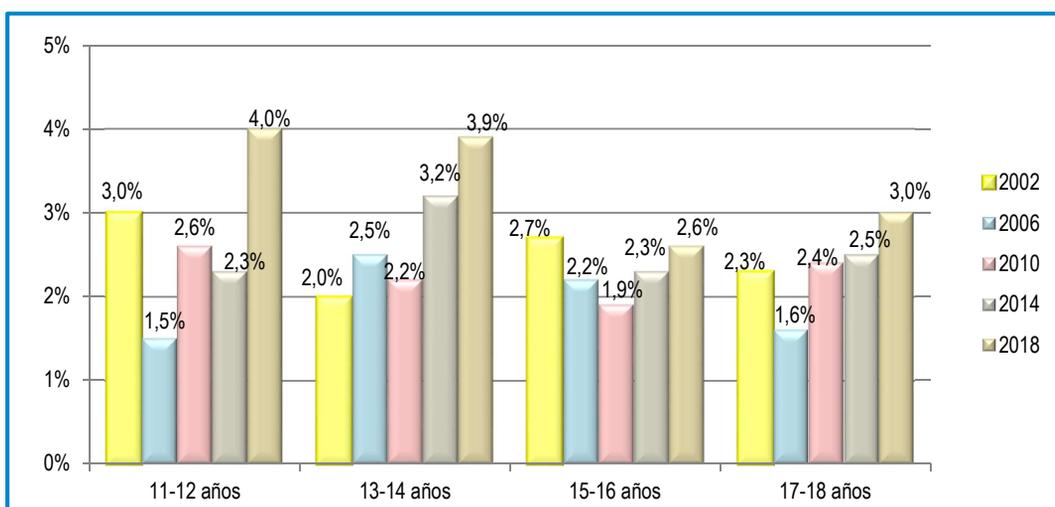


Edad

En función de la edad (figura 58), en todas las ediciones los porcentajes más altos de delgadez extrema se encuentran a los 11-12 años y a los 13-14 años. En concreto, las ediciones 2002, 2010 y 2018, el mayor porcentaje de chicos y chicas con delgadez extrema se encuentra a la edad de 11-12 años, mientras que en las ediciones 2006 y 2014 se halla a los 13-14 años. Por otro lado, los porcentajes más bajos en delgadez extrema varían en función de la edición. Así, mientras que en la edición 2002 se encuentra a los 13-14 años, en la edición 2006 son los chicos y chicas de 11-12 años los que presentan menor índice de delgadez extrema. En las ediciones 2010 y 2018 es a los 15-16 años la edad en la que menos chicos y chicas muestran delgadez extrema. En la edición 2014 los porcentajes más bajos en delgadez extrema se dividen entre los 11-12 años y los 15-16 años.

En las distintas ediciones, se observan fluctuaciones en los y las adolescentes de cada grupo de edad, pero en general, se aprecia un descenso en 2006 con respecto a 2002 en todos los grupos de edad, excepto entre los chicos y chicas de 13-14 años (ellos presentan valores parecidos entre 2002 y 2010, y un aumento paulatino desde ese año hasta 2018). Así, las cifras más altas se encuentran en 2018 en todos los grupos de edad (excepto en los y las adolescentes de 15-16 años, que igualan en 2018 las cifras alcanzadas en 2002).

Figura 58. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 59-63, el porcentaje de chicos y chicas con delgadez extrema no muestra patrones similares en ninguna de las ediciones. Sin embargo, es destacable que, en todos los rangos de edad de las diferentes ediciones, las chicas muestran una mayor prevalencia de delgadez extrema que los chicos. A pesar de ello, las diferencias entre los sexos son prácticamente inapreciables entre los chicos y chicas de entre 11 y 14 años en 2006, en los de 11-12 años en 2010 y 2014 y entre los de 13 a 16 años en 2018. En todas las ediciones se encuentra que las mayores diferencias entre chicos y chicas se producen a los 17-18 años.

Figura 59. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2002.

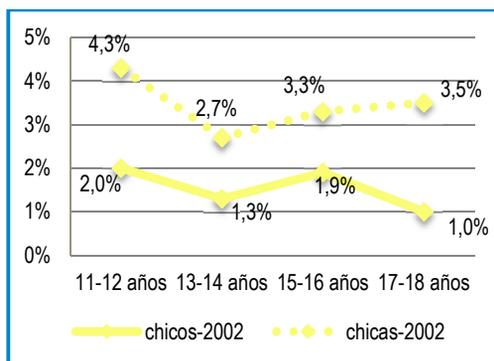


Figura 60. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2006.

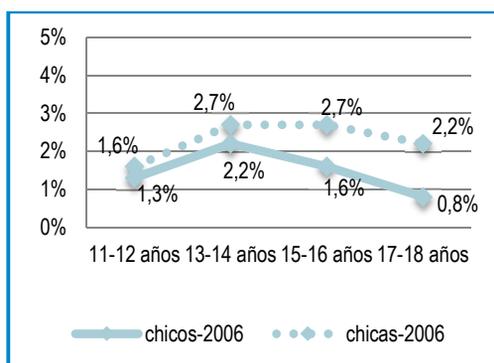


Figura 61. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2010.

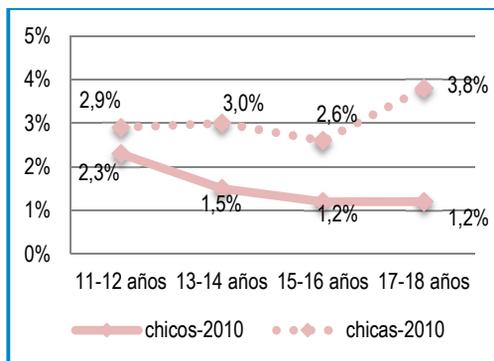


Figura 62. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2014.

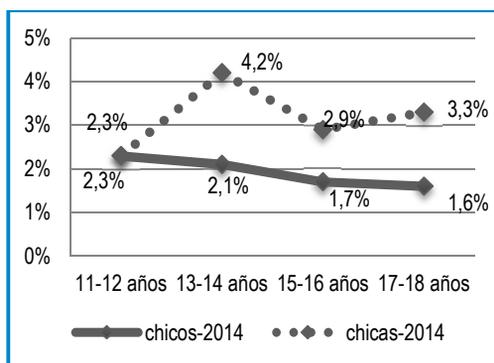
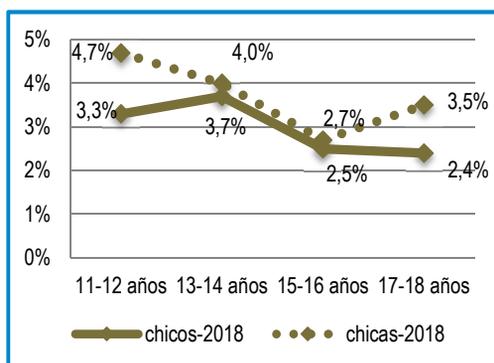


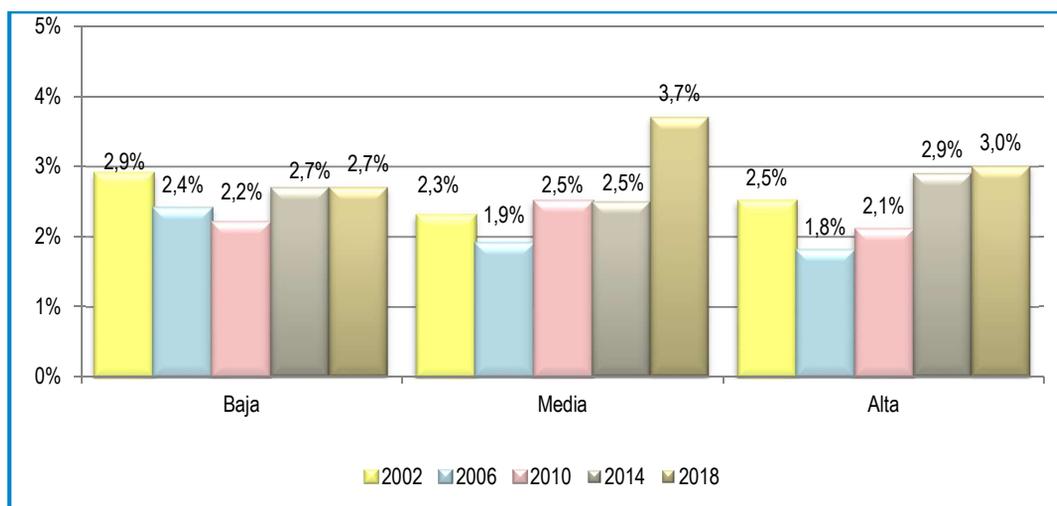
Figura 63. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Al analizar las diferencias en función de la capacidad adquisitiva (figura 64), se encuentra que los datos son muy similares, no superando el punto porcentual entre los distintos grupos de cada edición y entre las distintas ediciones. Únicamente se muestra una leve diferencia en los y las adolescentes con delgadez extrema pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva familiar media de la edición 2018, observándose un aumento respecto a los y las adolescentes con delgadez extrema pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva familiar media de las otras ediciones.

Figura 64. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2.2. Conductas de control de peso

En la tabla 10 se muestra la distribución de los y las adolescentes en función de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta u otra estrategia para perder peso en las ediciones de 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. Este ítem ha sufrido modificaciones en su redacción en la edición 2018. Por este motivo, se representa a continuación sólo a los y las adolescentes que responden afirmativamente a la opción de respuesta “Sí, para perder peso”, puesto que esta opción de respuesta se contempla en todas las ediciones (no obstante, en 2018 la pregunta sólo hacía referencia a “hacer dieta” y no contemplaba la posibilidad de otras conductas –hacer ejercicio, ingerir medicamentos, etc.– para perder peso que podrían estar implícitas en la forma de preguntar en ediciones anteriores).

Tabla 10. Realizar conductas de control de peso en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	No		Sí	
	N	%	N	%
Edición 2002	11671	87,8	1619	12,2
Edición 2006	18818	86,9	2833	13,1
Edición 2010	9543	85,6	1609	14,4
Edición 2014	25608	84,2	4797	15,8
Edición 2018	22953	86,9	3464	13,1

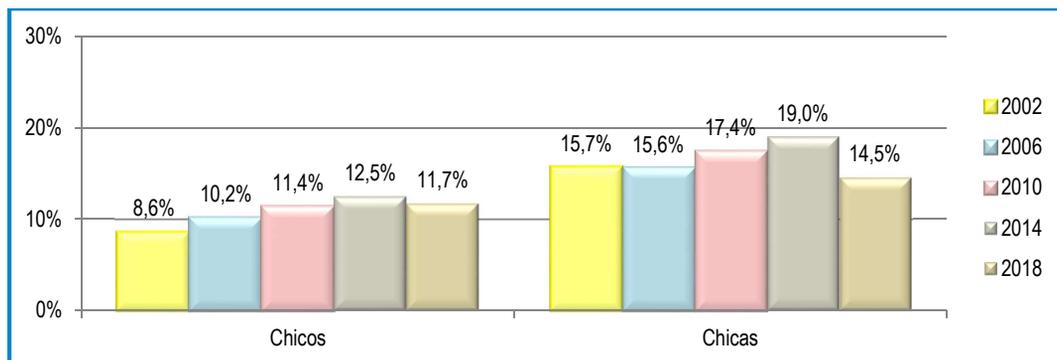
En la tabla 10 se observa que, en las cinco ediciones, en torno al 85% de los y las adolescentes no realizan ninguna conducta para perder peso.

En los siguientes análisis se centrará la atención en aquellos y aquellas adolescentes que sí realizan alguna conducta para perder peso.

Sexo

En la figura 65 se observa que hay un porcentaje mayor de chicas que de chicos adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso, lo cual es cierto para las cinco ediciones analizadas. Estas diferencias entre chicos y chicas que realizan alguna conducta para perder peso muestran menos diferencias en 2018 que en otras ediciones; en concreto, estas diferencias entre los sexos son de 7,1 puntos porcentuales en 2002, 5,4 en 2006, 6 en 2010, 6,5 en 2014 y 2,8 en 2018.

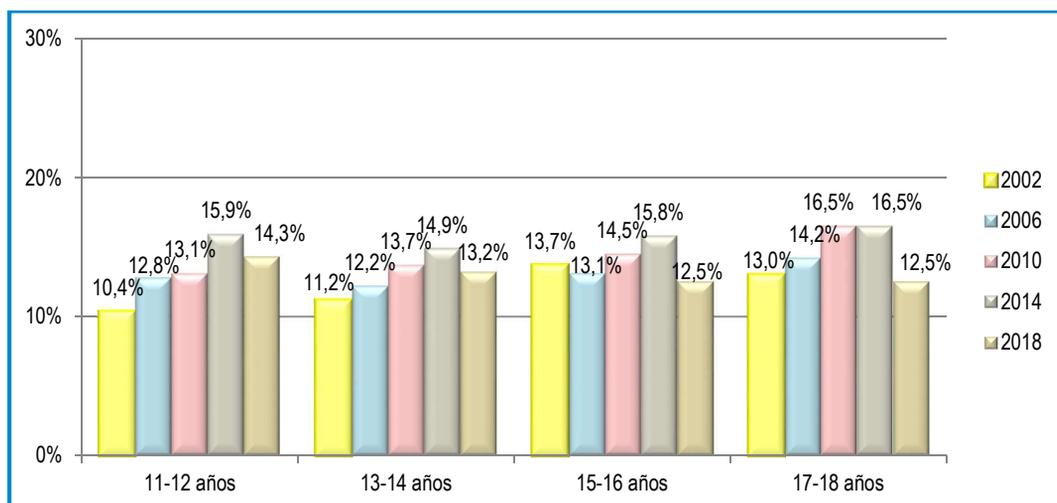
Figura 65. Porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En la figura 66 se advierte una tendencia a que en cada edición en comparación con la edición anterior, aumenta el porcentaje de adolescentes que hace algo para perder peso, algo que se observa en todas las edades; esta tendencia se rompe en 2018, momento en que se advierte un descenso. En concreto, en la edición de 2002 existe un mayor porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso a los 15-16 años, sin embargo, en 2006 y 2010 se observa un leve aumento de este porcentaje en los y las adolescentes de 17 a 18 años. En la edición de 2014, se aprecian porcentajes similares entre y las adolescentes de los distintos grupos de edad. Por último, en 2018, aunque las diferencias son ligeras, los chicos y chicas que realizan más conductas de control de peso (en este caso, recuérdese, que sólo se preguntó por hacer dieta) son los y las de 11-12 años, disminuyendo paulatinamente hasta los 15-16 años y manteniéndose estable entre los 15-16 y los 17-18 años.

Figura 66. Porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 67-71 se muestra que la realización de conductas de control de peso es ligeramente más frecuente en los chicos que en las chicas a los 11-12 años en las cinco ediciones analizadas. Sin embargo, a partir de los 13 años esta relación se invierte, situándose las chicas por encima de los chicos, e incrementando la distancia a medida que aumenta la edad, encontrándose mayores diferencias entre chicas y chicos a los 17-18 años.

En todas las ediciones (2002, 2006, 2010, 2014 y 2018) se observa que entre los 11-12 años y los 15-16 años, la conducta de control de peso aumenta en las chicas, mientras que disminuye en el caso de los chicos. Entre los 15-16 años y los 17-18 años, tanto las chicas como los chicos presentan cierta estabilidad, aunque se observa un leve descenso en las chicas en 2002 y 2018, y un leve aumento en los chicos en 2006 y 2010.

Figura 67. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002.

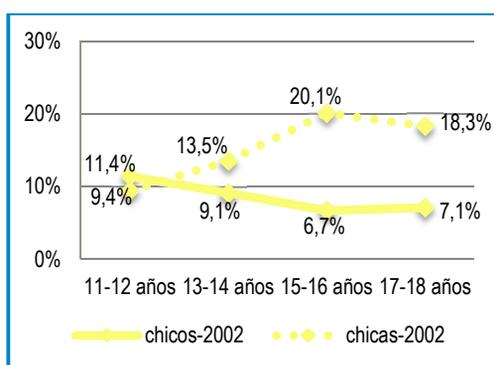


Figura 68. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2006.

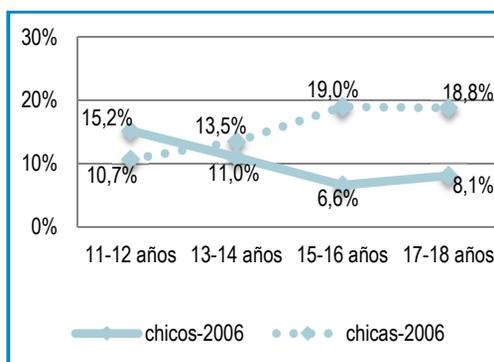


Figura 69. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2010.

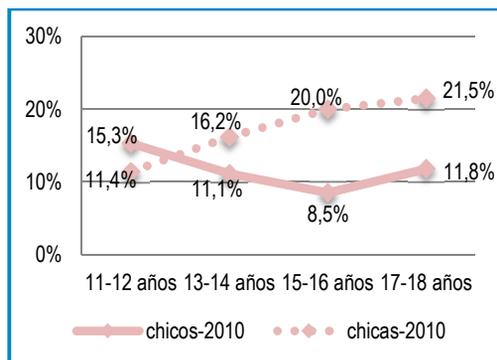


Figura 70. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2014.

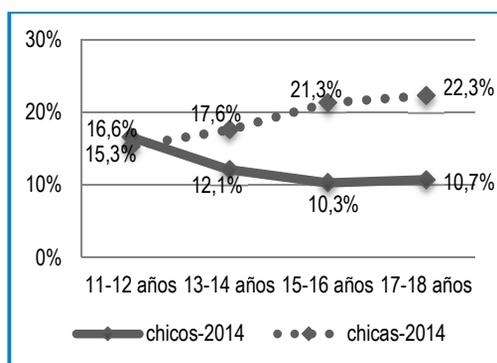
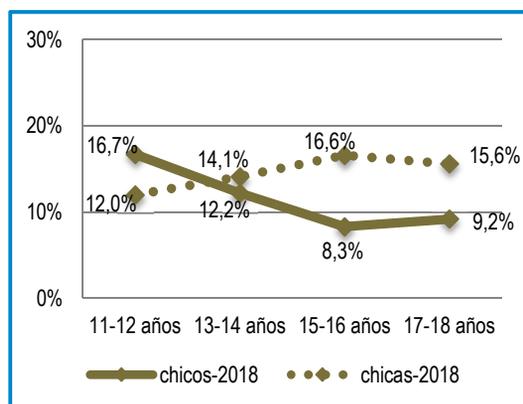


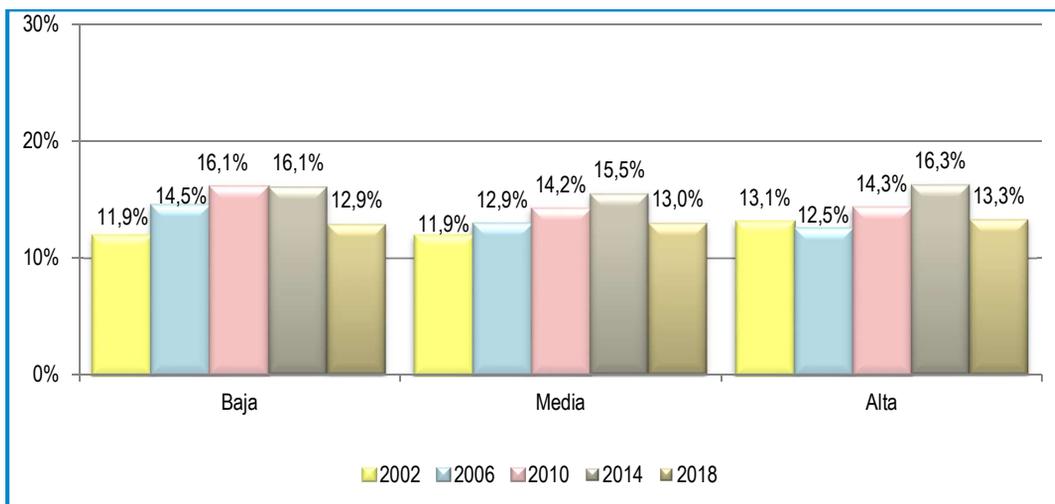
Figura 71. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a los datos según el nivel socioeconómico, no se encuentran diferencias llamativas en la frecuencia de realización de conductas de control de peso aunque se aprecia un porcentaje algo mayor de adolescentes que realizan estas conductas entre aquellos y aquellas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva alta en 2002, y entre los y las de familias de capacidad adquisitiva baja en 2006 y 2010. Las diferencias son aún menores en las dos últimas ediciones del estudio (2014 y 2018) (ver figura 72).

Figura 72. Porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2.3. Percepción de la imagen corporal

En este apartado se analiza la percepción de la propia imagen corporal que tienen los y las adolescentes. En la tabla 11 se muestra la distribución de las respuestas en cada categoría de análisis en cada una de las ediciones analizadas.

Tabla 11. Percepción de la imagen corporal en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Demasiado delgado/a		Un poco delgado/a		Tiene la talla adecuada		Un poco gordo/a		Demasiado gordo/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	412	3,1	2154	16,2	6077	45,7	4148	31,2	517	3,9
Edición 2006	587	2,7	3272	15,3	10270	48,0	6522	30,5	742	3,5
Edición 2010	287	2,6	1515	13,6	5694	51,2	3203	28,8	424	3,8
Edición 2014	801	3,0	4161	15,4	13828	51,2	7278	26,9	965	3,6
Edición 2018	722	2,6	4414	16,2	14329	52,5	7041	25,8	808	3,0

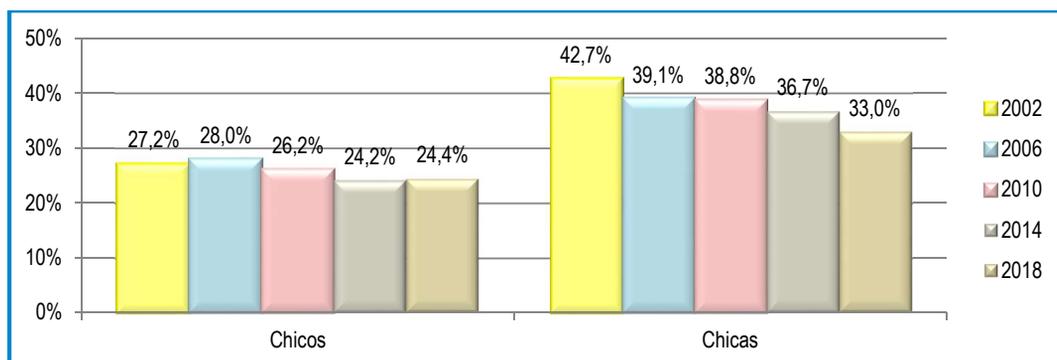
La percepción de la imagen corporal no muestra cambios destacables en las cinco ediciones analizadas. Alrededor de la mitad de los y las adolescentes se percibe con una talla adecuada, seguidos de aquellos y aquellas que perciben su cuerpo como un poco gordo (en torno al 30% en todas las ediciones, excepto en 2014 y 2018, cuando el porcentaje disminuye y ronda el 26%). Por último, también en todas las ediciones el menor porcentaje de adolescentes se coloca en los extremos, en torno al 3% en el caso de los y las que perciben su cuerpo como demasiado delgado y al 3,5% en los y las que lo perciben demasiado gordo.

En los siguientes apartados, se analizará el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo.

Sexo

La percepción de su cuerpo como un poco o demasiado gordo varía entre chicos y chicas, siendo las chicas las que presentan los porcentajes más altos en todas las ediciones estudiadas, aunque las diferencias tienden a reducirse levemente con el paso del tiempo. De este modo, en 2002 estas diferencias superan los 15 puntos porcentuales; en 2006, 2010 y 2014, las diferencias disminuyen a aproximadamente 12 puntos y en 2018 la distancia es de tan solo 8,6 puntos porcentuales (ver figura 73). Además, mientras que para los chicos la tendencia entre ediciones es estable, observándose un leve descenso en 2014 que se mantiene en 2018, en el caso de las chicas, se aprecia una disminución progresiva a lo largo de las ediciones, siendo esta más marcada en 2006 con respecto 2002 y en 2018 con respecto a 2014.

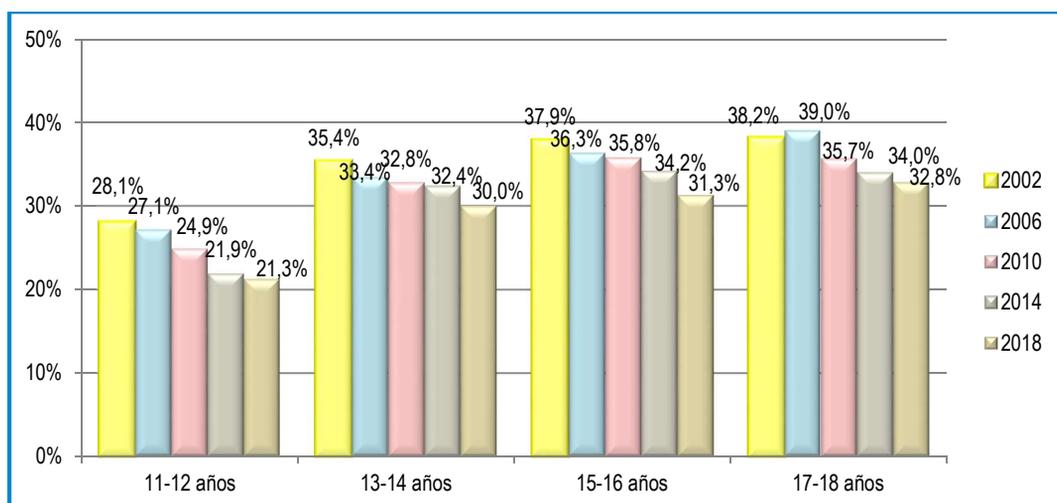
Figura 73. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En lo que respecta a la percepción de la imagen corporal según la edad de los y las adolescentes (figura 74), en todas las ediciones se observa un aumento en el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo entre los 11 y los 16 años, manteniéndose estable entre los 15-16 años y los 17-18 años. En todos los grupos de edad se aprecia que el porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordo o gorda disminuye paulatinamente desde 2002 a 2018, siendo en 2018 la edición con los valores más pequeños.

Figura 74. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que, con la edad, se incrementa el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo (ver figuras 75-79). Este incremento es mucho más acusado en las chicas en todas las ediciones estudiadas, especialmente desde los 11 hasta los 16 años, manteniéndose relativamente estable a los 17-18 años. Sin embargo, en el caso de los chicos, la percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo aumenta a los 13-14 años, y disminuye a los 15-16 años en todas las ediciones analizadas. No obstante, en los chicos de 17-18 años se observan cifras similares a las de los y las adolescentes de 15-16 años en 2002 y 2010, un aumento con respecto a los de esa edad en 2006 y 2018, y un descenso en 2014.

Figura 75. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2002.

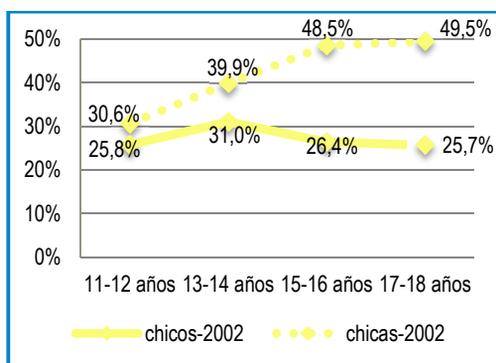


Figura 76. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2006.

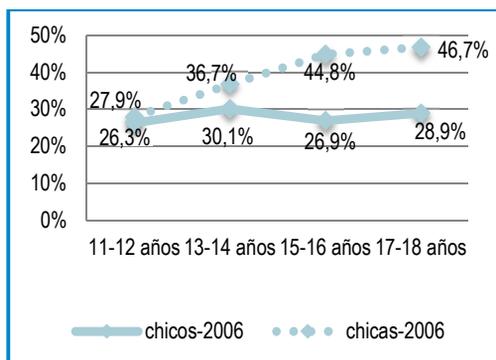


Figura 77. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2010.

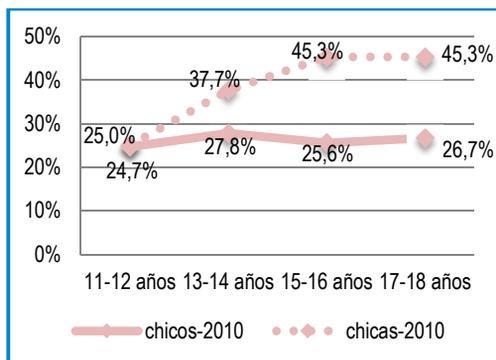


Figura 78. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2014.

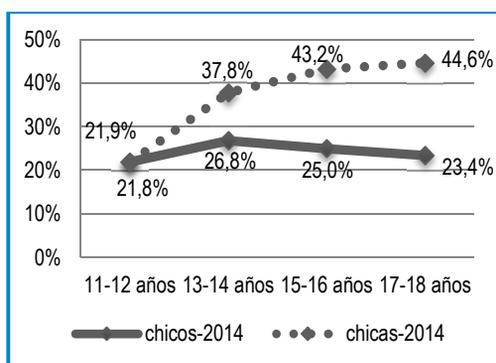
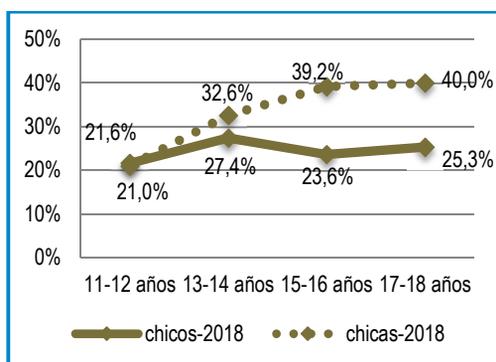


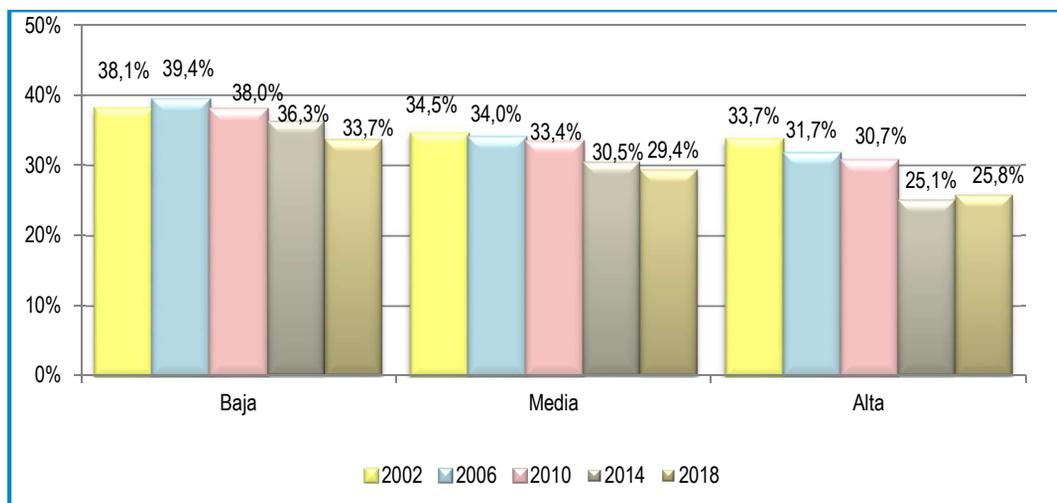
Figura 79. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con respecto a las desigualdades socioeconómicas, se observa que, a medida que disminuye la capacidad adquisitiva familiar de los y las adolescentes, existe un mayor porcentaje de adolescentes que perciben sus cuerpos como algo o demasiado gordos, siendo esta tendencia menos marcada en 2002 y más evidente en 2014 y 2018 (ver figura 80).

Figura 80. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2.4. Satisfacción con la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los y las adolescentes en función de la satisfacción con su imagen corporal. En la tabla 12 se muestran los resultados de las ediciones 2010, 2014 y 2018. Los datos de 2002 y 2006 no son comparables debido a variaciones en el modo de formular la pregunta, por lo que se analizan solo los datos de las ediciones 2010, 2014 y 2018. Esta pregunta se formuló a los chicos y chicas de 13 a 18 años.

Tabla 12. Satisfacción con la imagen corporal en 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	809	9,7	2420	29,1	5075	61,1
Edición 2014	1433	11,5	3455	27,7	7565	60,1
Edición 2018	1393	7,4	3799	20,1	13676	72,5

Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

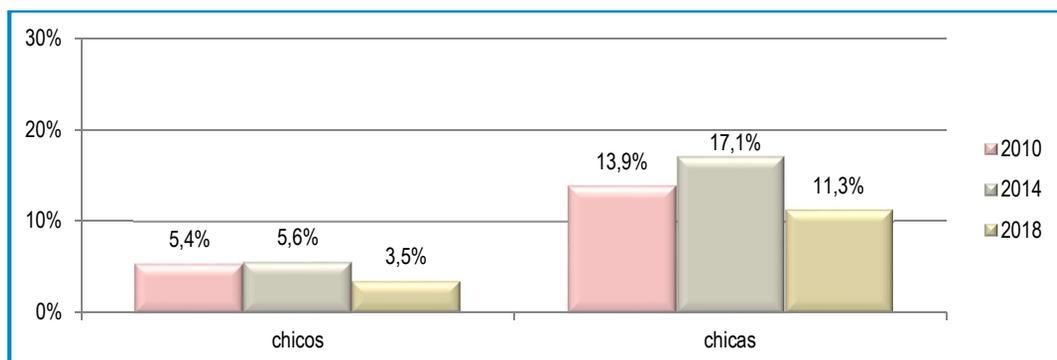
En la tabla 12 se observa que, en todas las ediciones, más de la mitad de los y las adolescentes informan de una alta satisfacción con su imagen corporal (especialmente en 2018, cuando el porcentaje llega al 72,5%). Sin embargo, la prevalencia de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal ronda el 10% en las tres ediciones.

En los siguientes apartados, se analiza con más detalle a los y las adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal.

Sexo

La proporción de chicos con baja satisfacción con su imagen corporal es inferior al porcentaje de chicas que están poco satisfechas con su cuerpo. En las tres ediciones analizadas, se observa que el porcentaje de chicas con baja satisfacción con su imagen corporal triplica el porcentaje de chicos con esa misma percepción. Aun así, en la edición 2018 es llamativo el descenso en el porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal respecto a las ediciones anteriores (ver figuras 81).

Figura 81. Porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

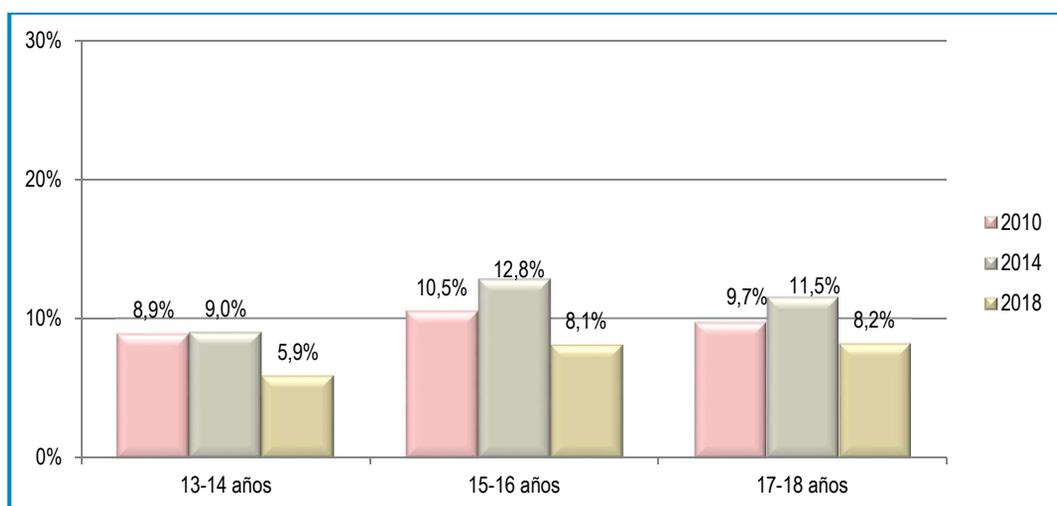


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Edad

Por otro lado, en cuanto a la baja satisfacción con la imagen corporal según la edad de los y las jóvenes, se observa que en la edición 2010 no hay diferencias llamativas entre los distintos grupos de edad, mientras que en las ediciones 2014 y 2018 hay un mayor porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal a los 15-16 años y a los 17-18 años en comparación con aquellos y aquellas de 13-14 años. Los datos muestran estabilidad entre 2010 y 2014 a los 13-14 años y un aumento en 2014 a los 15-16 años y 17-18. También es destacable que en la edición 2018, la prevalencia de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal es menor en todos los grupos de edad respecto a las ediciones 2010 y 2014 (figura 82).

Figura 82. Porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que, en todas las ediciones analizadas, el porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal aumenta entre los 13-14 años y los 15-16, manteniéndose estable a los 17-18 años (ver figuras 83-85). De igual manera, se encuentra en todas las ediciones que ese incremento desde los 13 a los 16 años es mayor en las chicas que en los chicos (éstos en ocasiones presentan valores muy parecidos en las diferentes edades), y las coloca siempre a ellas en valores más altos. Sólo hay una excepción a lo anterior y se refiere a la disminución de las chicas con baja satisfacción con su imagen corporal a los 17-18 años con respecto a los 15-16 en la edición 2014 (ver figura 84).

Figura 83. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con baja satisfacción con su imagen corporal en 2010.

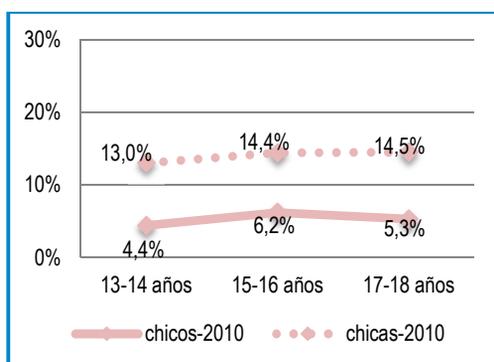


Figura 84. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con baja satisfacción con su imagen corporal en 2014.

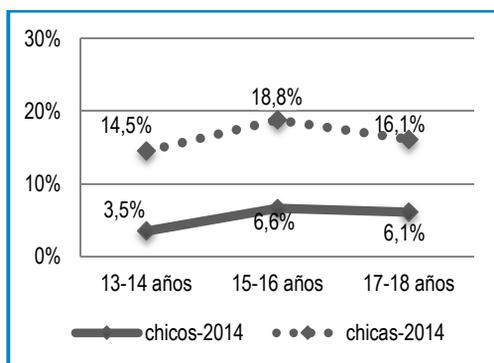
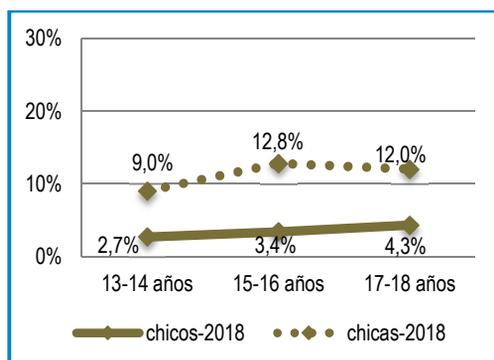


Figura 85. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con baja satisfacción con su imagen corporal en 2018.

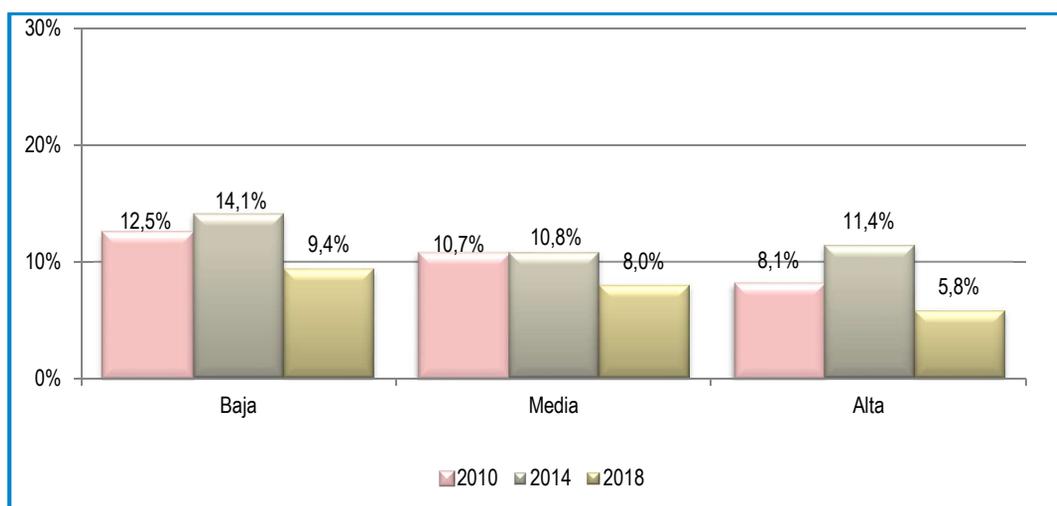


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Al analizar la baja satisfacción con la imagen corporal en función de la capacidad adquisitiva familiar se observan dos tendencias distintas (ver figura 86). Mientras que en la edición 2010 y 2018 se aprecia un descenso de la baja satisfacción con la imagen corporal al aumentar la capacidad adquisitiva familiar, en la edición 2014 ese descenso sólo se produce de la baja a la media capacidad adquisitiva familiar, ya que en la alta se advierte un ligero incremento con respecto a la media. Como se puede observar, en 2018 hay una disminución del porcentaje de adolescentes que tienen baja satisfacción con su imagen corporal respecto a 2010 y a 2014 en todos los grupos de capacidad adquisitiva familiar.

Figura 86. Porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

2.3. CEPILLADO DENTAL

2.3.1. Frecuencia de cepillado de dientes

En este apartado se analiza la frecuencia con la que los y las adolescentes se cepillan los dientes en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. La tabla 13 muestra los porcentajes de todas las categorías de respuesta para cada una de las ediciones analizadas en este informe.

Tabla 13. Frecuencia de cepillado de dientes en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Más de una vez al día		Una vez al día		Al menos una vez a la semana, pero no diariamente		Menos de una vez a la semana		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	6898	51,5	4080	30,5	1395	10,4	594	4,4	425	3,2
Edición 2006	12336	56,8	6664	30,7	1765	8,1	541	2,5	422	1,9
Edición 2010	7013	62,6	3118	27,8	671	6,0	237	2,1	161	1,4
Edición 2014	20039	65,7	8192	26,8	1421	4,7	516	1,7	355	1,2
Edición 2018	17827	65,2	7537	27,6	1317	4,8	360	1,3	310	1,1

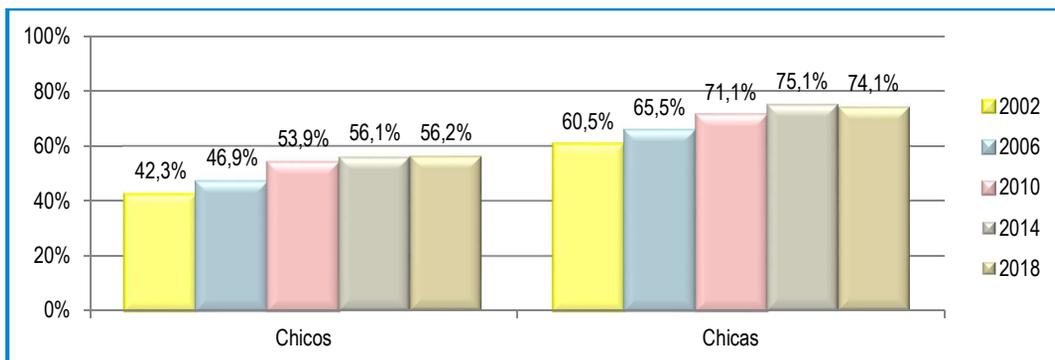
En todas las ediciones del estudio se observa que más de la mitad de los y las adolescentes se cepillan los dientes más de una vez al día. Además, como se aprecia en la tabla 13, entre 2002 y 2014 se observa que el porcentaje de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día aumenta progresivamente, manteniéndose estable en 2018 con respecto a 2014. Por otro lado, la frecuencia de cepillado dental menos deseable, es decir, no hacerlo nunca, disminuye conforme avanzan las ediciones.

En los párrafos siguientes se analiza con más detalle la frecuencia óptima de cepillado de dientes, es decir, cepillarse los dientes más de una vez al día.

Sexo

Como se muestra en la figura 87, el porcentaje de chicas que sigue las directrices de higiene bucodental recomendadas, es decir, que se cepillan los dientes más de una vez al día todos los días, es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que el de los chicos en todas las ediciones del estudio analizadas. Asimismo, se observa que esta práctica ha aumentado en ambos sexos conforme avanzan las ediciones desde 2002 hasta 2014, manteniéndose estable en 2018 con respecto a 2014.

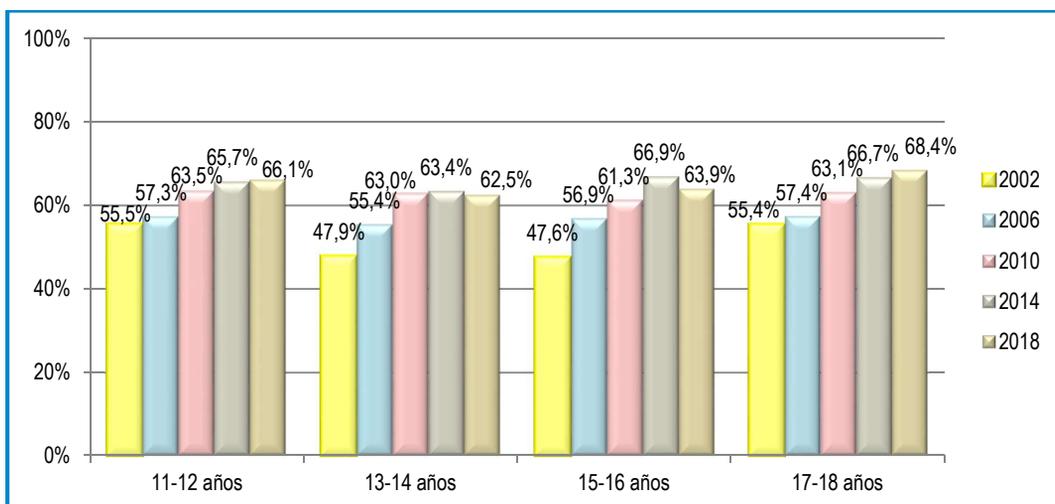
Figura 87. Porcentaje de adolescentes que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Al analizar el cepillado dental óptimo en función de la edad (ver figura 88), se observa que existen ciertas diferencias en algunas de las ediciones estudiadas. Así, tanto en la edición 2002 como en la de 2018 se observa que son los y las adolescentes más jóvenes (11-12 años) y de mayor edad (17-18 años) quienes se cepillan los dientes todos los días más de una vez al día con mayor frecuencia. Sin embargo, en las ediciones de 2006, 2010 y 2014, las diferencias entre los distintos grupos de edad son menos marcadas. A pesar de ello, en 2006 y 2014 siguen siendo los chicos y chicas de 13-14 años quienes presentan la frecuencia más baja de cepillado óptimo, mientras que en 2010 la frecuencia más baja la presentaron aquellos y aquellas adolescentes de 15-16 años.

Figura 88. Porcentaje de adolescentes que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 89-93, en todas las ediciones, el porcentaje de chicas que se cepillan los dientes más de una vez al día es mayor que el de los chicos en todos los grupos de edad. Además, cuando se analizan los datos combinados por sexo y edad se encuentran diferencias que merecen destacarse. Así, las chicas muestran una tendencia progresiva a aumentar la frecuencia de cepillado dental más de una vez al día conforme aumenta la edad (a pesar de que se observa un leve descenso en las chicas de 13-14 años con respecto a las de 11-12 años en 2002). De esta forma, son las chicas de 17-18 años quienes muestran el porcentaje más alto de cepillado dental más de una vez al día en todas las ediciones estudiadas. Sin embargo, en el caso de los chicos, la tendencia es negativa, de forma que el porcentaje de chicos que se cepillan los dientes más de una vez al día disminuye desde los 11-12 años hasta los 13-14 años en todas las ediciones. Además, en las ediciones de 2002, 2006 y 2010 se observa que entre los 13-14 años y 15-16 años la tendencia continúa disminuyendo, aumentando a los 17-18 años en 2002, mientras que se mantiene estable entre los 15 y 18 años en 2006 y 2010. Además, tanto en 2014 como en 2018, la tendencia al cepillado óptimo de los chicos se estabiliza entre los chicos de 13-14 años y de 15-16 años, disminuyendo levemente a los 17-18 años en la edición de 2014, pero aumentando en este grupo de edad en 2018.

Figura 89. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002.

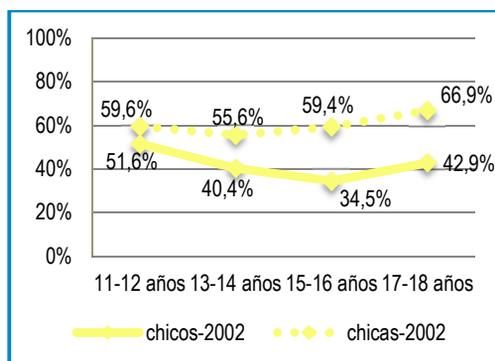


Figura 90. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2006.

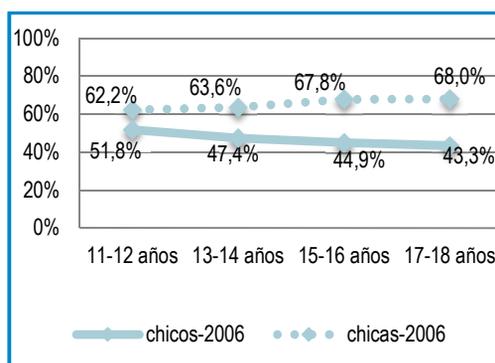


Figura 91. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2010.

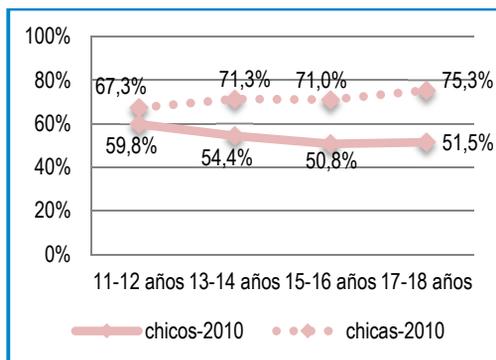


Figura 92. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2014.

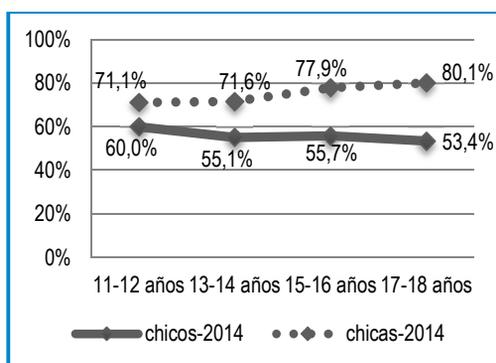
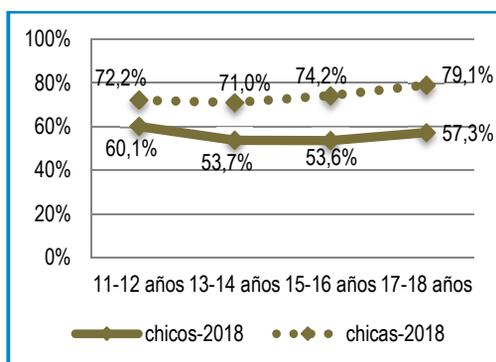


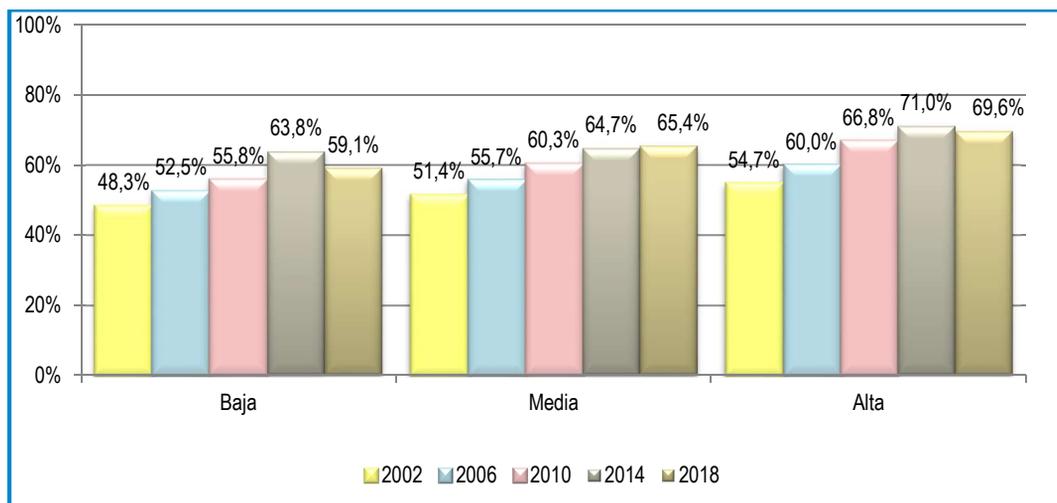
Figura 93. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En la figura 94 se observan los datos en función de la capacidad adquisitiva familiar, encontrándose importantes desigualdades socioeconómicas en el cepillado dental. Así, se observa una mayor frecuencia de cepillado dental óptimo a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Además, las diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos se han incrementado a lo largo del tiempo, siendo las mayores diferencias aquellas encontradas en la última edición del estudio en 2018 (en concreto, la diferencia entre el nivel bajo y alto en 2002 es de 6,4 puntos porcentuales, mientras que la diferencia alcanza los 10,8 puntos en 2018).

Figura 94. Porcentaje de adolescentes que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.4. HORAS DE SUEÑO

2.4.1. Horas diarias de sueño entre semana

En este apartado se presenta el número de horas de sueño durante los días de entre semana (de lunes a viernes) de los y las adolescentes en 2010, 2014 y 2018 (en las ediciones anteriores no se preguntó por este asunto). En la tabla 14 se muestra la distribución de los y las adolescentes en función de las horas dormidas, que fueron codificadas desde 5 horas o menos hasta 10 horas o más.

Tabla 14. Número de horas de sueño durante los días entre semana en 2010, 2014 y 2018.

	5 horas o menos		6 horas		7 horas		8 horas		9 horas		10 horas o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	144	1,3	523	4,8	1555	14,3	2273	21,0	3869	35,7	2479	22,9
Edición 2014	312	1,9	1324	7,7	3647	21,7	6198	39,8	4206	25,0	1158	6,9
Edición 2018	1593	5,8	3661	13,4	7007	25,5	8555	31,2	4681	17,1	1933	7,1

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

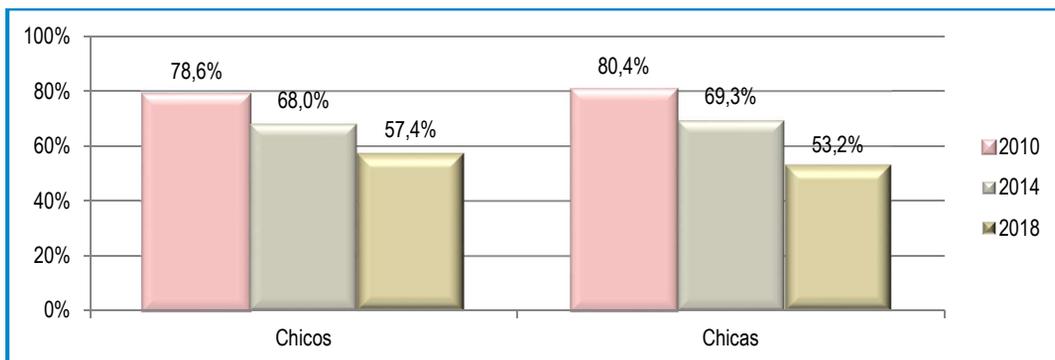
De forma general, se observa un descenso con el paso del tiempo en la cantidad de horas que los y las adolescentes duermen entre semana (ver tabla 14). En 2010, los y las adolescentes que dormían 5 horas o menos era del 1,3%, habiéndose cuadruplicado la cifra en 2018. Igualmente, desde 2010 hasta 2018 se ha triplicado la cifra de adolescentes que afirman dormir 6 horas (desde 4,8% hasta 13,4%) y casi duplicado en aquellos que señalan dormir 7 horas entre semana (del 14,3% al 25,5%). Inversamente, de la edición 2010 a la 2018 se percibe un descenso que llega a ser de más de la mitad de los y las jóvenes que duermen 9 horas entre semana (del 35,7% al 17,1%) y de dos tercios en el caso de aquellos que duermen 10 horas o más (del 22,9% al 7,1%).

En los siguientes subapartados se analizarán los datos de los y las adolescentes que duermen 8 horas o más los días de entre semana. Se profundiza en estas cifras siguiendo las recomendaciones sobre las horas óptimas de sueño durante la adolescencia establecidas por la *National Sleep Foundation*.

Sexo

Si al analizar el número de horas de sueño se considera el sexo, entre chicos y chicas las diferencias porcentuales no son reseñables (ver figura 95): en 2010 y 2014, las diferencias porcentuales fueron aproximadamente de 2 puntos porcentuales, y en 2018 de 4, aproximadamente (siendo los chicos quienes obtienen los valores más altos en ambos casos). Para chicos y chicas la tendencia a dormir 8 horas diarias o más entre semana disminuye desde 2010 hasta 2018, tratándose de un descenso de 21 puntos en el caso de los chicos y de 27 en el de las chicas.

Figura 95. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

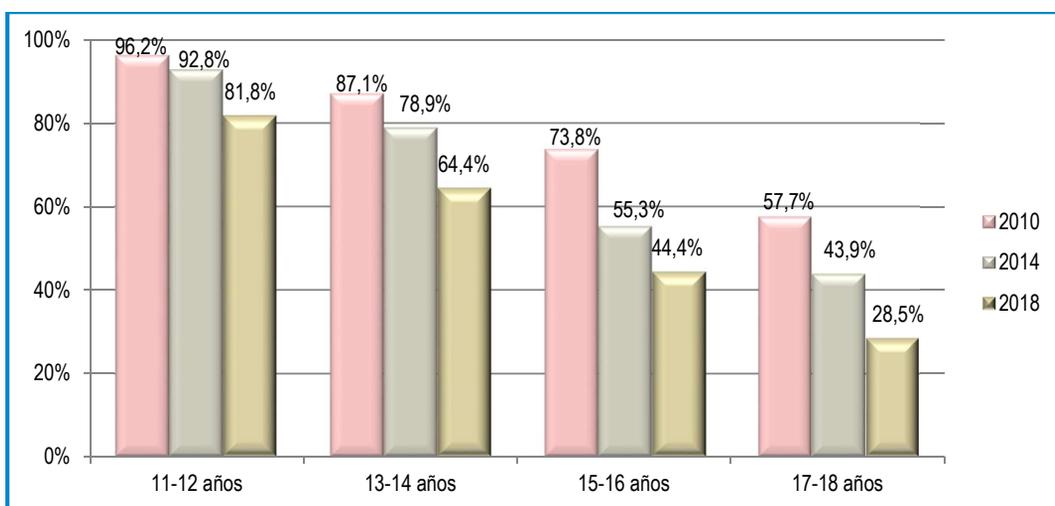


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Edad

Cuando se analiza el número de horas de sueño entre semana en función de la edad (ver figura 96), se aprecia, en primer lugar, que con la edad disminuye la frecuencia de participantes que duerman 8 horas o más entre semana, siendo el grupo de 17-18 años el que menos acostumbra a dormir ese número de horas. En segundo lugar, y paralelamente, la frecuencia de adolescentes que duermen 8 horas o más los días entre semana disminuye desde 2010 hasta 2018, siendo este descenso más sutil al inicio de la adolescencia (11-12 años) y más abrupto al final de esta etapa evolutiva (17-18 años).

Figura 96. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Combinación de sexo y edad

El patrón hasta ahora analizado sobre el número de horas dormidas entre semana vuelve a apreciarse cuando se combinan el sexo y la edad de los y las participantes (ver figuras 97-99). Es decir, por un lado, se observa una clara disminución con la edad y entre ediciones de la proporción de adolescentes que duermen esa cantidad de horas entre semana. Por otro lado, el porcentaje de chicos y chicas que duermen 8 horas o más entre semana es similar al compararse entre sí en cada edición; no obstante, en 2010 y 2014 los resultados fueron prácticamente idénticos entre ellos y ellas, y en 2018 se observa que los chicos duermen 8 horas o más con una ligera mayor frecuencia que las chicas, especialmente a partir de los 13-14 años.

Figura 97. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más entre semana en 2010.

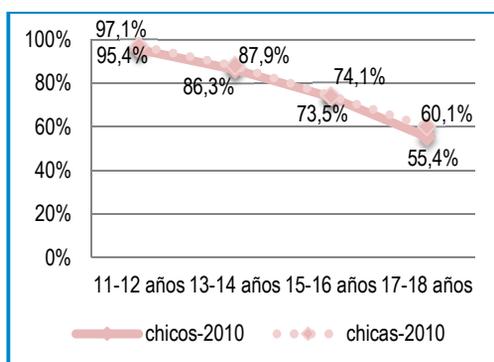


Figura 98. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más entre semana en 2014.

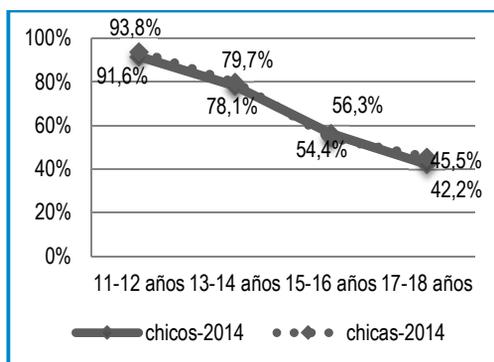
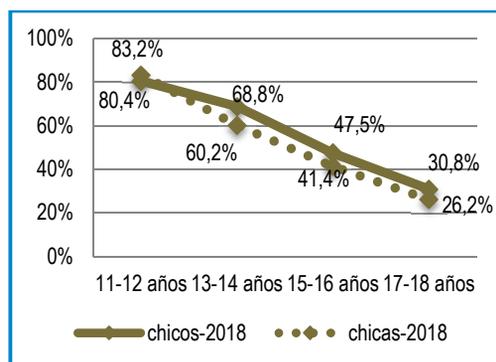


Figura 99. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más entre semana en 2018.

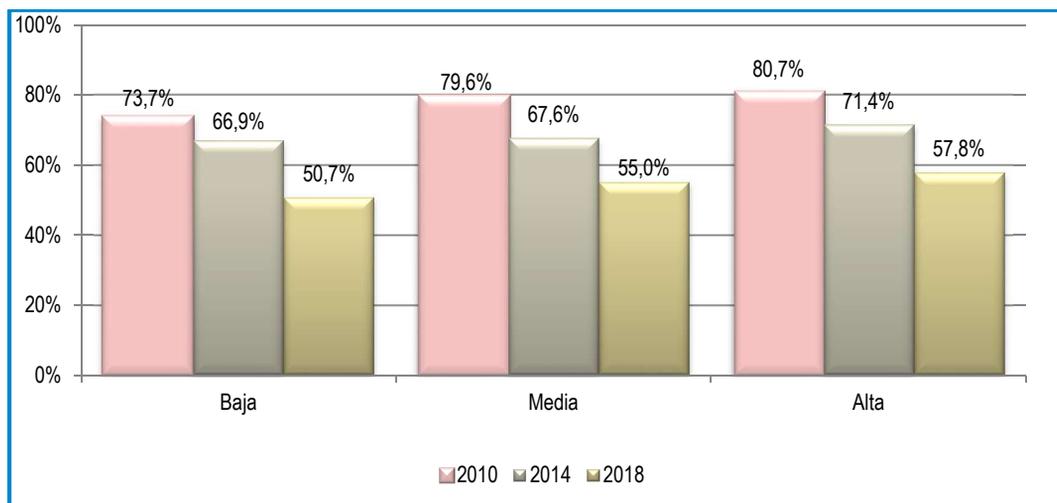


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los y las jóvenes (ver figura 100), pueden contemplarse ciertas diferencias. Para cada una de las ediciones, la frecuencia de chicos y chicas que duermen al menos esas horas es siempre menor entre las familias de capacidad socioeconómica baja frente al resto de categorías, aunque en 2014 estas diferencias son menores (en 2010 y 2018, son de siete puntos y en 2014 de cinco puntos). Además, en todos los niveles adquisitivos se observa la tendencia de disminución desde 2010 hasta 2018 en el porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana.

Figura 100. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

2.4.2. Horas de sueño los días de fin de semana

En este apartado se comentan los datos correspondientes al número de horas de sueño durante los días de fin de semana (sábados y domingos) de los y las adolescentes en 2010, 2014 y 2018. En la tabla 15 se expone la distribución de los y las adolescentes en función de las horas dormidas. Las categorías de respuesta iban desde 5 horas o menos hasta 10 horas o más.

Tabla 15. Número de horas de sueño los días del fin de semana en 2010, 2014 y 2018.

	5 horas o menos		6 horas		7 horas		8 horas		9 horas		10 horas o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	290	2,7	424	3,9	744	6,9	1520	14,1	2476	23,0	5334	49,4
Edición 2014	360	2,1	563	3,3	1298	7,7	2608	15,5	4156	24,6	7884	46,7
Edición 2018	1279	4,7	1221	4,5	2145	7,8	4706	17,2	8073	29,5	9919	36,3

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

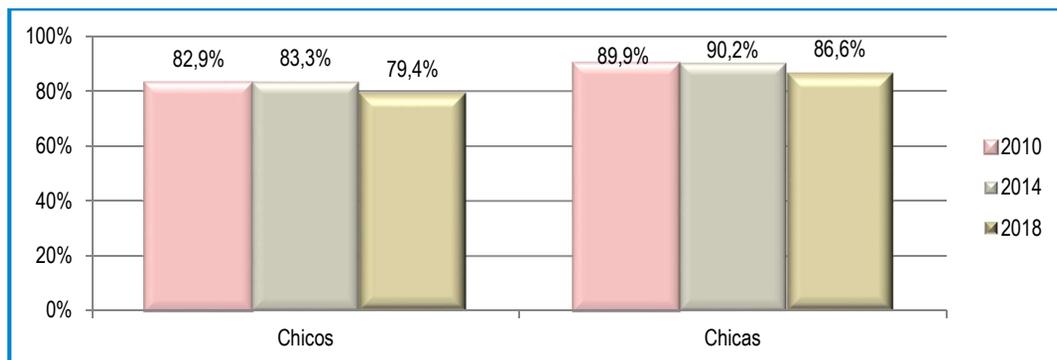
En la categoría de 10 horas de sueño o más se encuentran diferencias porcentuales cercanas a 15 puntos porcentuales entre los datos de los y las adolescentes desde 2010 a 2018, lo que pone de manifiesto un descenso importante en las horas de sueño. Sin embargo, sólo disminuye esta categoría, ya que las otras cinco aumentan desde 2010 a 2018, especialmente en las categorías de 9 horas de sueño (el aumento es de 6,5 puntos) y de 8 horas (3,1 puntos).

En los siguientes subapartados se analizarán los datos de los y las adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana. Se profundiza en estas cifras siguiendo las recomendaciones sobre las horas óptimas de sueño durante la adolescencia establecidas por la *National Sleep Foundation*.

Sexo

Si al analizar la categoría “8 horas o más de sueño” durante los días de fin de semana se considera el sexo, en todas las ediciones las chicas duermen ligeramente más que los chicos, superándolos en 7 puntos porcentuales aproximadamente en cada edición. Chicos y chicas comparten las mismas tendencias cuando se comparan sus horas de sueño entre ediciones: hay estabilidad entre los datos de 2010 y 2014, y se produce en 2018 un descenso de aproximadamente 4 puntos respecto a 2014 (ver figura 101).

Figura 101. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

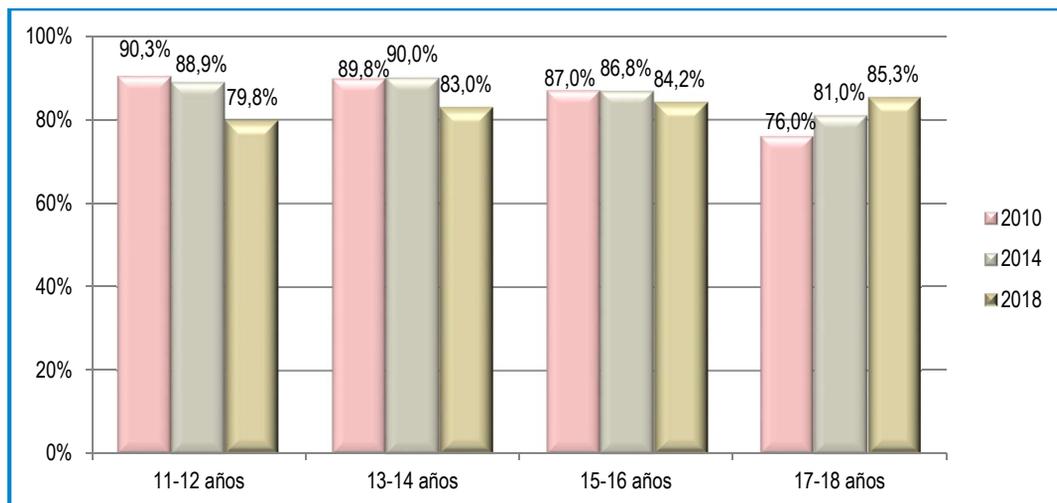


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Edad

Cuando se comparan los grupos en función de la edad (figura 102), en 2010 y 2014 se observa que los y las adolescentes duermen en fin de semana con menor frecuencia las 8 horas o más a medida que crecen. Alrededor del 90% de los chicos y chicas de 11-12 años duerme esas horas y paulatinamente disminuye la frecuencia hasta los 17-18 años, sucediendo que en 2010 y en 2014 hasta el 76,0% y el 81,0%, respectivamente, duerme las horas recomendadas. En 2018 se observa el patrón inverso: paulatinamente, desde los 11-12 años a los 17-18 aumenta la frecuencia de jóvenes que duermen 8 horas o más, pasando del 79,8% al 85,3% desde el grupo más joven al grupo de más edad. Analizando las tendencias según la edición, en 2010 y 2014, para los grupos de 11-12, 13-14 y 15-16 años, los datos son estables, observándose una mayor diferencia en el grupo de 17-18 años. Por su parte, en 2018 se aprecian mayores diferencias respecto a las dos ediciones previas, tanto en los porcentajes de prevalencia como en la tendencia ya comentada. Esto se detecta especialmente en los dos grupos extremos de edad: disminuye en 10 puntos porcentuales el porcentaje de adolescentes de 11-12 años que duermen las 8 horas o más desde 2010 hasta 2018, y aumenta en 10 puntos en el caso del grupo de 17-18 años. El grupo en el que los porcentajes muestran mayor estabilidad entre las tres ediciones es el del 15-16 años.

Figura 102. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Combinación de sexo y edad

El análisis de los patrones de sueño en fin de semana muestra diferencias entre las ediciones cuando se combinan los datos con información sobre el sexo y la edad de los y las participantes (ver figuras 103-105). En las tres ediciones, las chicas de todas las edades duermen ligeramente más que los chicos en fin de semana, excepto a los 17-18 años, donde no se observan diferencias. Ahora bien, entre 2010 y 2014, quienes más duermen son los y las adolescentes de 11-12 años, y esto irá disminuyendo hasta los 17-18 años. Sin embargo, la distribución de los datos es diferente en 2018: los datos de las chicas son estables al considerar la edad, y se produce un ligero aumento de los chicos que duermen 8 horas o más desde los 11-12 años hasta los 17-18 años.

Figura 103. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en 2010.

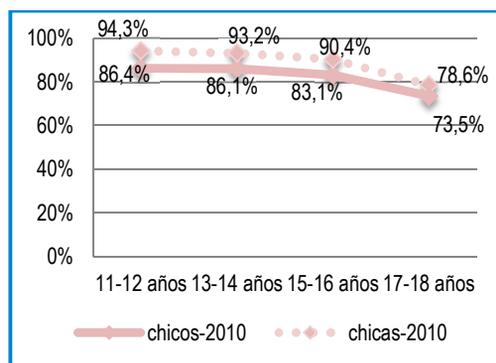


Figura 104. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en 2014.

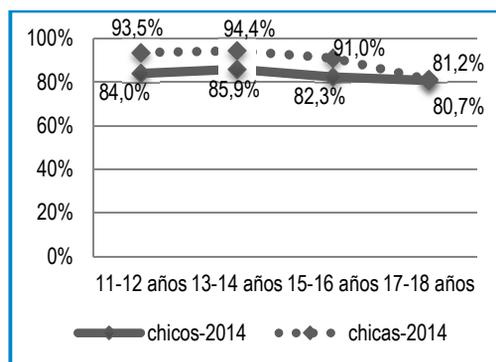
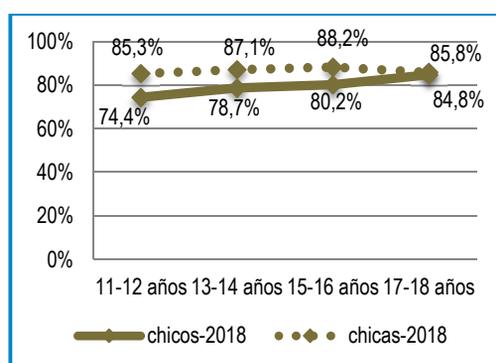


Figura 105. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en 2018.

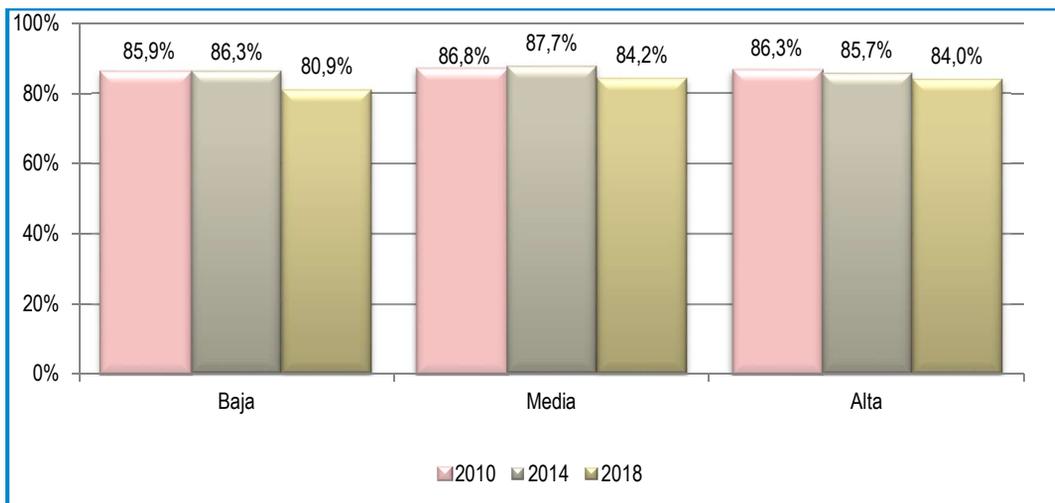


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo a la distribución de los y las participantes según la capacidad adquisitiva familiar, la proporción de adolescentes que duermen 8 horas o más los fines de semana es similar entre los distintos niveles adquisitivos. Se producen variaciones porcentuales de 2 puntos aproximadamente entre grupos y ediciones, salvo el grupo de capacidad adquisitiva baja en 2018, que presenta diferencias entre 4 y 5 puntos si se compara con los grupos de capacidad media y alta de su misma edición, y con los de la capacidad baja de las otras ediciones (ver figura 106).

Figura 106. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

2.5. ACTIVIDAD FÍSICA

2.5.1. Actividad física moderada a vigorosa

En este apartado se presenta la información relacionada con el nivel de actividad física moderada a vigorosa. Concretamente, la tabla 16 muestra las respuestas de los y las adolescentes sobre el número de días a la semana en que se sienten físicamente activos durante un total de al menos 60 minutos al día (no necesariamente 60 minutos seguidos, sino como una suma de distintos momentos del día en el que realizan algún tipo de actividad física).

Tabla 16. Número de días que los y las adolescentes se sienten físicamente activos en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	684	5,1	1226	9,2	2492	18,8	2493	18,8	1866	14,0	1566	11,8	864	6,5	2098	15,8
Edición 2006	1256	6,0	1846	8,8	3412	16,3	3698	17,6	2993	14,3	2481	11,8	1281	6,1	4005	19,1
Edición 2010	359	3,2	672	6,0	1521	13,6	1850	16,6	1890	16,9	1622	14,5	913	8,2	2351	21,0
Edición 2014	1217	4,1	1446	4,9	3356	11,4	4636	15,7	4545	15,4	4381	14,8	2729	9,2	7214	24,4
Edición 2018	2172	5,4	2237	5,6	5044	12,5	5950	14,8	6503	16,2	6577	16,4	3728	9,3	7994	19,9

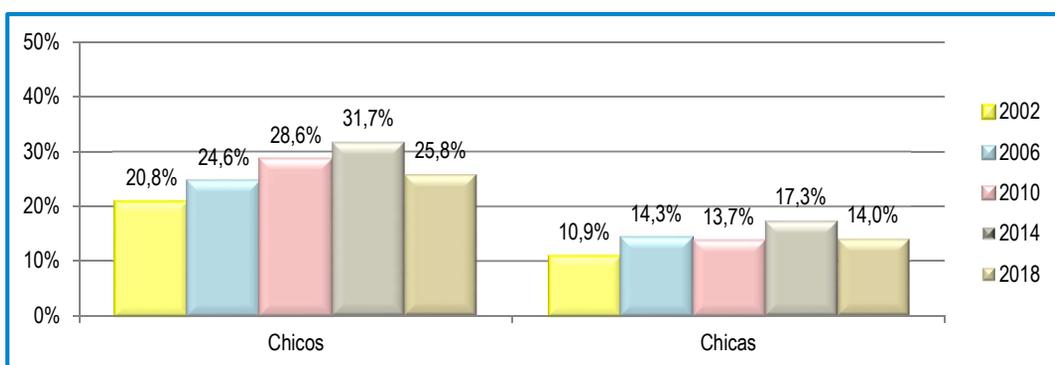
Los datos de las cinco ediciones estudiadas muestran una amplia variedad en la frecuencia de actividad física entre los y las adolescentes. Ahora bien, mientras que en 2002 la mayoría de adolescentes decían sentirse físicamente activos dos o tres días a la semana, desde 2006 el porcentaje mayor de adolescentes se encuentra en la opción correspondiente a sentirse físicamente activo los siete días de la semana. Con el paso de las ediciones, se aprecia un aumento de este porcentaje con la excepción de la edición 2018, donde el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días disminuye ligeramente respecto a la edición anterior.

A continuación, nos centramos precisamente en estos y estas adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana.

Sexo

El porcentaje de chicos que dicen sentirse físicamente activos al menos 60 minutos al día durante los 7 días de la semana es notablemente más alto que el de chicas en todas las ediciones estudiadas (ver figura 107). Entre las ediciones de 2002 y 2014 se observó un cierto incremento de este tipo de actividad física, más claro en los chicos que en las chicas. En 2018, los porcentajes son algo menores que en 2014 y puede hablarse de un ligero descenso que afecta particularmente a los chicos.

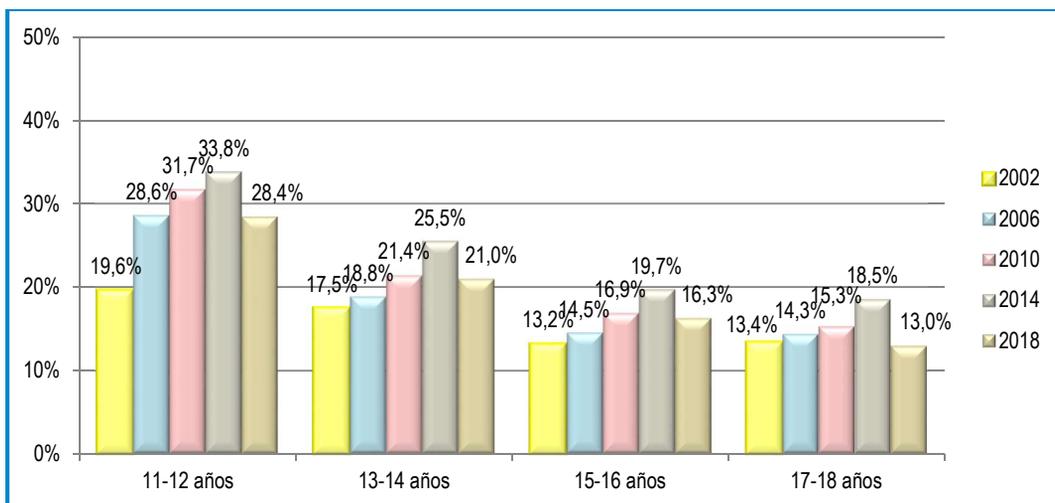
Figura 107. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cuanto a la edad, la figura 108 muestra que los porcentajes disminuyen conforme aumenta la edad y, además, lo hace en todas las ediciones analizadas. De igual manera, en todos los grupos de edad se advierte un cambio en la tendencia a lo largo de las ediciones: entre las ediciones 2002 y 2014 se apreció un claro aumento del porcentaje de adolescentes que se sentían físicamente activos, lo que ha ido seguido de un descenso en 2018 en todos los grupos de edad.

Figura 108. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado de sexo y edad muestra dos tendencias muy claras. Por un lado, que el porcentaje de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos los 7 días de la semana desciende conforme aumenta la edad en ambos sexos y en todas las ediciones analizadas (figuras 109-113). Por otro, que en todas las ediciones se aprecian porcentajes mayores en los chicos que en las chicas en los cuatro grupos de edad estudiados.

Figura 109. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002.

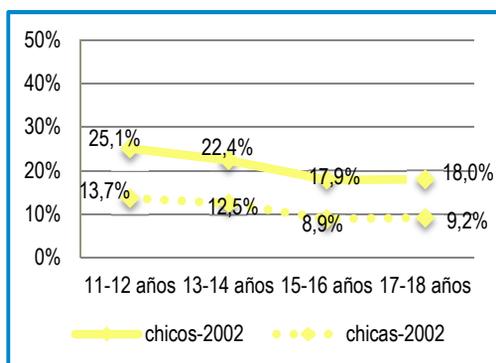


Figura 110. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2006.

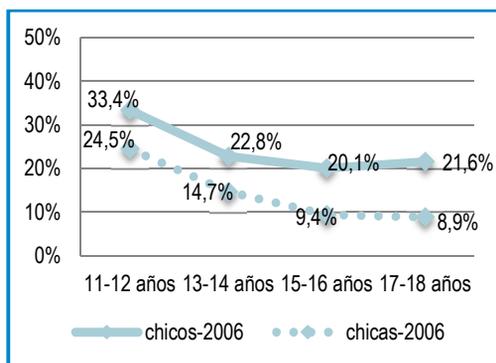


Figura 111. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2010.

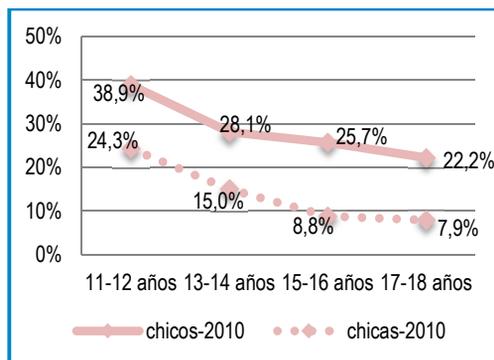


Figura 112. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2014.

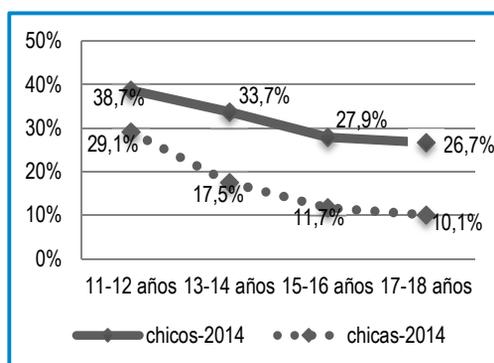
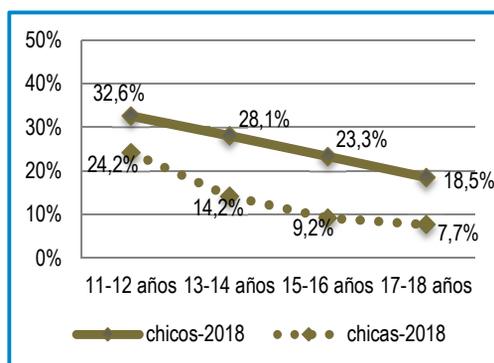


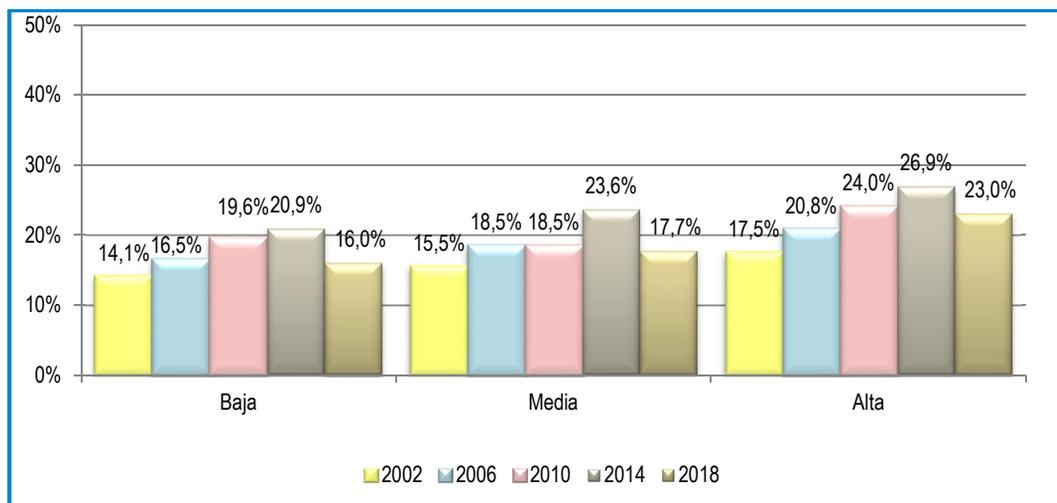
Figura 113. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En relación con el papel de la capacidad adquisitiva familiar, como se observa en la figura 114, el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana es mayor en el grupo de alta capacidad adquisitiva. La evolución a lo largo de las ediciones dentro de cada uno de los grupos analizados muestra cierto patrón al alza hasta la edición 2014, para descender a continuación en 2018 (si bien el descenso es algo menor entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva alta).

Figura 114. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.5.2. Actividad física vigorosa

En este apartado se presentan los datos de otro indicador para analizar los niveles de actividad física en la adolescencia: la frecuencia con que los y las adolescentes realizan actividad física que les haga sudar o perder el aliento en su tiempo libre. A este indicador se le denomina actividad física vigorosa y sus resultados para las ediciones 2006, 2010, 2014 y 2018 se presentan en la tabla 17. Este indicador no estaba incluido en la edición de 2002.

Como se observa en la citada tabla, en todas las ediciones estudiadas la mayoría de los y las adolescentes indican que realizan actividad física vigorosa 2 ó 3 veces por semana, seguidos de quienes informan de una frecuencia de 4 a 6 veces por semana. Aunque no se han producido cambios destacados, se observan porcentajes ligeramente más altos en estos dos grupos en 2014 que en las ediciones anteriores; esos valores tienden a mantenerse en 2018.

Tabla 17. Actividad física vigorosa en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez al mes		1 ó 2 veces al mes		1 vez a la semana		2 ó 3 veces por semana		De 4 a 6 veces por semana		Todos los días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	2349	11,1	2285	10,8	1265	6,0	2529	12,0	6376	30,2	3597	17,0	2719	12,9
Edición 2010	883	9,1	856	8,8	668	6,9	1261	12,9	2987	30,7	1778	18,3	1306	13,4
Edición 2014	2111	8,0	1468	5,5	1299	4,9	3102	11,7	8733	33,0	6004	22,7	3772	14,2
Edición 2018	3592	9,2	2026	5,2	1915	4,9	4535	11,7	13291	34,2	8799	22,6	4713	12,1

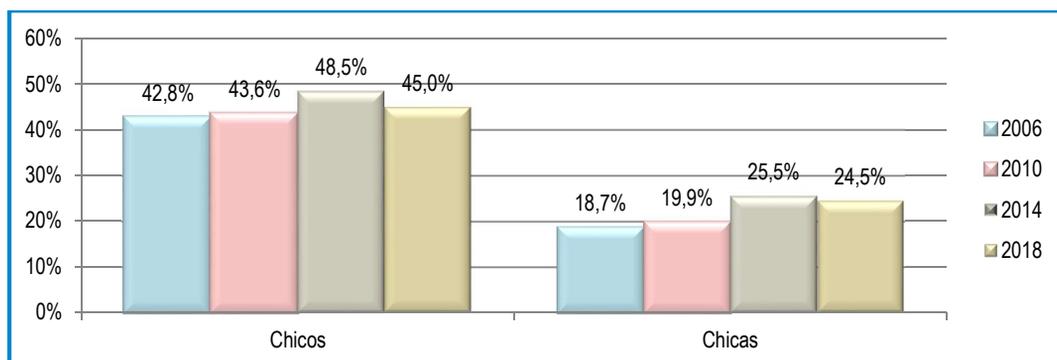
Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

A continuación, nos centramos con más detalle en los porcentajes de adolescentes que realizan actividad física vigorosa frecuentemente (4-6 veces por semana o todos los días).

Sexo

El porcentaje de chicos que realiza actividad física vigorosa de manera frecuente es marcadamente mayor que el de chicas, ocurriendo así en todas las ediciones analizadas. Además, tanto en chicos como en chicas se observa un ligero aumento en 2014 que se atenúa en 2018 (ver figura 115).

Figura 115. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

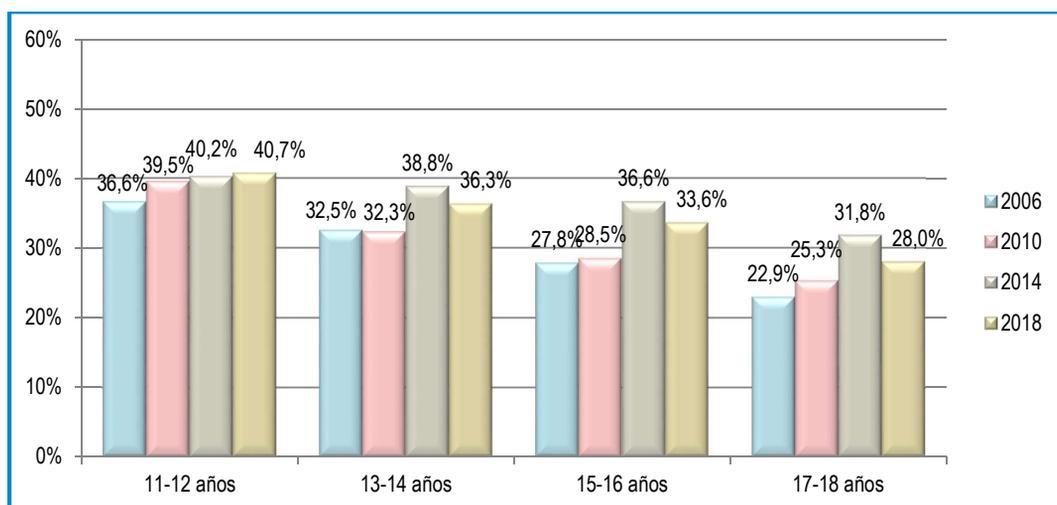


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

En cuanto a la edad, como se observa en la figura 116, el porcentaje de adolescentes que realizan actividad física vigorosa frecuentemente disminuye conforme aumenta la edad en todas las ediciones estudiadas. Además, mientras que en los y las adolescentes de 13 años en adelante se aprecia un aumento en 2014 seguido de estabilidad o un ligero descenso en 2018, la tendencia es distinta a los 11-12 años, donde se detecta una marcada estabilidad en el periodo desde 2010 a 2018.

Figura 116. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

El análisis de la combinación de sexo y edad (ver figuras 117 a 120) muestra que en todas las ediciones estudiadas las diferencias entre chicos y chicas son marcadas en todos los grupos de edad. El patrón tiende a ser similar en todas las ediciones. También se aprecia una ligera tendencia descendente en el porcentaje de actividad física vigorosa de alta frecuencia conforme va avanzando la edad tanto en chicos como en chicas, si bien en 2014 y 2018 el ligero descenso en los chicos sólo comienza a apreciarse de los 15-16 años en adelante.

Figura 117. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2006.

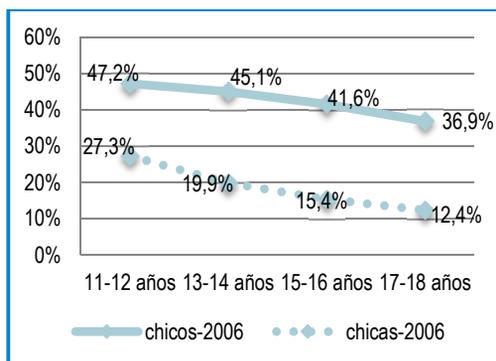


Figura 118. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2010.

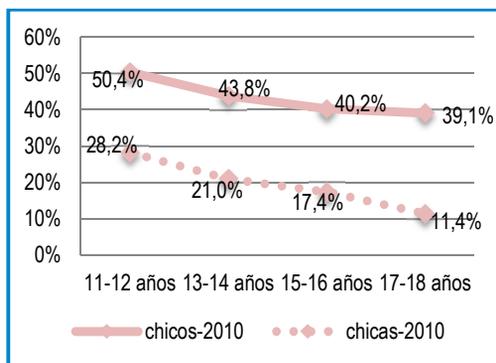


Figura 119. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2014.

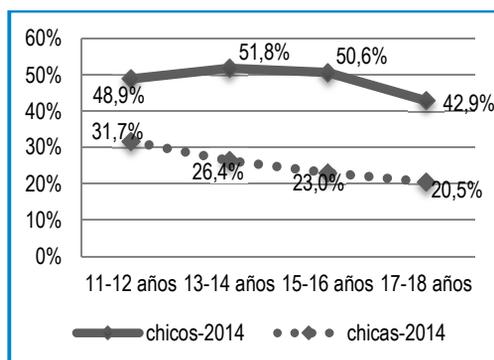
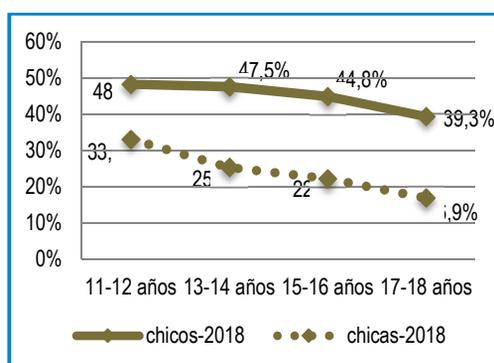


Figura 120. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2018.

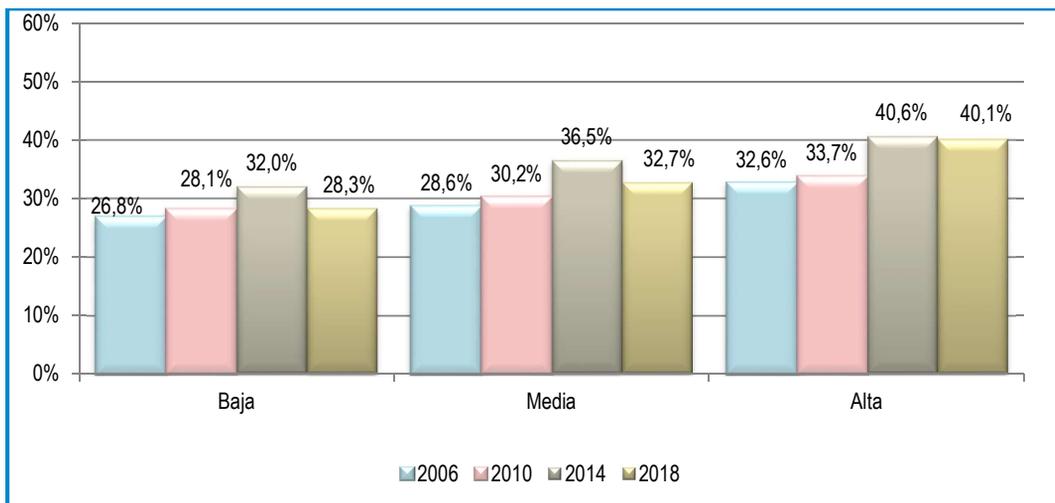


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto al papel de la capacidad adquisitiva familiar, se aprecia en todas las ediciones un porcentaje ligeramente más alto de adolescentes que realizan actividad física vigorosa con frecuencia cuando la capacidad adquisitiva familiar es alta (ver figura 121). El patrón de evolución a lo largo de las ediciones muestra un repunte en la de 2014 en los grupos estudiados. En cambio, mientras que en 2018 se aprecia en ligero descenso entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva media y baja, entre los chicos y chicas de alta capacidad adquisitiva se encuentra estabilidad entre 2014 y 2018.

Figura 121. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

2.6. CONSUMO DE SUSTANCIAS

2.6.1. Consumo de tabaco

Este apartado presenta los datos de consumo actual de tabaco en adolescentes. En primer lugar, se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para todas las ediciones analizadas (tabla 18).

Tabla 18. Consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Todos los días		Al menos una vez a la semana, pero no todos los días		Menos de una vez a la semana		No fumo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1946	14,7	645	4,9	670	5,1	9947	75,3
Edición 2006	1936	9,0	792	3,7	860	4,0	17853	83,3
Edición 2010	1000	8,9	428	3,8	477	4,3	9301	83,0
Edición 2014	1618	5,4	925	3,1	1006	3,3	26473	88,2
Edición 2018	1620	4,2	1186	3,1	1307	3,4	34667	89,4

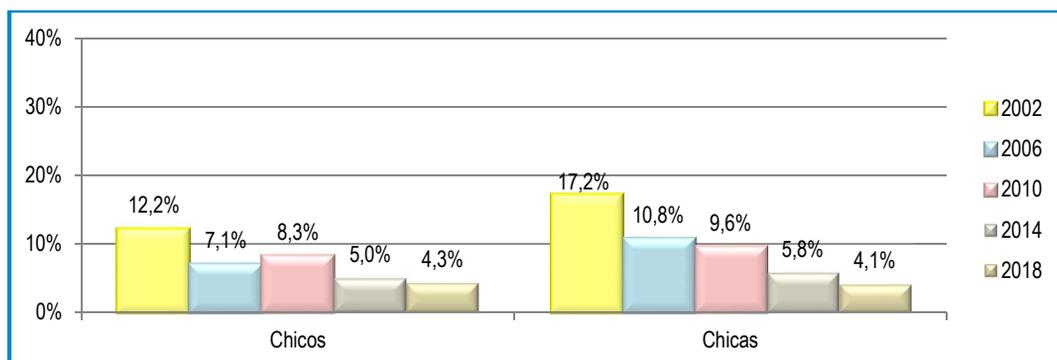
El descenso del consumo de tabaco que se venía observando en las ediciones anteriores se confirma también en 2018 (ver tabla 18). Así, el consumo diario ha pasado del 14,7% en 2002 al 4,2% en 2018, aunque con un periodo de estabilidad entre las ediciones 2006 (9,0%) y 2010 (8,9%). En la misma línea, las opciones de respuestas intermedias, es decir, consumo semanal y esporádico (menos de una vez a la semana), también han disminuido entre 2002 y 2018, aunque no se observan diferencias entre las dos últimas ediciones analizadas, 2014 y 2018. Por otro lado, ha aumentado el porcentaje de adolescentes que no fuman (75,3% en 2002 frente a 89,4% en 2018).

A continuación, los análisis se centran de manera específica en quienes manifiestan fumar a diario (“todos los días”).

Sexo

En función del sexo, los datos muestran que en los primeros años del estudio, las chicas fumaban diariamente en mayor proporción que los chicos (2002 y 2006), pero estas diferencias han ido desapareciendo con el tiempo (figura 122). Así, un 4,3% de los chicos y un 4,1% de las chicas presentan un consumo diario de tabaco en esta última edición del estudio. Hay que señalar también que este descenso se produce tanto en ellos como en ellas para todas las ediciones, excepto en 2006 y 2010.

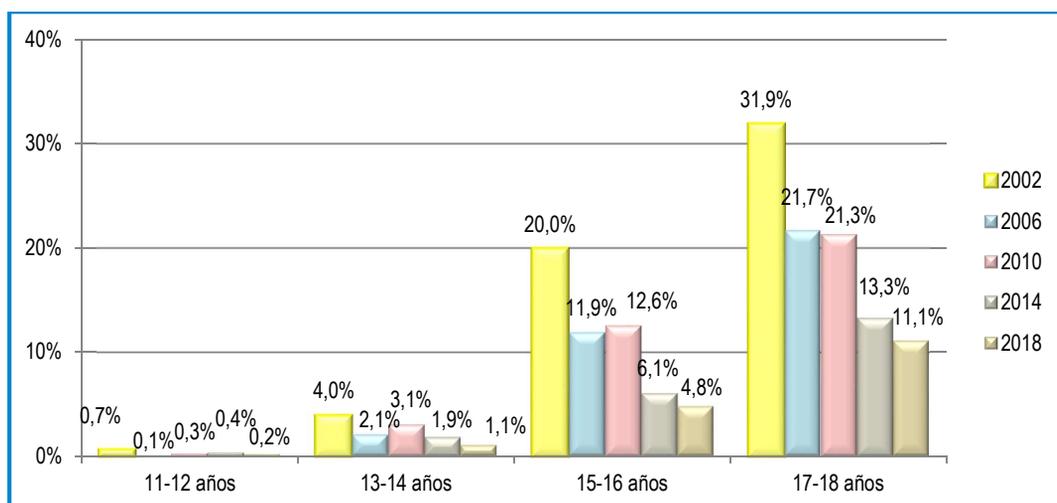
Figura 122. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Respecto a la edad, los datos indican claramente un mayor consumo diario de tabaco conforme aumenta la edad (figura 123). De este modo, el porcentaje de chicos y chicas que afirman fumar diariamente es superior en el grupo de 17-18 años, seguido del de 15-16. Los dos grupos menores, 11-12 y 13-14 muestran valores más bajos de consumo diario de tabaco. En todos los grupos etarios se produce una reducción en los porcentajes de consumo diario de tabaco, pasando de los valores más altos en 2002 a los más bajos en 2018.

Figura 123. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 124 a 128 se puede apreciar que el consumo diario de tabaco aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas y que este consumo es claramente más alto a partir de los 15-16 años. Por otra parte, se observa que las diferencias entre los sexos han ido disminuyendo a lo largo de las ediciones, de modo que en 2010 solo se aprecian a los 15-16 años, en 2014 solo a los 17-18 años y en 2018 han desaparecido en todos los grupos de edad.

Figura 124. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2002.

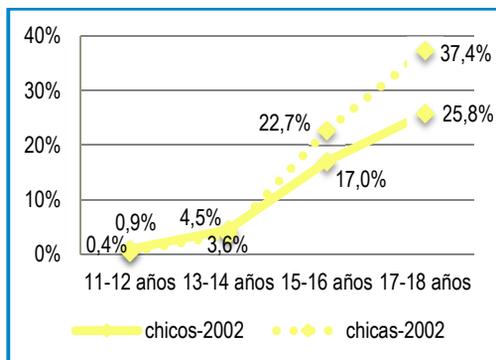


Figura 125. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2006.

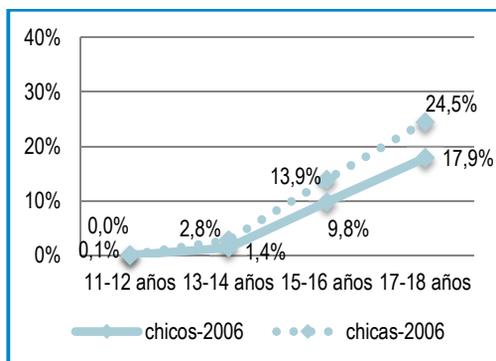


Figura 126. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2010.

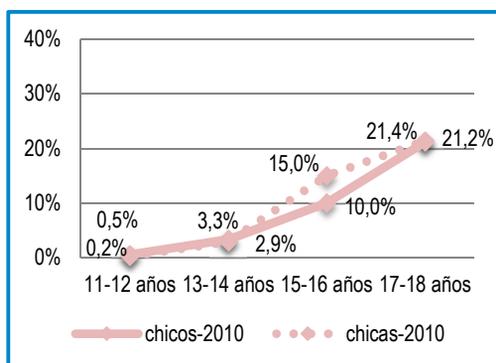


Figura 127. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2014.

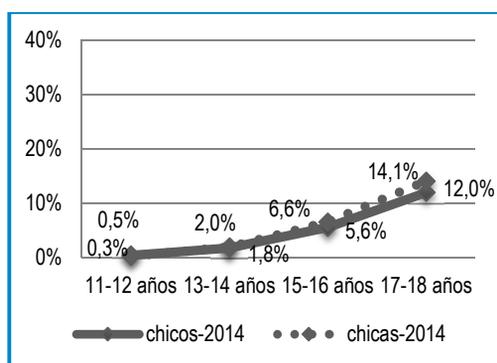
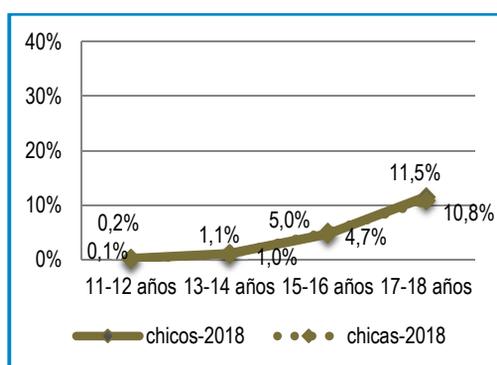


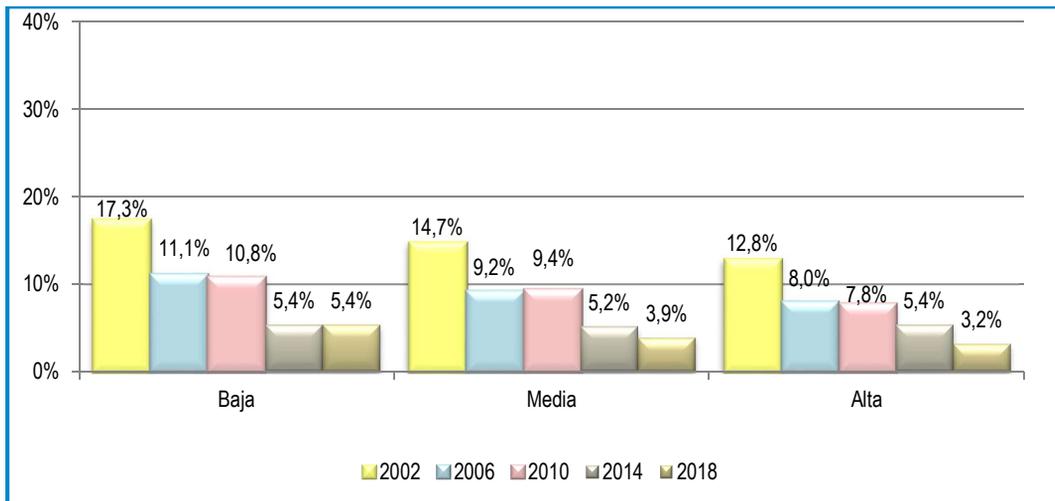
Figura 128. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Analizando los datos de consumo diario en función del nivel socioeconómico de las familias de los chicos y chicas adolescentes (figura 129), se observa que en 2002 el consumo aumenta a medida que disminuye el nivel adquisitivo de las y los adolescentes. Esta tendencia también está presente en 2006 y 2010, aunque en este caso, las diferencias en el consumo entre los distintos niveles socioeconómicos son más pequeñas. En la edición de 2014, sin embargo, no existen diferencias en el consumo diario de tabaco en función de la capacidad adquisitiva familiar, revelando que son los chicos y chicas de menor nivel adquisitivo quienes han mostrado un mayor descenso en el consumo diario de tabaco entre 2002 y 2014. No obstante, en 2018 de nuevo vuelve a aparecer un consumo algo superior entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja en comparación con quienes provienen de familias con nivel medio o alto. Por último, hay que resaltar que se aprecia un descenso en el consumo diario de tabaco en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar a lo largo de las cinco ediciones del estudio (salvo entre 2006 y 2010).

Figura 129. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.6.2. Consumo de alcohol

Seguidamente se muestran los resultados relacionados con el consumo de alcohol. Para obtener los datos de consumo de alcohol en general, se creó la variable frecuencia máxima de consumo de alcohol, en la que cada participante tiene asignado el valor máximo de consumo indicado, independientemente de la bebida alcohólica de la que parta este valor (cerveza, vino o licores). En la tabla 19 aparecen los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. Esta variable solo se analiza en adolescentes de 13 a 18 años.

Tabla 19. Consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Todos los días		Todas las semanas		Todos los meses		Rara vez		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	154	1,5	2102	20,9	1230	12,2	2510	24,9	4077	40,5
Edición 2006	258	1,7	3663	23,5	2566	16,5	4379	28,1	4706	30,2
Edición 2010	196	2,2	1550	17,6	1386	15,7	2402	27,2	3286	37,2
Edición 2014	325	1,4	1939	8,6	3962	17,6	7361	32,6	8974	39,8
Edición 2018	119	0,6	1458	7,6	3258	16,9	5459	28,3	9004	46,7

Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

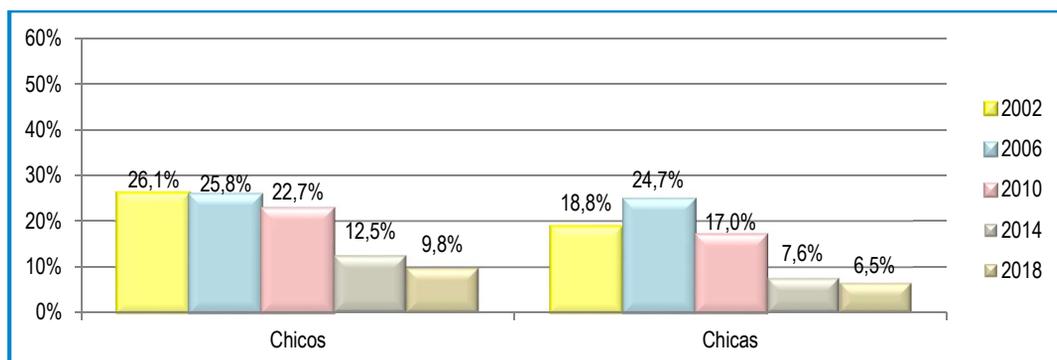
Como se refleja en la tabla 19, la mayoría de los chicos y chicas adolescentes entre 13 y 18 años nunca han bebido alcohol o lo han hecho en raras ocasiones (65,4% en 2002, 58,3% en 2006, 64,4% en 2010, 72,4% en 2014 y 75,0% en 2018). Este porcentaje ha ido creciendo con el tiempo, excepto en 2006, cuando se produjo un aumento del consumo. En este mismo sentido, se encuentra que el consumo semanal (dato que se obtiene al sumar las dos primeras categorías “todos los días” y “todas las semanas”) ha experimentado un descenso a lo largo de las ediciones, produciéndose un aumento solo en 2006 (22,4% en 2002, 25,2% en 2006, 19,8% en 2010, 10,0% en 2014 y 8,2% en 2018).

A continuación, se muestran los datos de consumo semanal de alcohol más en detalle (la suma de las categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

Sexo

En todas las ediciones del estudio se observa un mayor consumo semanal de alcohol entre los chicos que entre las chicas (ver figura 130), excepto en la edición de 2006. Esto es debido a que entre 2002 y 2006 creció el consumo semanal en las chicas, mientras que en los chicos se mantuvo estable. A partir de dicha fecha, se percibe una disminución en ambos sexos, especialmente entre 2010 y 2014 para los chicos y entre 2006 y 2014 para las chicas.

Figura 130. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol semanalmente en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

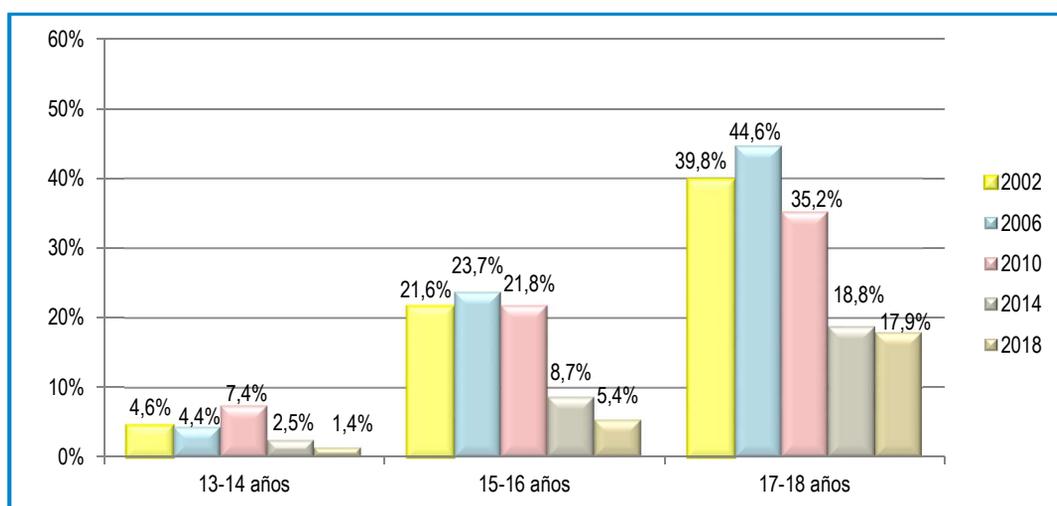


Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Edad

Analizando los datos en función de la edad (ver figura 131), en todas las ediciones se observa que este tipo de consumo es más frecuente conforme aumenta la edad, estando presente principalmente en los chicos y chicas con edades comprendidas entre los 15 y 18 años y mostrando niveles bajos en el grupo de 13-14 años, especialmente desde 2014. Tomando cada grupo de edad por separado, hay que destacar que en el grupo de 13-14 años, el consumo semanal de alcohol se mantuvo estable entre 2002 y 2006, aumentó en 2010 y decreció en 2014 y en 2018. Los chicos y chicas de 15-16 años, sin embargo, muestran niveles similares de consumo hasta 2010, momento en el que sufrió un importante descenso, disminuyendo de nuevo en 2018. Por último, el grupo de 17-18 años manifestó un aumento del consumo entre 2002 y 2006 pero un importante descenso desde 2006 hasta 2014, manteniéndose estable en 2018.

Figura 131. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol semanalmente en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Combinación de sexo y edad

Si se examinan los datos en función del sexo y la edad conjuntamente (figuras 132 a 136), se encuentra que el consumo semanal de alcohol aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas. En 2002, 2010 y 2014 este tipo de consumo es más frecuente en chicos que en chicas en todos los grupos de edad, sin embargo, en 2006 y 2018 estas diferencias solo parecen ser relevantes en el grupo de mayor edad (mayor consumo en los varones).

Figura 132. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2002.

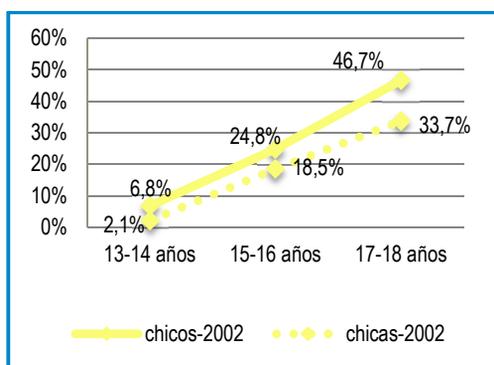


Figura 133. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2006.

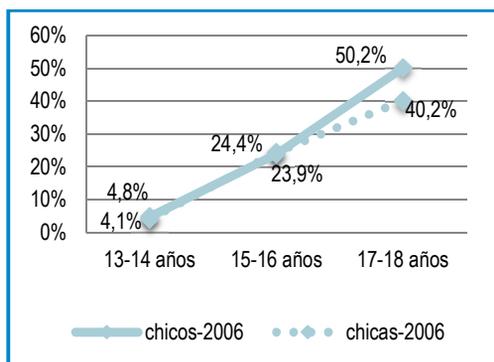


Figura 134. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2010.

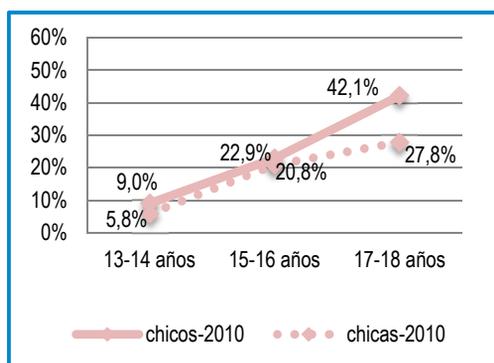


Figura 135. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2014.

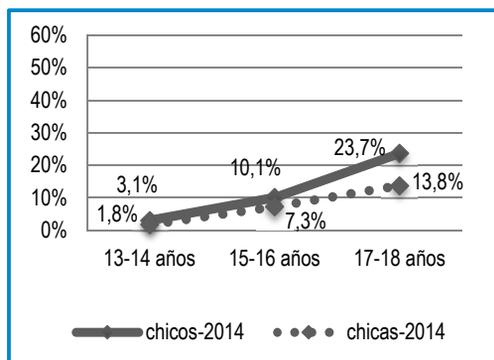
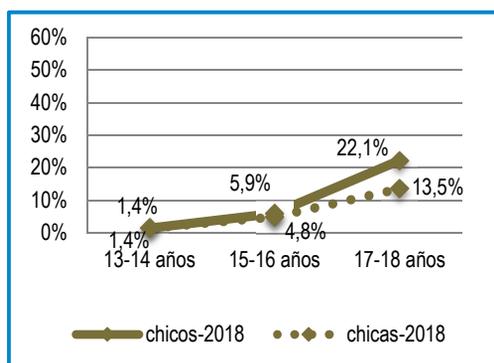


Figura 136. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2018.

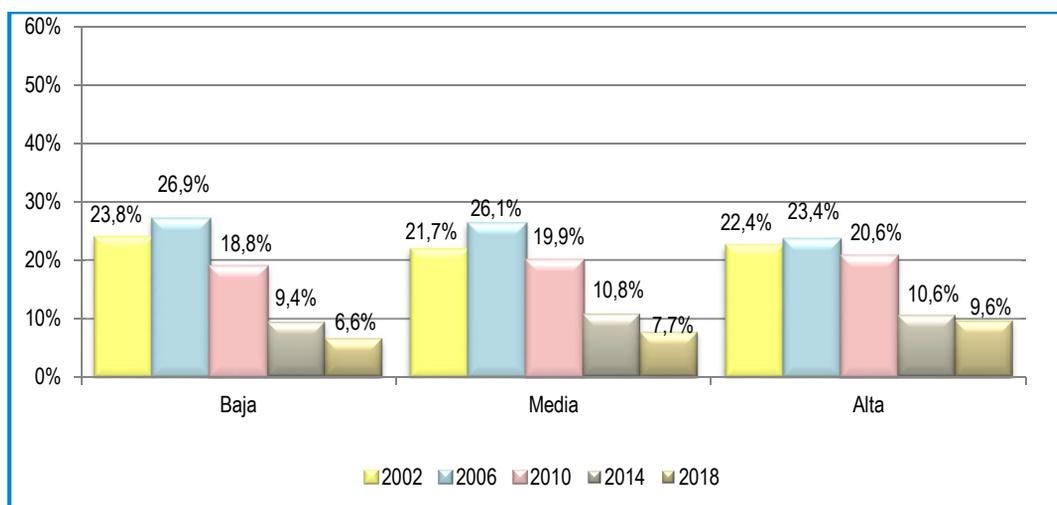


Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

En función de la capacidad adquisitiva familiar (figura 137), no parecen encontrarse diferencias relevantes en el consumo semanal de alcohol en las distintas ediciones del estudio, excepto en 2018, donde parece que quienes pertenecen a familias con mayor nivel adquisitivo muestran un consumo algo superior (9,6%) a quienes proceden de familias con nivel medio (7,7%) y bajo (6,6%). Hay que destacar también que se observa un patrón análogo de consumo semanal de alcohol en los niveles adquisitivos bajo y medio: ascenso entre 2002 y 2006, seguido de fuertes descensos en el resto de ediciones: entre 2006 y 2010, entre 2010 y 2014 y entre 2014 y 2018. El nivel adquisitivo alto, sin embargo, muestra niveles similares en 2002, 2006 y 2010, disminuyendo a la mitad en 2014 y permaneciendo estable en 2018.

Figura 137. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol semanalmente en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

2.6.3. Episodios de embriaguez

En este epígrafe se analiza la frecuencia con la que se han embriagado los y las adolescentes en sus vidas. En primer lugar, se muestran los porcentajes de episodios de embriaguez para cada categoría de respuesta en los años 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 (ver tabla 20).

Tabla 20. Episodios de embriaguez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Sí, una vez		Sí, 2 3 veces		Sí, 4 10 veces		Sí, más de 10 veces	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	9110	68,3	1508	11,3	1304	9,8	671	5,0	749	5,6
Edición 2006	14915	69,5	2179	10,2	2040	9,5	1123	5,2	1204	5,6
Edición 2010	7427	66,3	1173	10,5	1056	9,4	611	5,5	927	8,3
Edición 2014	22061	73,0	2677	8,9	2225	7,4	1607	5,3	1634	5,4
Edición 2018	30060	75,1	3438	8,6	2923	7,3	1743	4,4	1868	4,7

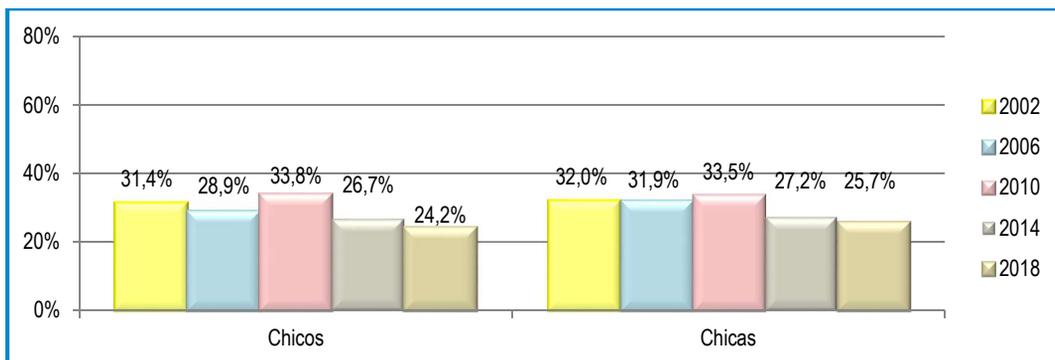
Como se puede observar en la tabla 20, la frecuencia de adolescentes que manifiestan no haberse embriagado nunca presentó valores similares en 2002, 2006 y 2010 (68,3%, 69,5% y 66,3%, respectivamente). En 2014 (73,0%) experimentó un aumento que se ha mantenido en 2018 (75,1%). En cuanto a quienes sí se han embriagado alguna vez en sus vidas, se mantiene más o menos estable entre 2002 y 2010, decrece en 2014 y permanece en valores parecidos en 2018 (31,7% en 2002, 30,5% en 2006, 33,7% en 2010, 27,0% en 2014 y 24,9% en 2018).

A continuación, se presentan con mayor detalle los datos referidos a los y las adolescentes que han experimentado algún episodio de embriaguez en sus vidas, datos que se obtienen al sumar todos los valores de las opciones de respuesta, excepto la categoría “nunca”.

Sexo

Tal y como se aprecia en la figura 138, la experiencia de haberse embriagado alguna vez en la vida es muy muy parecida en chicos y chicas en todas las ediciones del estudio. Además, ambos sexos muestran una evolución parecida a lo largo de los años: estabilidad en las tres primeras ediciones, descenso en 2014 y, más levemente, en 2018, siendo este último el año en el que se muestran los porcentajes más bajos de episodios de embriaguez tanto para chicos como para chicas.

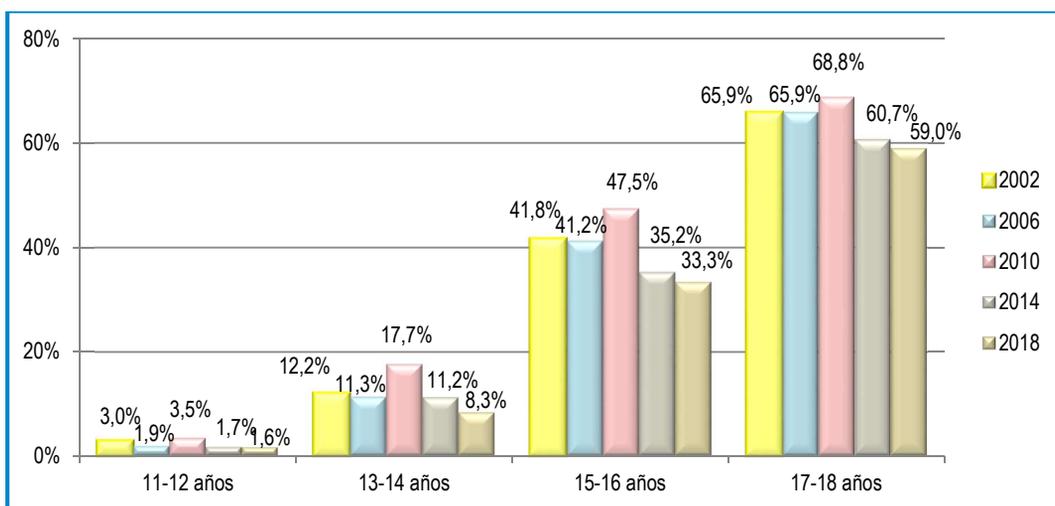
Figura 138. Porcentaje de adolescentes que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Si se analizan los datos en función de la edad (ver figura 139), se observa cómo a medida que los chicos y chicas van creciendo, aumenta también la probabilidad de que se hayan embriagado alguna vez en sus vidas, especialmente a partir de los 15-16 años. En todos los grupos de edad, se aprecia que en 2010 la prevalencia de haber tenido algún episodio de embriaguez en la vida asciende respecto a 2006, alcanzando sus valores más altos. No obstante, en 2014 sufre un notable descenso y en 2018 se mantiene estable.

Figura 139. Porcentaje de adolescentes que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El análisis de los episodios de embriaguez de los chicos y chicas adolescentes en función del sexo y la edad también refleja que haberse embriagado al menos una vez en la vida crece a medida que aumenta la edad tanto en ellos como en ellas, especialmente a partir de los 15-16 años (ver figura 140-144). En todas las ediciones del estudio, los chicos de 11-12 años presentan valores superiores a las chicas, aunque el tamaño de estas diferencias varía en función del año. En cuanto al grupo de 13-14 años, es en 2002 cuando muestran más discrepancias (valor más alto en ellos), no encontrándose diferencias sustanciales en las demás ediciones. Sin embargo, es el grupo de 15-16 años el que más consistencia muestra, en la línea de que son ellas las que afirman en mayor medida haberse embriagado alguna vez en la vida en todos los años analizados. Por su parte, el grupo de 17-18 años presenta valores muy similares en todas las ediciones, excepto en 2010, donde los chicos presentan un porcentaje ligeramente mayor a las chicas.

Figura 140. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002.

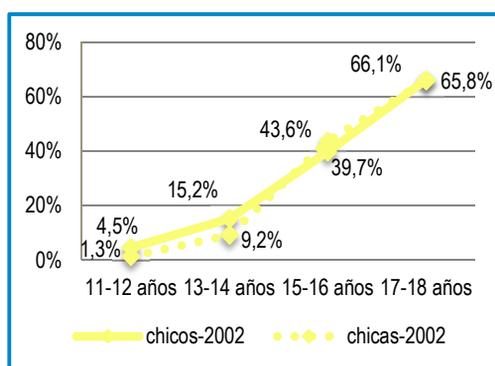


Figura 141. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2006.

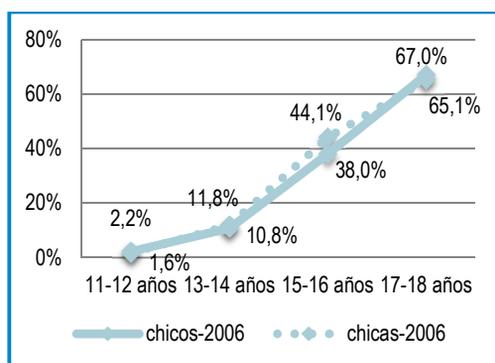


Figura 142. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2010.

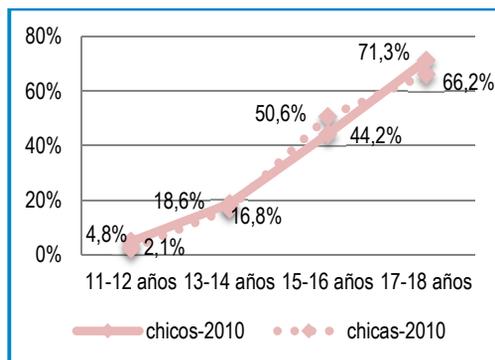


Figura 143. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2014.

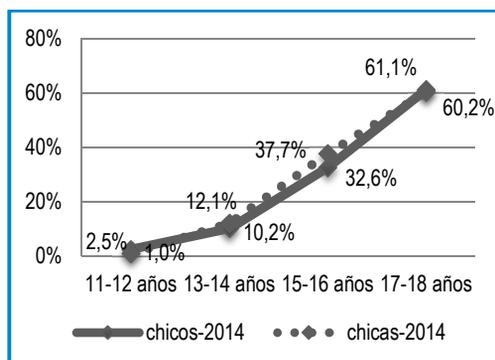


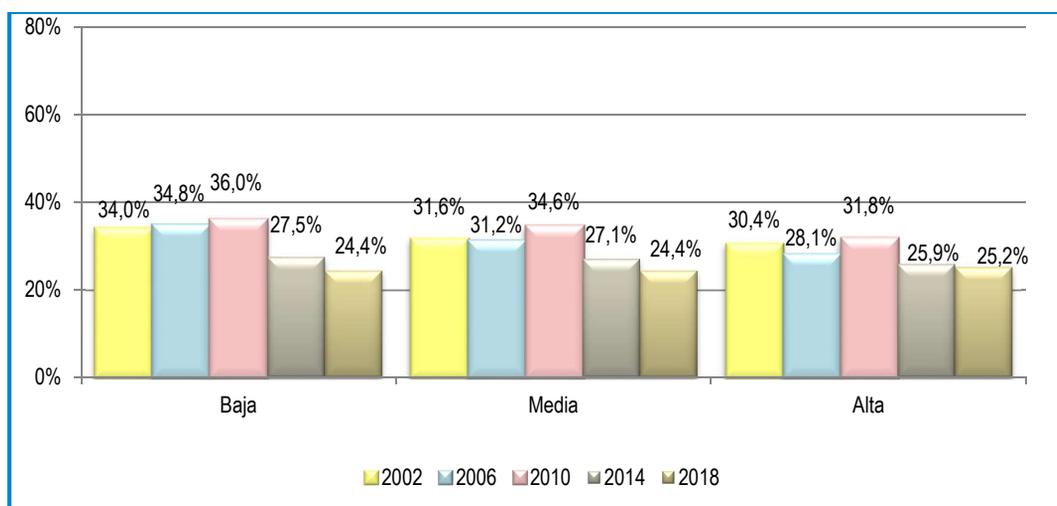
Figura 144. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 145, la prevalencia de la experiencia de haberse embriagado al menos una vez en la vida presenta valores algo superiores en el nivel adquisitivo bajo para las tres primeras ediciones, pero a partir de 2014 dichas diferencias se reducen, mostrando en 2018 valores similares. En los tres grupos, es en 2010 cuando se produce la mayor prevalencia de haberse embriagado alguna vez en la vida y en 2018 la más baja.

Figura 145. Porcentaje de adolescentes que han tenido algún episodio de embriaguez en su vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 Y 2018.



2.6.4. Consumo de cannabis

A continuación, se presentan los datos de consumo de cannabis (hachís o marihuana, “porros”) en los últimos 30 días. En la tabla 21 se muestran las frecuencias de consumo nulo y de haber consumido alguna vez en los últimos 30 días para cada una de las ediciones analizadas (2006, 2010, 2014 y 2018). Esta variable no estaba presente en la edición de 2002 y solo se pregunta a adolescentes mayores de 15 años.

Se detecta que gran parte de los chicos y chicas entre 15 y 18 años no han consumido cannabis en los últimos 30 días, y que, además, el porcentaje de consumo nulo ha crecido entre 2006 y 2018. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que sí han consumido permanece estable entre 2006 y 2010 y, a partir de ahí, comienza a disminuir, obteniéndose en 2018 el valor más pequeño.

Tabla 21. Consumo de cannabis en los últimos 30 días en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Alguna vez	
	N	%	N	%
Edición 2006	8625	79,9	2169	20,1
Edición 2010	3079	80,8	730	19,2
Edición 2014	9755	83,7	1904	16,3
Edición 2018	15516	87,3	2251	12,7

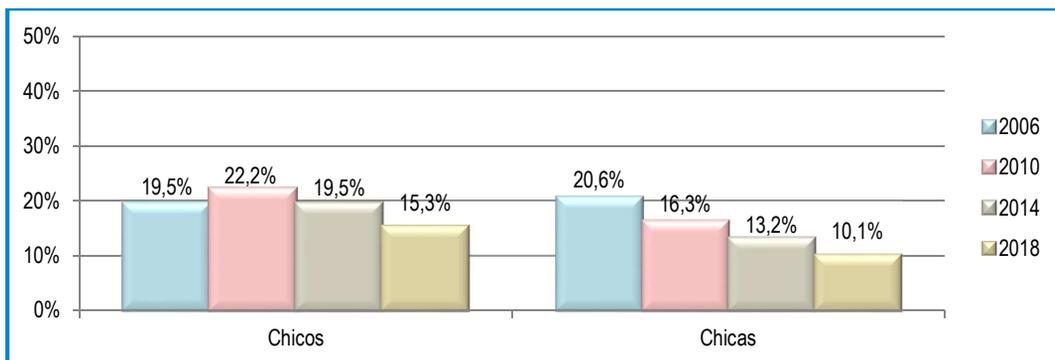
Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

En los siguientes apartados, se analiza en mayor profundidad a los y las adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días.

Sexo

Analizando los datos según el sexo (figura 146), aunque en 2006 los valores son parecidos, en 2010 se produce un aumento del consumo de cannabis alguna vez en los últimos 30 días en ellos y un descenso en ellas, dando lugar a una notable discrepancia entre chicos y chicas en ese año. A partir de ahí, ambos sexos presentan una tendencia similar de descenso entre 2010 y 2018, lo que ha hecho que se hayan mantenido las diferencias en función del sexo.

Figura 146. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

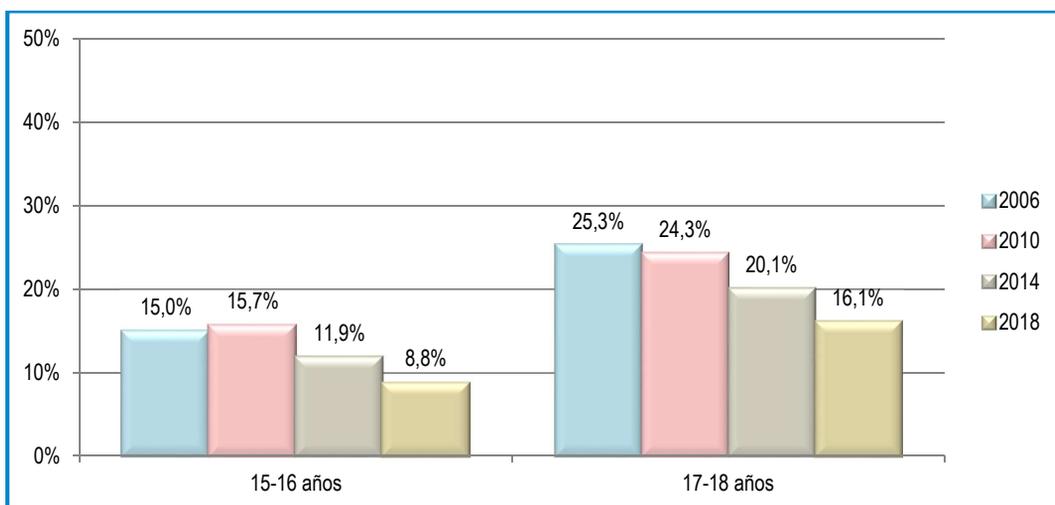


Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

Tal y como se observa en la figura 147, en todas las ediciones el consumo de cannabis en los últimos 30 días es superior en el grupo de 17-18 años que en el de 15-16 años. Ambos grupos etarios muestran estabilidad entre 2006 y 2010, momento a partir del cual se reduce el consumo, mostrando en 2018 los valores más bajos.

Figura 147. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Si se tiene en cuenta el sexo y la edad de manera conjunta (figura 148 a figura 151), se aprecia que el consumo de cannabis en los últimos 30 días está más presente en el grupo de 17-18 años que en el de 15-16 tanto para chicos como para chicas y en todas las ediciones contempladas en este estudio. Por otro lado, se observa que mientras que, en 2006, no existen diferencias en el consumo de cannabis entre chicos y chicas en ninguno de los dos grupos de edad, a partir de 2010 los chicos presentan un mayor consumo que las chicas tanto a los 15-16 años como a los 17-18, manteniéndose estables las diferencias dentro de cada grupo en las tres ediciones, excepto en 2018 donde se ha reducido en el grupo de mayor edad.

Figura 148. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2006.



Figura 149. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2010.

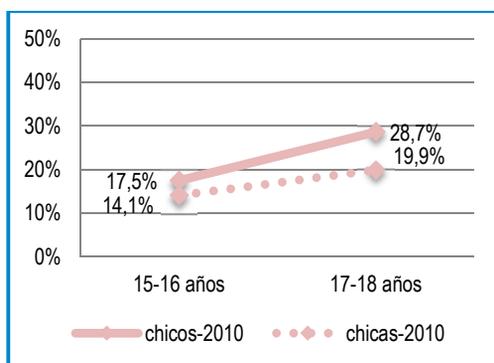


Figura 150. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2014.

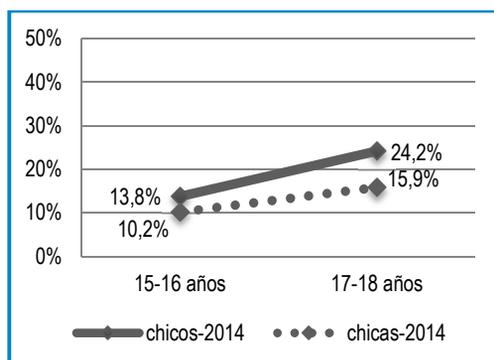
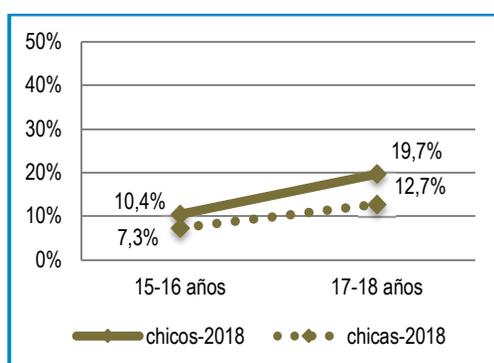


Figura 151. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2018.

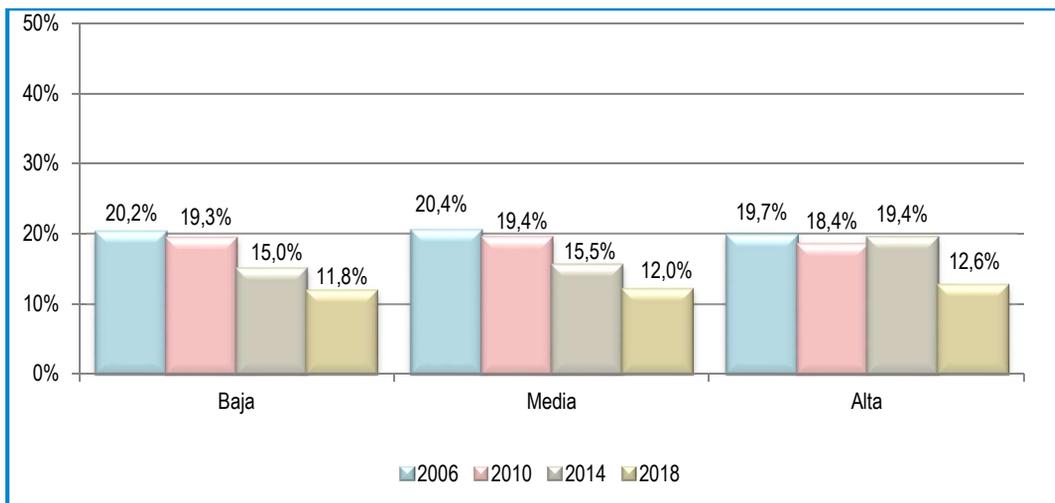


Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Respecto al nivel adquisitivo familiar (figura 152), los tres grupos muestran porcentajes de consumo de cannabis muy parecidos en todas las ediciones, salvo en 2014, donde los chicos y chicas de familias con alta capacidad adquisitiva presentan un porcentaje algo superior. Este hecho se explica debido al descenso que tiene lugar en los niveles bajo y medio, pero no así en el alto, en el que los valores permanecen estables entre 2006 y 2014. En todos los niveles adquisitivos se produce un descenso en 2018, mostrando en este año sus valores más bajos.

Figura 152. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

2.6.5. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis

Este apartado se centra en analizar el consumo en la vida de drogas ilegales distintas al cannabis desde 2002 hasta 2018. Esta variable solo se pregunta a los chicos y chicas con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años. La tabla 22 muestra los resultados sobre el consumo nulo y la prevalencia de haber consumido alguna de estas sustancias alguna vez en la vida en cada una de las ediciones del estudio.

Como puede observarse, la gran mayoría de los y las adolescentes de 15 a 18 años no ha consumido nunca este tipo de drogas. Además, el porcentaje de consumo nulo ha ido creciendo progresivamente desde 2002 a 2018. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en su vida se ha reducido de 2002 a 2018.

Tabla 22. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Alguna vez	
	N	%	N	%
Edición 2002	5678	86,4	891	13,6
Edición 2006	10217	92,3	854	7,7
Edición 2010	3784	91,0	376	9,0
Edición 2014	11257	93,5	779	6,5
Edición 2018	16702	95,3	823	4,7

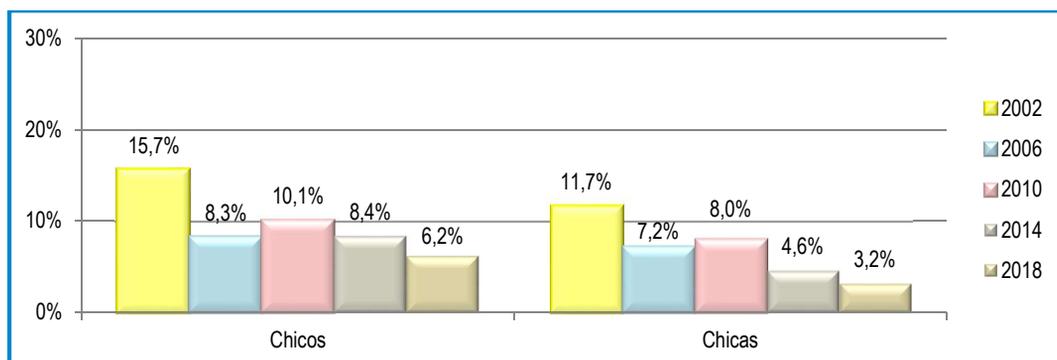
Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Seguidamente, se presentan los datos de quienes han consumido alguna vez en sus vidas drogas ilegales distintas al cannabis en función de diversas variables.

Sexo

Tal y como refleja la figura 153, los chicos son más proclives que las chicas al consumo de este tipo de drogas en todas las ediciones, aunque las diferencias de sexo varían de una edición a otra. En ambos grupos, 2002 fue el año con una mayor prevalencia y 2018 donde se observan los datos más bajos de consumo. Las tendencias son similares en los dos sexos: reducción importante entre 2002 y 2006, leve aumento entre 2006 y 2010 y descensos en 2014 y en 2018.

Figura 153. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

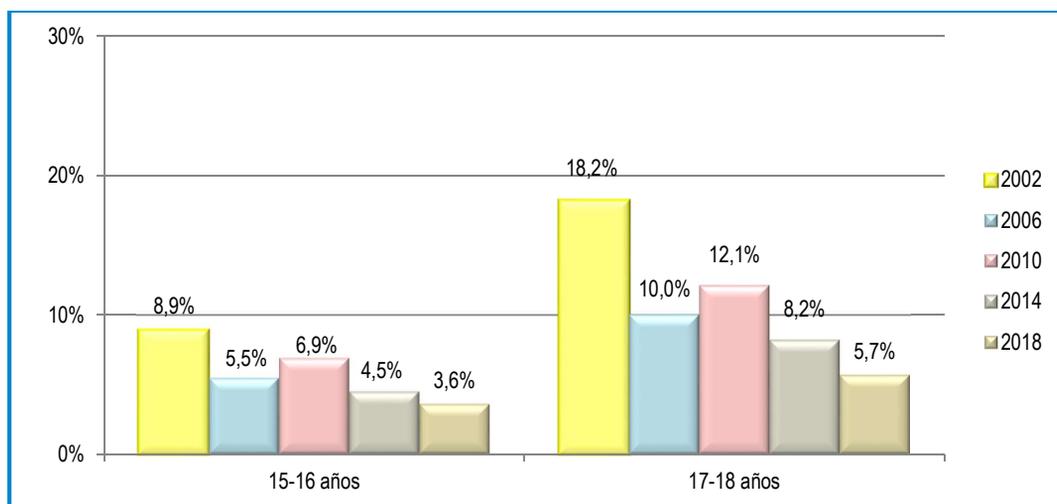


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 154 refleja que el grupo de mayor edad ha consumido drogas ilegales distintas al cannabis en mayor proporción que el de menor edad en todas las ediciones. La evolución a lo largo de los años es similar en ambas edades y sigue el mismo patrón que los datos en conjunto y en función del sexo: desciende de 2002 a 2006, ligero aumento entre 2006 y 2010 y disminución a partir de 2010.

Figura 154. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 155 a 159, el consumo de drogas ilegales distintas al cannabis aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas, aunque en 2018 las chicas muestran valores más parecidos en ambos grupos etarios. Por otro lado, no parecen existir diferencias entre los sexos a los 15-16 años en 2002 y 2006, aunque en 2010 las diferencias entre chicos y chicas crecen levemente y se mantienen con valores similares hasta 2018. La evolución en los chicos y chicas de 17-18 años es algo distinta: parten de una discrepancia mayor en 2002 que va disminuyendo hasta 2010, aumenta ligeramente en 2014 y vuelve a descender de manera sutil en 2018.

Figura 155. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2002.

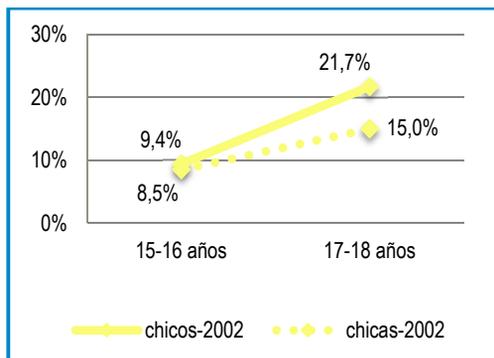


Figura 156. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2006.

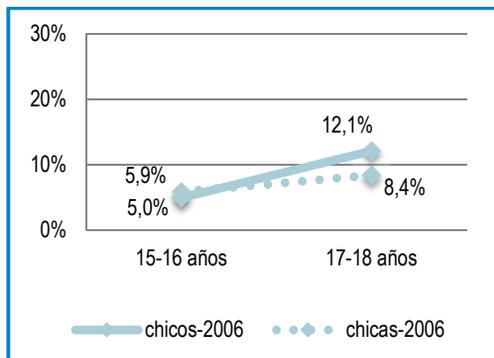


Figura 157. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2010.

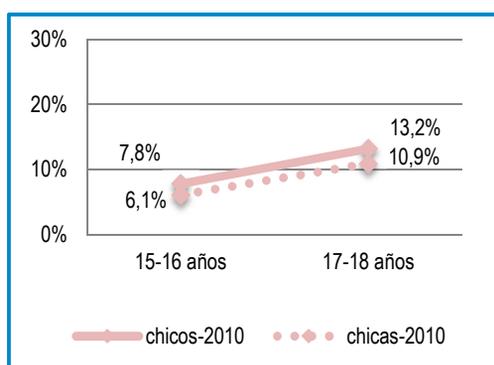


Figura 158. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2014.

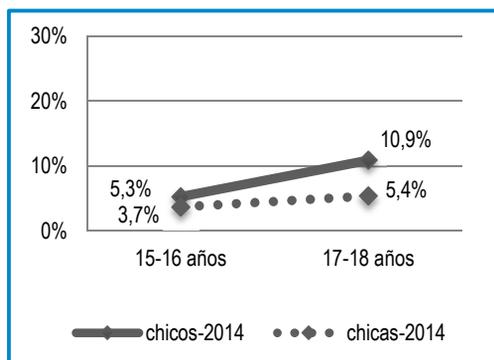
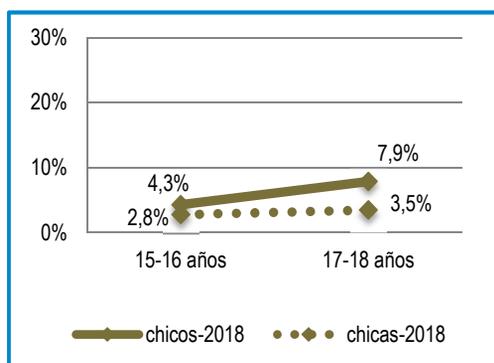


Figura 159. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2018.

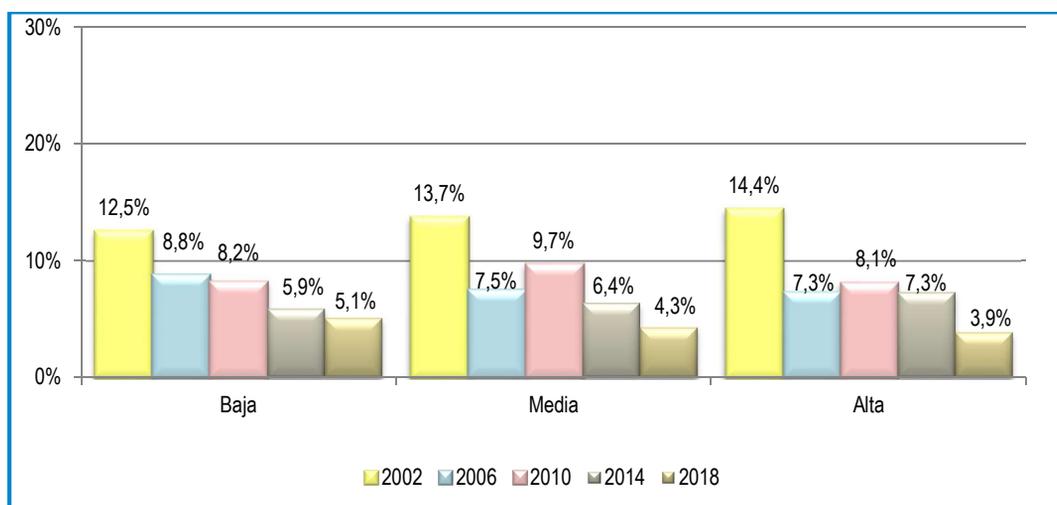


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar (figura 160), las diferencias en el porcentaje de adolescentes consumidores de otras drogas ilegales distintas al cannabis entre los tres niveles adquisitivos analizados son mínimas. La evolución entre los tres niveles adquisitivos es parecida, dándose la mayor prevalencia de consumo en 2002 y la menor en 2018.

Figura 160. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

2.6.6. Edad de inicio del consumo de tabaco

Seguidamente, se muestran los resultados sobre la edad de inicio en el consumo de tabaco. Los resultados se centran en los chicos y chicas de 15 a 16 años que han fumado tabaco alguna vez en sus vidas. En primer lugar, aparece el porcentaje de adolescentes que manifiestan haber comenzado a fumar cigarrillos (algo más que una calada) en cada edad concreta para cada una de las ediciones del estudio (ver tabla 23).

Tabla 23. Edad de inicio en el consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	355	16,4	371	17,1	568	26,2	535	24,7	299	13,8	40	1,8
Edición 2006	362	13,2	387	14,1	661	24,2	775	28,3	439	16,1	111	4,1
Edición 2010	132	12,9	152	14,8	215	21,0	299	29,1	203	19,8	25	2,4
Edición 2014	63	6,9	131	14,4	231	25,4	242	26,6	194	21,3	49	5,3
Edición 2018	111	4,1	265	9,8	551	20,4	1026	38	667	24,7	77	2,8

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

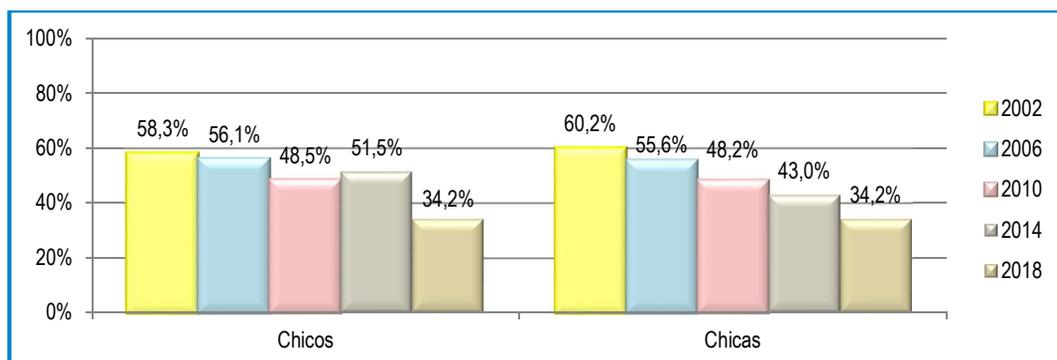
Como se observa en la tabla 23, la mayoría de los chicos y chicas de 15-16 años que han fumado tabaco alguna vez, lo ha hecho a los 13 y 14 años, dato que se mantiene en todas las ediciones. Si nos centramos en el inicio temprano, es decir, en quienes han fumado su primer cigarrillo (algo más que una calada) a los 13 años o antes, se encuentra una tendencia descendiente desde 2002 hasta 2018 (59,5% en 2002, 51,5% en 2006, 48,7% en 2010, 46,7% en 2014 y 34,3% en 2018).

A partir de ahora se analiza más en profundidad los resultados de inicio temprano (13 años o antes) en el consumo de tabaco.

Sexo

Examinando los datos en función del sexo (figura 161), el porcentaje de chicos que afirman haber fumado a los 13 años o antes es muy similar al de las chicas en todos los años, exceptuando 2014, donde parece que los chicos fueron más precoces, aunque de nuevo se iguala en 2018. La tendencia al descenso comentada anteriormente está presente en ambos sexos, aunque entre los chicos se aprecia un periodo de estabilidad entre 2010 y 2014.

Figura 161. Porcentaje de adolescentes que fumaron tabaco por primera vez a los 13 años o antes en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

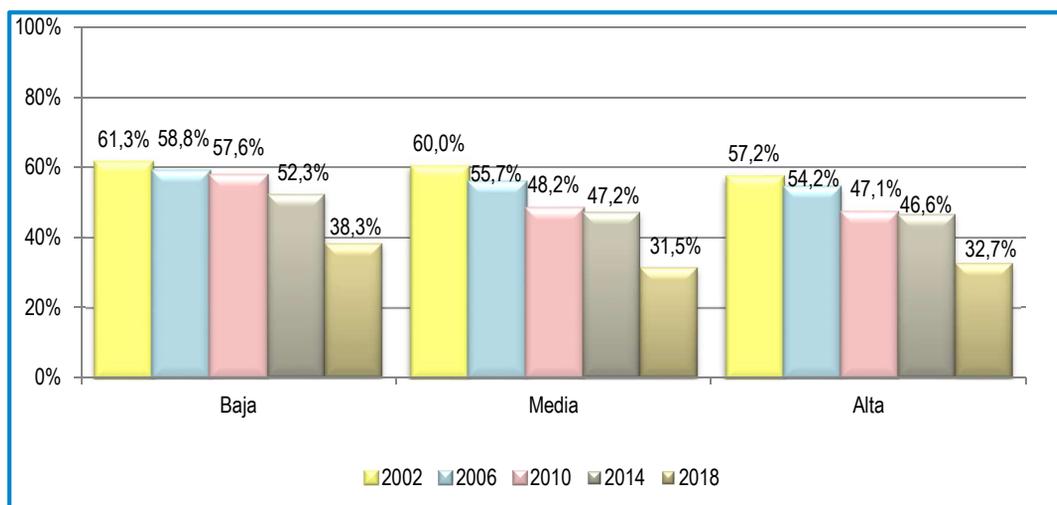


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto al nivel adquisitivo familiar (ver figura 162), en general se observa que el porcentaje de adolescentes que han consumido tabaco a los 13 años o antes es algo superior en adolescentes que provienen de familias de capacidad adquisitiva baja, frente a quienes pertenecen a familias de nivel medio o alto, entre quienes apenas hay diferencias. Por otro lado, en los tres grupos se aprecia un patrón de descenso de 2002 a 2018.

Figura 162. Porcentaje de adolescentes que fumaron tabaco por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

2.6.7. Edad de inicio del consumo de alcohol

Este epígrafe analiza la edad de inicio en el consumo de alcohol. Los análisis se han centrado en los chicos y chicas de 15 y 16 años que han consumido alcohol alguna vez en sus vidas. En la tabla 24 se muestran los porcentajes de adolescentes que comenzaron a beber en cada edad en las distintas ediciones del estudio.

Tabla 24. Edad de inicio en el consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	241	9,2	363	13,9	705	27,1	886	34,0	381	14,6	30	1,2
Edición 2006	271	6,3	513	11,9	1162	27,0	1475	34,3	746	17,3	133	3,1
Edición 2010	161	8,9	331	18,4	521	29,0	535	29,7	227	12,6	24	1,3
Edición 2014	122	6,9	260	14,6	481	27,0	530	29,8	335	18,8	53	3,0
Edición 2018	309	5,5	638	11,4	1328	23,8	2118	38,0	1065	19,1	117	2,1

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

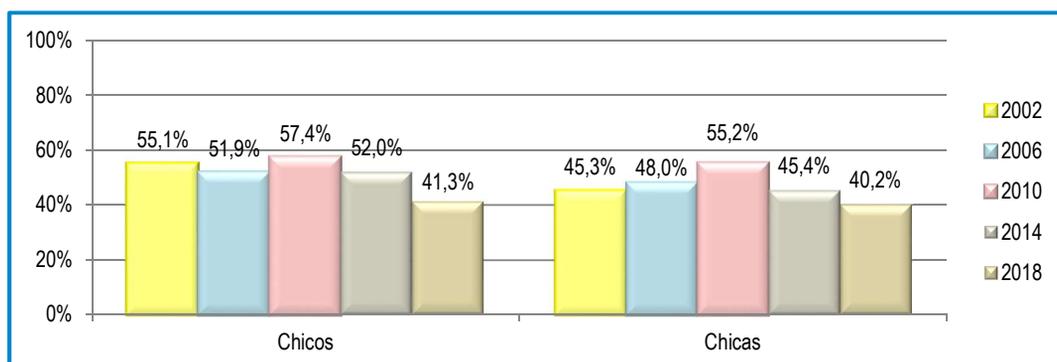
Como se puede observar en la tabla 24, en todos los años contemplados en el análisis la mayoría de chicos y chicas de 15-16 años comenzaron a beber alcohol entre los 13 y los 14 años. Centrándonos en el inicio temprano en el consumo de alcohol (haberlo bebido por primera vez a los 13 años o antes), en 2006 (45,2%) el porcentaje de adolescentes con un inicio precoz en el consumo desciende respecto a 2002 (50,2%). Sin embargo, en 2010 se produce un aumento de este comportamiento (56,3%), aunque de nuevo vuelve a disminuir en 2014 (48,5%) y en 2018 (40,7%).

Los análisis que se presentan a continuación se centran en el inicio temprano (13 años o antes) en el consumo de alcohol.

Sexo

El inicio temprano en el consumo de alcohol está más presente en los chicos que en las chicas en los años 2002 y 2014, pero no así en el resto de los años analizados, donde no parecen existir diferencias asociadas al sexo (ver figura 163). Los chicos muestran ligeros descensos y aumentos hasta 2014, cuando se produce una fuerte disminución. Por el contrario, las chicas muestran una tendencia al alza hasta 2010, momento a partir del cual comienzan a descender.

Figura 163. Porcentaje de adolescentes que bebieron alcohol por primera vez a los 13 años o antes en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

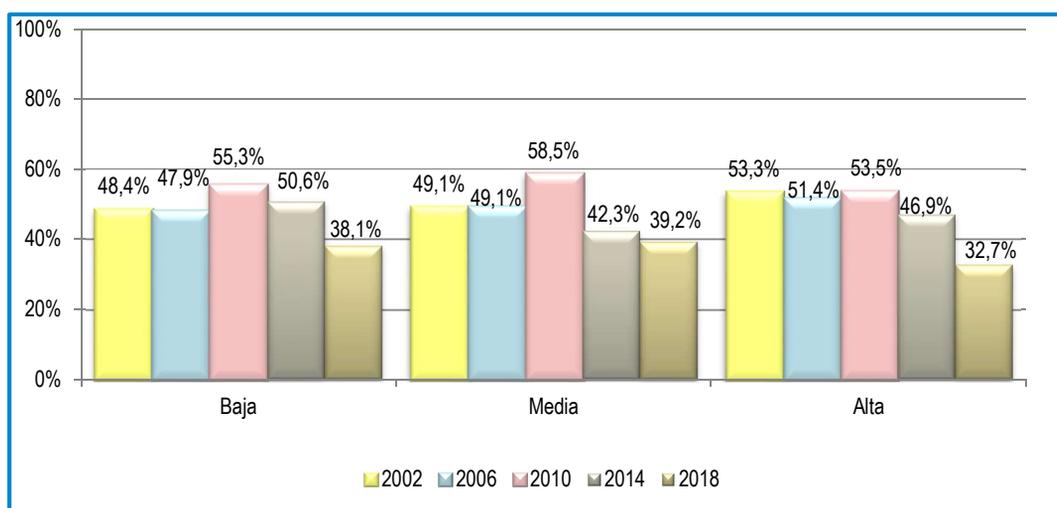


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 164, no se observan diferencias en el inicio temprano en el consumo de alcohol según el nivel adquisitivo familiar entre 2002 y 2010. En 2014, son los chicos y chicas de nivel adquisitivo bajo quienes consumieron alcohol a los 13 años o antes con más frecuencia, y en 2018, quienes provienen de familias con nivel bajo y medio. En todos los grupos, el porcentaje de adolescentes que muestran un inicio temprano en el consumo de alcohol permanece estable entre 2002 y 2006, aumenta en 2010 y decrece en 2014 y de nuevo en 2018 (leve en los y las adolescentes de capacidad adquisitiva familiar media).

Figura 164. Porcentaje de adolescentes que bebieron alcohol por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

2.6.8. Edad de inicio en los episodios de embriaguez

Este apartado presenta los datos relacionados con la edad del primer episodio de embriaguez. Al igual que en los anteriores apartados en los que se estudia la edad de inicio, los análisis se han centrado en los chicos y chicas de 15 y 16 años que se han embriagado alguna vez en sus vidas. Los porcentajes para cada una de las edades se muestran en la tabla 25.

Tabla 25. Edad del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	39	2,6	70	4,7	244	16,5	563	38,0	491	33,2	73	4,9
Edición 2006	47	1,9	106	4,3	375	15,3	895	36,5	788	32,1	241	9,8
Edición 2010	39	3,6	109	10,0	212	19,4	432	39,5	259	23,7	43	3,9
Edición 2014	27	2,9	54	5,9	169	18,3	302	32,8	304	33,0	65	7,1
Edición 2018	28	1,0	107	3,9	401	14,4	1140	41,0	942	33,9	161	5,8

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

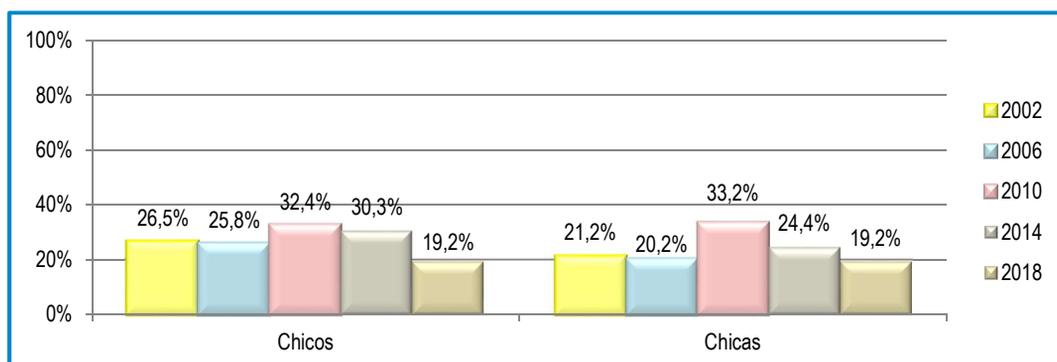
Como se puede observar en la tabla 25, las edades de inicio en los episodios de embriaguez más frecuentes en todas las ediciones son los 14 y 15 años. El porcentaje de adolescentes que se han embriagado a los 13 años o antes ha descendido entre 2002 y 2018 (23,8% en 2002, 21,5% en 2006, 33,0% en 2010, 27,1% en 2014 y 19,3% en 2018).

Un análisis más detallado sobre las características de este inicio temprano se presenta a continuación.

Sexo

Tal y como muestra la figura 165, el inicio temprano en los episodios de embriaguez es más común entre los chicos que entre las chicas en las ediciones de 2002, 2006 y 2014, pero no así en 2010 y 2018, donde muestran valores similares. En ambos sexos se percibe la misma tendencia con el paso de los años, aunque con ciertas discrepancias: el aumento en 2010 y el descenso en 2014 son más pronunciados en ellas, mientras que el descenso en 2018 lo es en ellos.

Figura 165. Porcentaje de adolescentes que se embriagaron por primera vez a los 13 años o antes en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

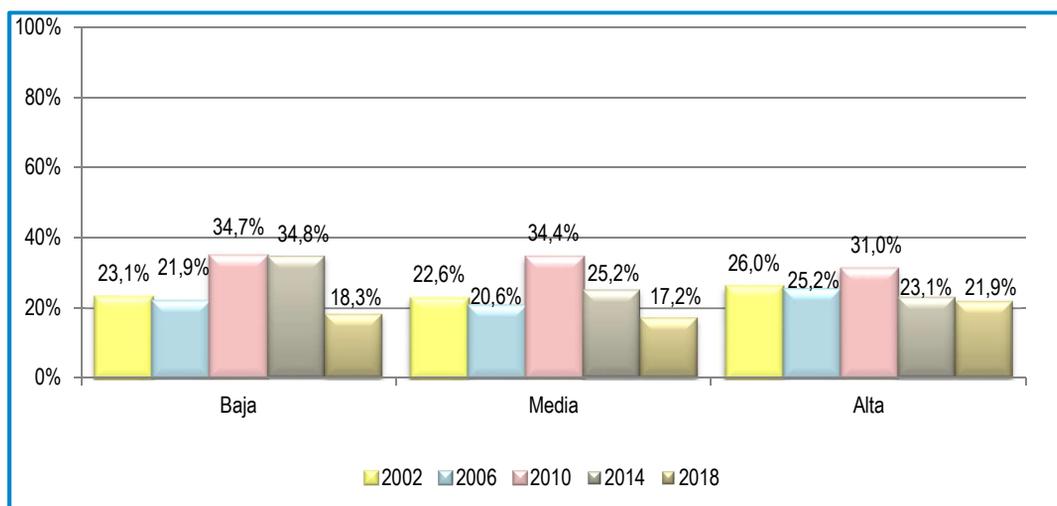


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

Capacidad adquisitiva familiar

La figura 166 presenta los resultados del inicio temprano en los episodios de embriaguez según el nivel adquisitivo de sus familias. No se encuentran grandes diferencias en el porcentaje de adolescentes que se han embriagado a los 13 años o antes entre los tres niveles, excepto en 2014, donde los chicos y chicas de nivel bajo muestran en mayor medida un inicio precoz en este comportamiento. La tendencia es similar en todos los grupos: estabilidad entre 2002 y 2006, aumento en 2010 y disminución en 2014 y en 2018, con la excepción de 2014 en el nivel bajo y 2018 en el nivel alto, que no muestran descensos.

Figura 166. Porcentaje de adolescentes que se embriagaron por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

2.7. CONDUCTA SEXUAL

2.7.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 26 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 26. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	1711	26,2	4820	73,8
Edición 2006	3394	33,6	6695	66,4
Edición 2010	1405	34,6	2656	65,4
Edición 2014	4266	35,6	7719	64,4
Edición 2018	6297	35,1	11643	64,9

Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

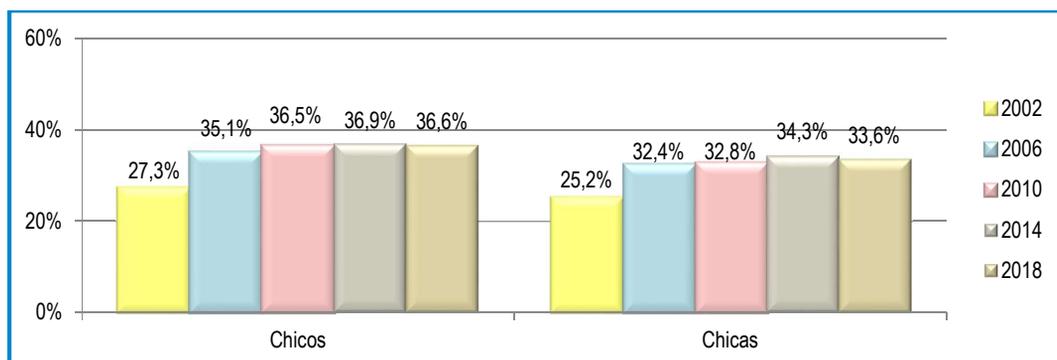
En la tabla 26 se observa que los y las adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es realmente evidente entre 2002 y 2006. A partir de ese momento, los porcentajes no han variado significativamente.

En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos y aquellas adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo

Las dos tendencias que acaban de comentarse se detectan tanto en chicos como en chicas (el aumento que se produce de 2002 a 2006 en el porcentaje de adolescentes que manifiestan haber tenido relaciones sexuales coitales y que la cifra alcanzada en 2006 prácticamente se ha mantenido en todas las siguientes ediciones). En cada una de las cinco ediciones, son los chicos quienes informan haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas (ver figura 167).

Figura 167. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

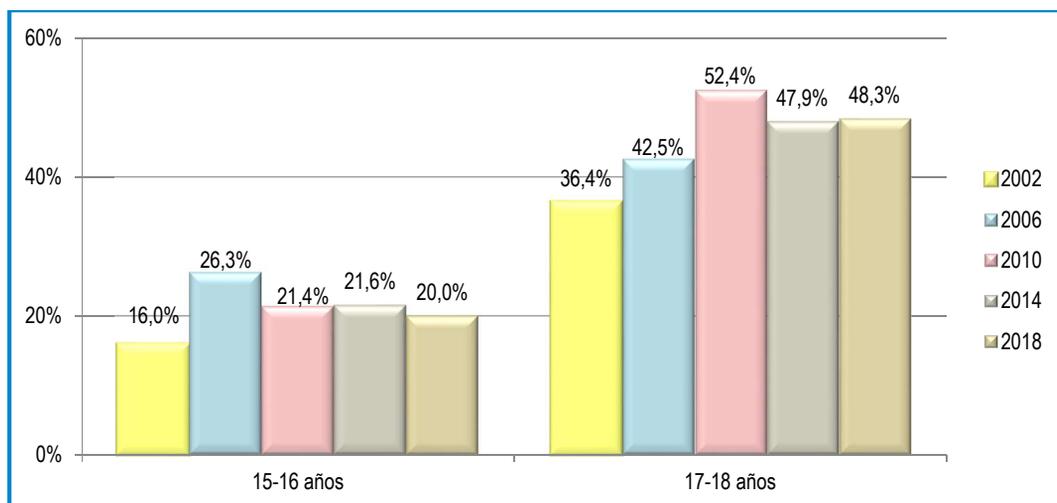


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los encuestados, las tendencias entre 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 son algo diferentes (ver figura 168). Mientras que en los y las adolescentes de 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las primeras ediciones hasta 2010 (se pasa del 36,4% de 2002 al 52,4% en 2010), disminuye levemente en 2014 y se mantiene estable en 2018 (alrededor del 48% en estas dos últimas ediciones), en los y las adolescentes de 15 y 16 años el aumento se produce en 2006, advirtiéndose después un descenso que se ha mantenido estable en las tres ediciones siguientes (en torno al 21%).

Figura 168. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 169-173, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los y las adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de sexo, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de haber mantenido estas relaciones sexuales que ellas.

Figura 169. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002.

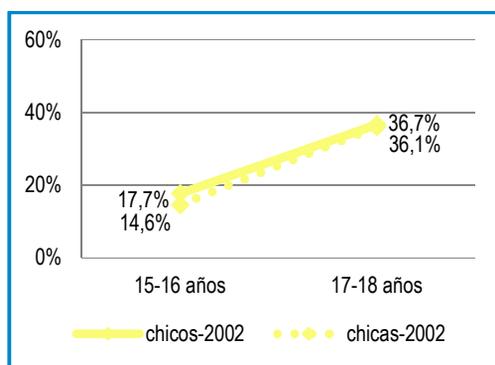


Figura 170. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006.

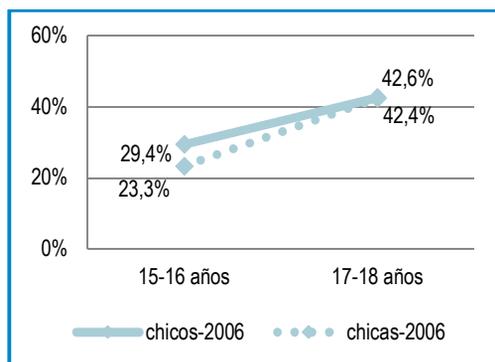


Figura 171. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2010.

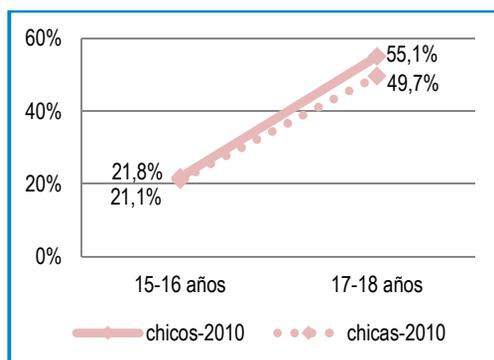


Figura 172. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2014.

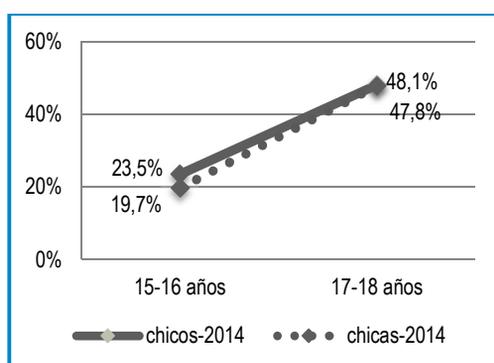


Figura 173. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2018.

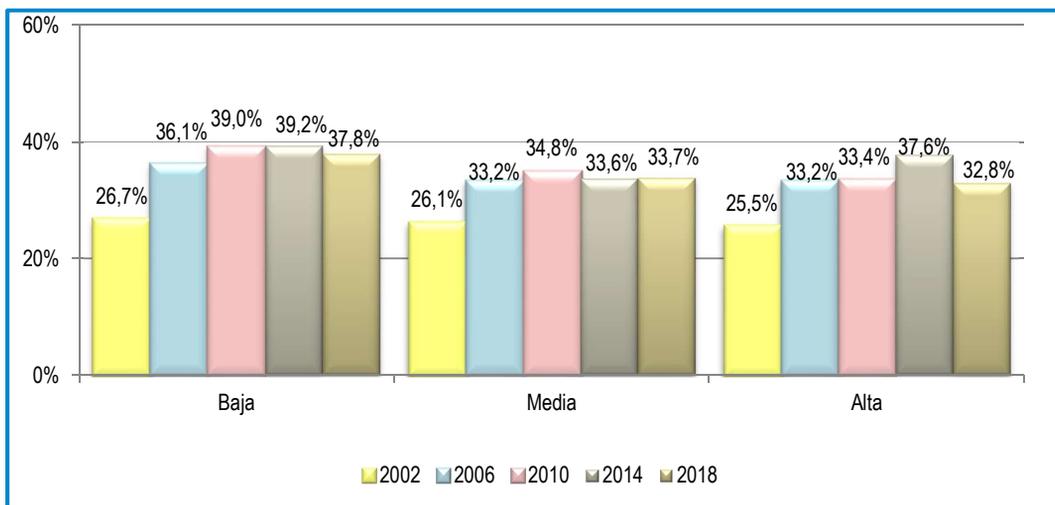


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 174, el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es algo superior en el nivel adquisitivo bajo en todas las ediciones analizadas excepto en 2002, donde no parecen existir diferencias entre los tres grupos. La evolución es similar entre los tres grupos, aunque los aumentos experimentados en 2006 y en 2010 son mayores en el grupo de nivel bajo, de ahí que surjan diferencias entre este nivel con respecto a los demás a partir de tales ediciones. Es de destacar también el incremento en el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales que se produce en 2014 entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva alta.

Figura 174. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

2.7.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí habían mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 27 se muestra la distribución de las respuestas dadas a las diferentes categorías de edad.

Tabla 27. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
Edición 2006	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
Edición 2010	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4
Edición 2014	51	4,9	40	3,8	130	12,5	351	33,6	372	35,6	100	9,6
Edición 2018	65	3,9	67	4,0	180	10,8	605	36,4	625	37,6	107	6,4

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

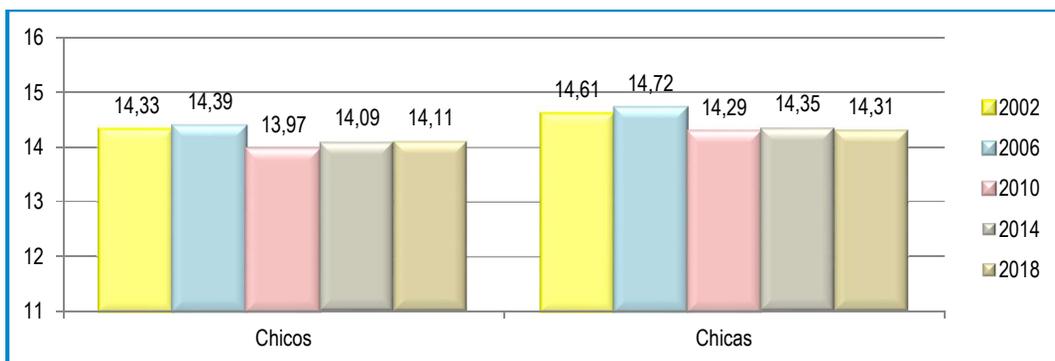
En la tabla 27 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 y 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven tienden a aumentar, aunque esta última tendencia es más clara hasta 2010, a partir de ese año se observan ligeras oscilaciones en el inicio temprano de relaciones sexuales coitales. En las cinco ediciones, la mayoría de jóvenes de 15 a 16 años que ya han mantenido relaciones sexuales coitales lo han hecho entre los 14 y 15 años.

Este dato se va a ver con más claridad en los apartados posteriores, donde se analiza la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual en las diferentes ediciones.

Sexo

Como se muestra en la figura 175, tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye en 2010, experimentando a partir de ahí leves cambios. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad algo menor que las chicas.

Figura 175. Edad media de la primera relación sexual coital en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

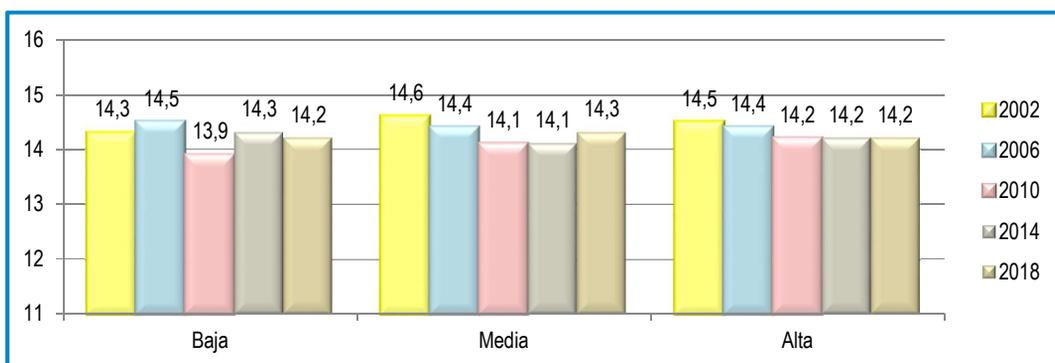


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

La edad media de la primera relación sexual es algo menor en los chicos y chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja en las ediciones de 2002 y 2010, mientras que no parecen encontrarse diferencias sustanciales en 2006, 2014 y 2018 (ver figura 176).

Figura 176. Edad media de la primera relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.3. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo en la última relación sexual coital (se ha tenido en cuenta tanto el uso como único método como su utilización en combinación con otros). En la tabla 28 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio.

Tabla 28. Uso de preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	1339	83,8	254	16,2
Edición 2006	2834	83,0	580	17,0
Edición 2010	1013	77,9	287	22,1
Edición 2014	3093	79,6	716	20,4
Edición 2018	4401	75,4	1436	24,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

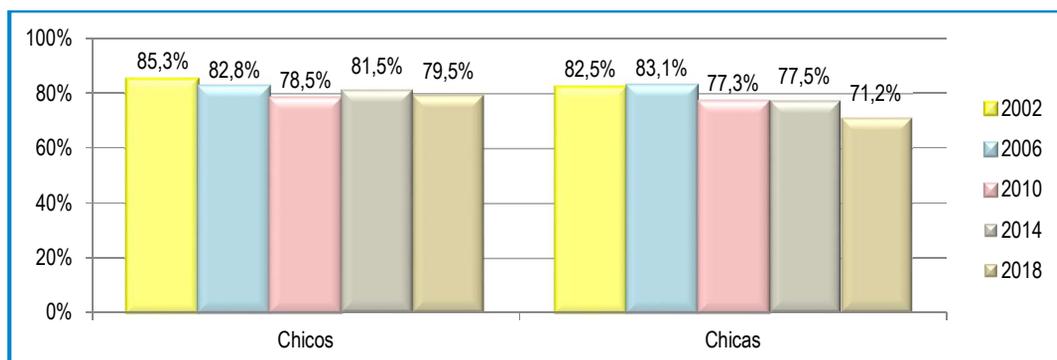
En la tabla 28 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los y las adolescentes españoles disminuye claramente en 2010, volviendo a experimentar un descenso, esta vez más leve, en 2018. Así, mientras que en 2002 y 2006 un 16,2% o 17,0%, respectivamente, de los y las jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 22,1%, se mantiene en un 20,4% en 2014 y vuelve a subir en 2018 al 24,6%.

En los siguientes apartados se analizan los datos de aquellos y aquellas adolescentes que responden afirmativamente al uso del preservativo en su última relación sexual coital.

Sexo

Como se muestra en la figura 177, en las tres primeras ediciones del estudio los porcentajes de uso del preservativo son muy parecidos entre los chicos y las chicas; sin embargo, en las dos últimas ediciones las diferencias han subido a 4 puntos porcentuales (en 2014) y a 8,3 puntos porcentuales (en 2018) a favor de los chicos. Por otro lado, y con alguna pequeña excepción (el ligero aumento que se produce entre los varones en 2014), la tendencia desde 2002 es a que el uso del preservativo descienda tanto en chicos como en chicas. Ese descenso es particularmente acusado entre las chicas en la última edición del estudio, la de 2018. Así, y en el caso de los chicos, si en 2002 decía un 85,3% que había utilizado un preservativo en su última relación sexual coital, en 2018 ese porcentaje ha bajado al 79,5% (5,8 puntos porcentuales de diferencia); en el caso de las chicas esos porcentajes son del 82,5% y del 71,2%, respectivamente (11,3 puntos porcentuales de diferencia).

Figura 177. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

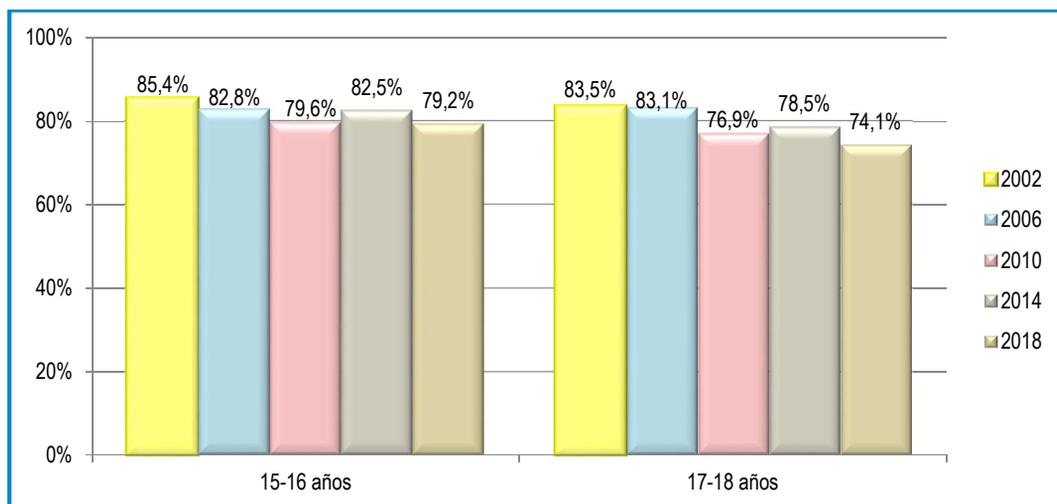


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Edad

En cuanto a los resultados en función de la edad de los y las adolescentes encuestados, se ha encontrado una ligera diferencia a favor de los chicos y las chicas más jóvenes a utilizar más el preservativo, pero es en 2018 cuando esas diferencias se hacen más marcadas, revelando un porcentaje mayor de adolescentes que usaron el preservativo entre los de 15-16 años (79,2%) frente a los de 17-18 (74,1%) (ver figura 178).

Figura 178. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como muestran las figuras 179-183, en todas las ediciones se aprecia una tendencia a que, mientras que a los 15-16 el porcentaje de chicos y de chicas que han usado el preservativo es muy similar o, incluso, es más frecuente entre las chicas, a los 17-18 es más usado entre los chicos. Es decir, los resultados muestran que, mientras que los chicos tienden a usar más el preservativo cuanto mayores son (lo usan más a los 17-18 años), en las chicas su uso tiende a descender con la edad (lo usan más a los 15-16 años).

Figura 179. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002.

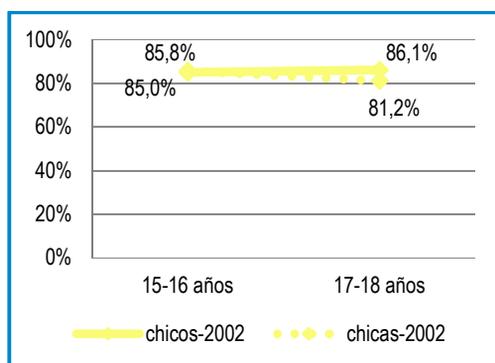


Figura 180. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2006.

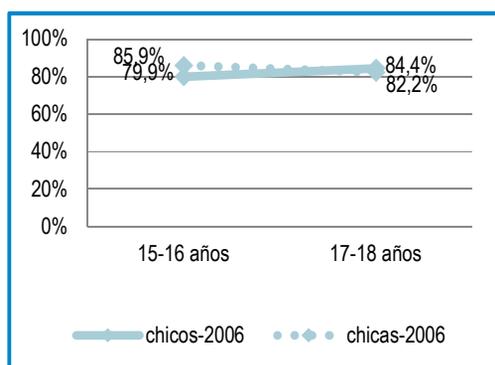


Figura 181. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2010.

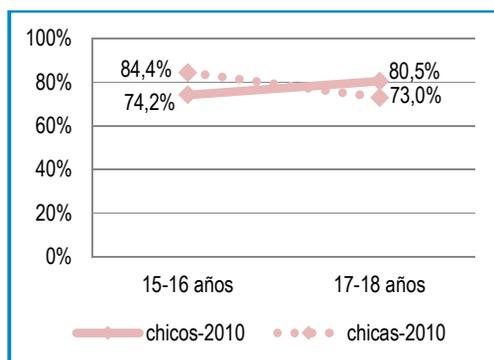


Figura 182. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2014.

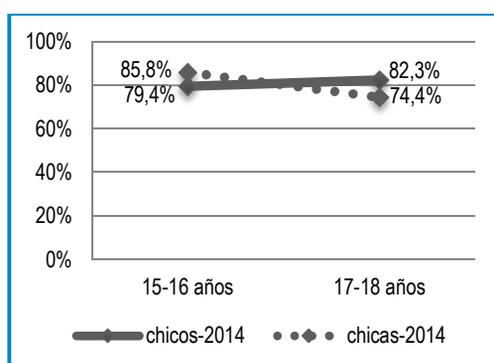
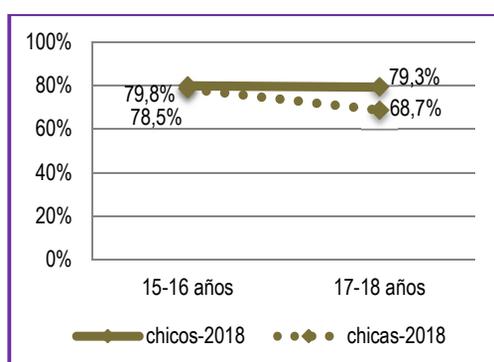


Figura 183. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2018.

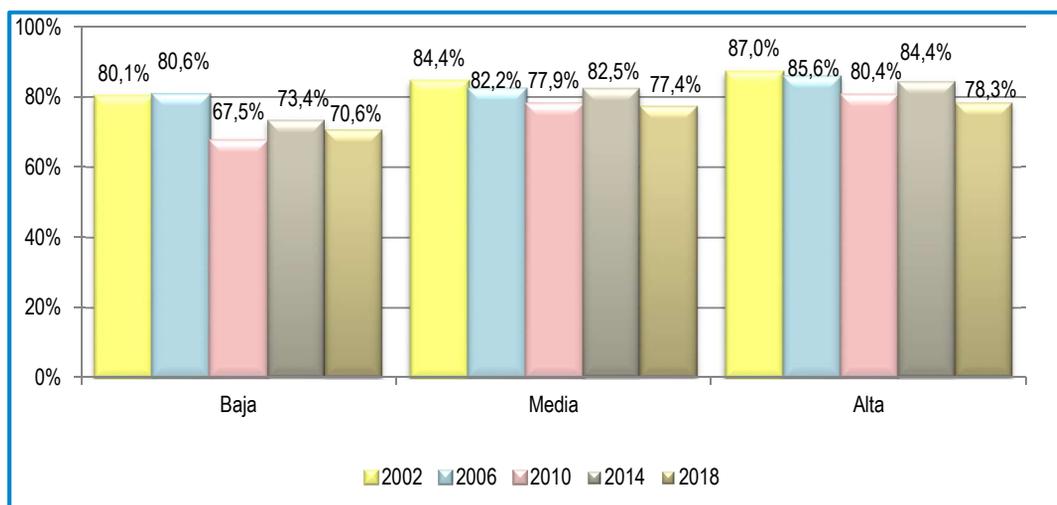


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

Según la capacidad adquisitiva familiar (figura 184), el uso del preservativo solo o en combinación con otro método en la última relación sexual coital es más frecuente conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar. La evolución a lo largo de los años en cada grupo es similar (descenso desde 2002 a 2018 con fluctuaciones en las ediciones intermedias) excepto en 2010, donde el descenso en el uso del preservativo es más marcado en los chicos y chicas de capacidad adquisitiva baja, provocando las mayores diferencias entre los grupos (10,4 puntos respecto al nivel medio y 12,9 al alto).

Figura 184. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.4. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

A continuación, se estudia si los y las adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital (se ha tenido en cuenta tanto el uso como único método, como su utilización en combinación con otro). En la tabla 29 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Es importante recordar que los resultados no sólo se refieren a las edades de 15 a 18 años, sino que, además, los análisis en este caso se han restringido a los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 29. Uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	164	9,8	1432	90,2
Edición 2006	317	6,7	3161	93,3
Edición 2010	110	12,1	1141	87,9
Edición 2014	542	15,4	3507	84,6
Edición 2018	815	14,0	5006	86,0

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

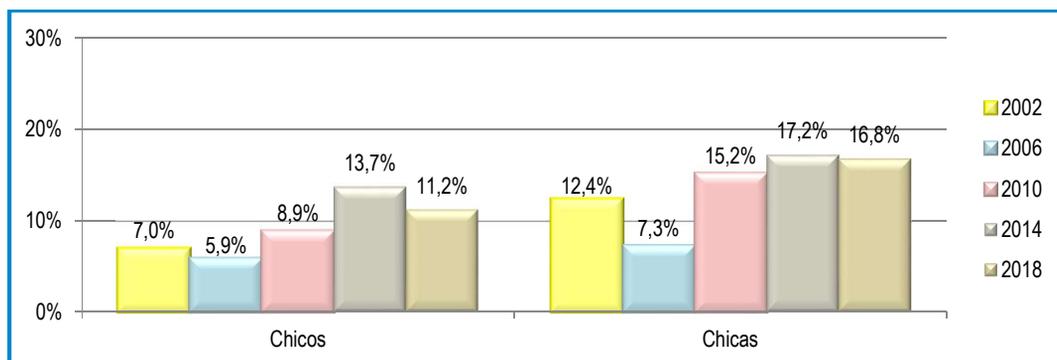
En la tabla 29 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva entre los y las adolescentes españoles disminuyó en 2006 con respecto a 2002, pero a partir de 2010 vuelve a aumentar duplicando el nivel de uso detectado en 2006 (en las dos últimas ediciones los porcentajes de uso rondan el 14-15%).

En los siguientes apartados se exponen los datos de los y las jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital.

Sexo

Como se muestra en la figura 185, en las cinco ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento en los dos a partir de 2010, especialmente en las chicas.

Figura 185. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

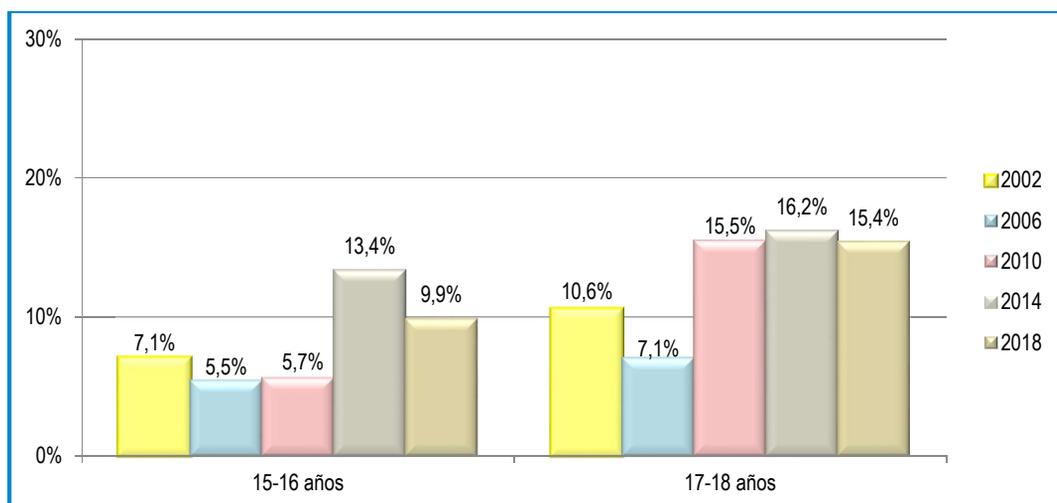


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Edad

Por otro lado, en todas las ediciones, los y las adolescentes de 17-18 años utilizan con más frecuencia la píldora anticonceptiva en comparación con los y las adolescentes de 15-16 años. Esta diferencia por edad se muestra especialmente llamativa en la edición 2010, donde las diferencias llegan a ser de 10 puntos porcentuales (en las siguientes ediciones las diferencias son menores, de 3 puntos en 2014 y de 6 en 2018) (ver figura 186).

Figura 186. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los y las adolescentes encuestados revela que en todas las ediciones y en los dos grupos de edad, son las chicas quienes más informan de su uso, aunque hay ediciones en las que esas diferencias son muy pequeñas (como en 2006) y otras en las que son mayores (como en 2002) (figuras 187-191).

Merece ser destacado que en las tres últimas ediciones (a partir de 2010) se viene detectando que chicos y chicas parten de niveles de uso muy similares a los 15-16 años, pero a los 17-18 las chicas claramente destacan por encima de los chicos.

Figura 187. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002.

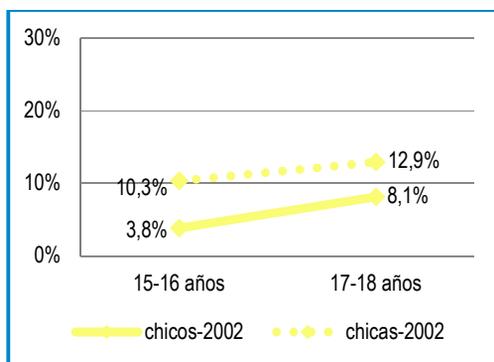


Figura 188. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2006.

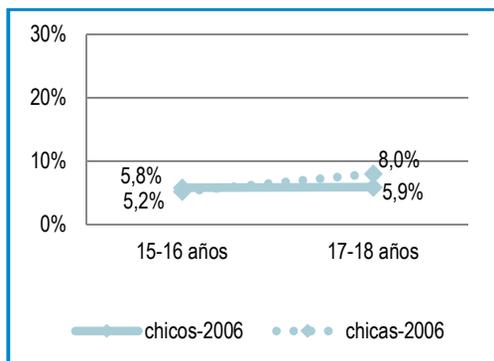


Figura 189. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2010.

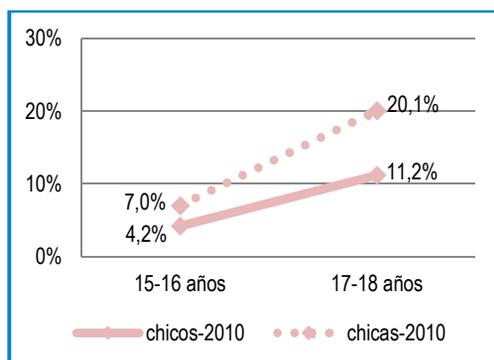


Figura 190. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2014.

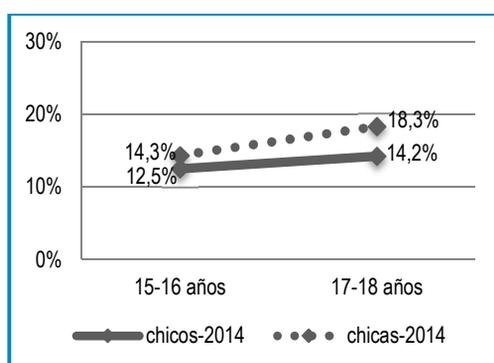
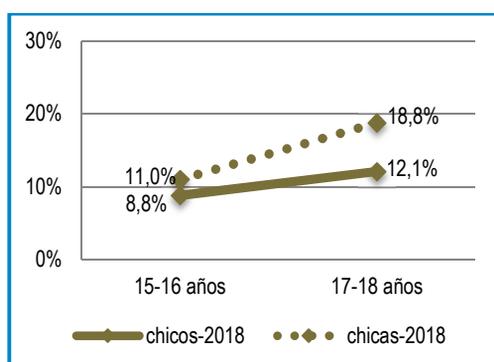


Figura 191. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2018.

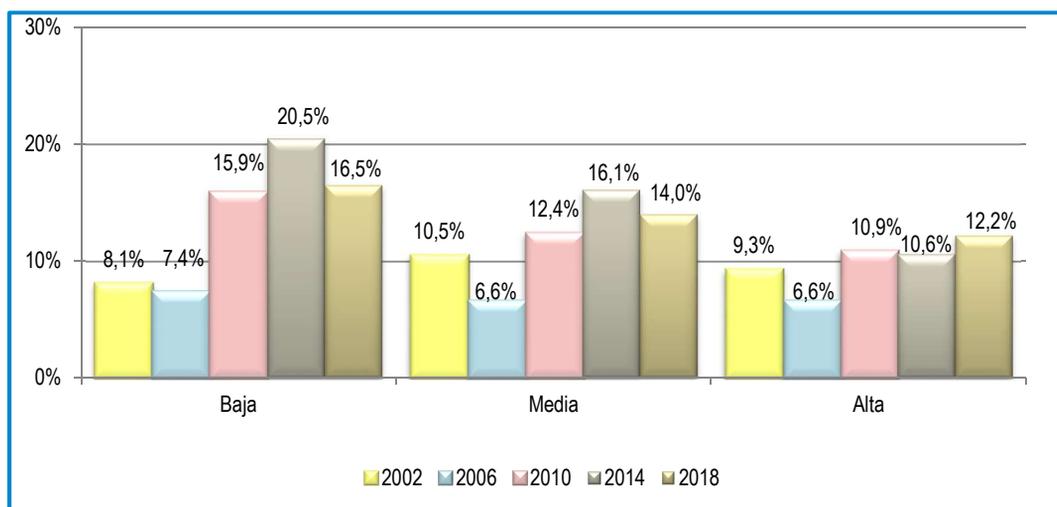


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 192, en 2002 y 2006 el uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital no presenta diferencias importantes entre los tres grupos de capacidad adquisitiva familiar. No obstante, a partir de 2010, parece que su uso es más común entre las chicas y chicos de nivel adquisitivo bajo, sobre todo en comparación con quienes pertenecen a familias de nivel alto.

Figura 192. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.5. Embarazos

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se selecciona sólo a las chicas y se analiza si han estado alguna vez embarazadas. En la tabla 30 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición.

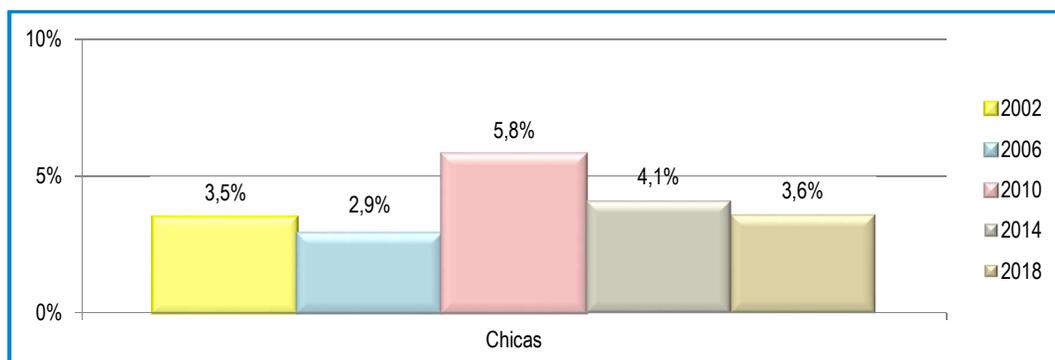
Tabla 30. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	840	95,5	26	3,0	4	0,5	10	1,2
Edición 2006	1655	96,1	43	2,5	7	0,4	18	1,0
Edición 2010	631	92,7	33	4,8	7	1,0	10	1,5
Edición 2014	1810	94,9	64	3,4	13	0,7	20	1,1
Edición 2018	2865	95,1	79	2,6	31	1,0	38	1,3

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 30 y en la figura 193 se observa que en las cinco ediciones consideradas destaca el aumento de embarazos en la edición de 2010 con respecto a las anteriores e, igualmente, con las dos posteriores, ya que a partir de esa edición (en 2014 y 2018) el porcentaje de chicas que han experimentado algún embarazo ha ido descendiendo.

Figura 193. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



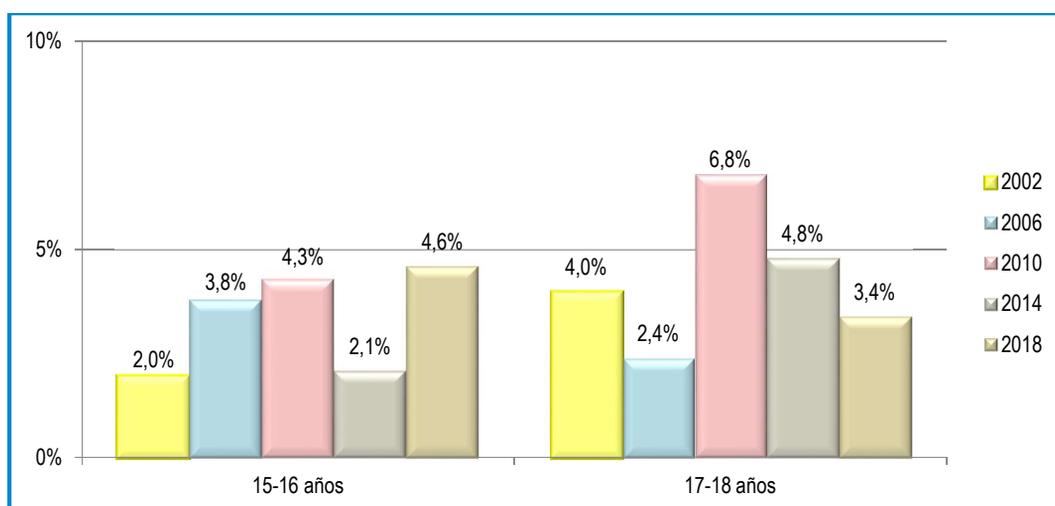
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En los siguientes puntos se analizan sólo los datos correspondientes a aquellas adolescentes que dicen haber estado embarazadas al menos una vez en la vida (la suma de las categorías “1 vez” y “2 o más veces”).

Edad

No se detecta un patrón fijo en las chicas que han experimentado algún embarazo en función de la edad, ya que, mientras que, en las ediciones de 2002, 2010 y 2014 son más las chicas de 17-18 años que las de 15-16 años las que han pasado por esa experiencia, en las ediciones de 2006 y 2018 ocurre al revés (ver figura 194).

Figura 194. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

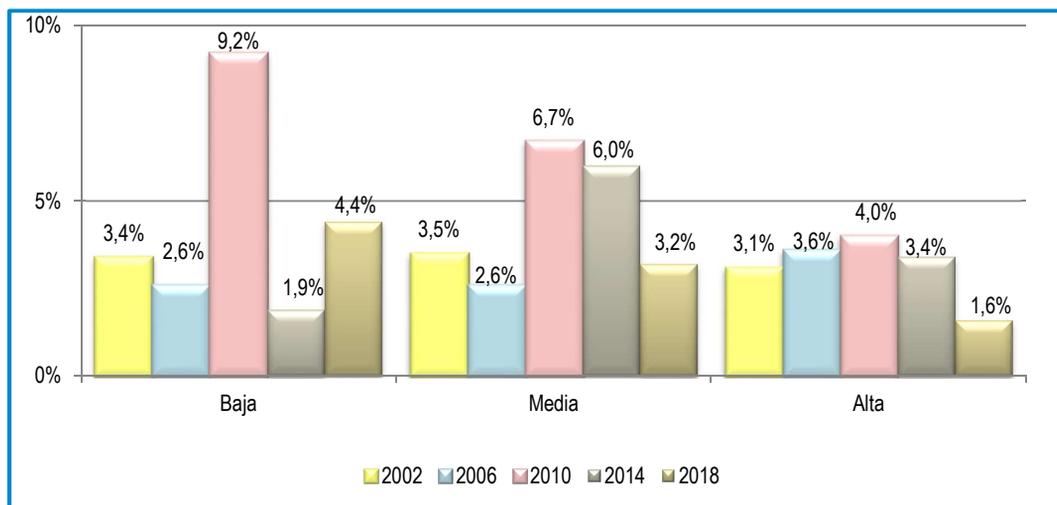


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de chicas de 15 a 18 años que informan haber estado embarazada al menos una vez en la vida (ver figura 195) muestra variabilidad entre los diferentes grupos de capacidad adquisitiva familiar en función de la edición analizada, no existiendo un patrón claro. Así, en 2002 no se observan diferencias importantes entre los tres niveles adquisitivos; en 2006 el porcentaje de chicas que han experimento algún embarazo en sus vidas es algo superior en el nivel adquisitivo alto; en 2010 este porcentaje aumenta conforme disminuye la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2014 es mayor en el grupo de nivel medio y en 2018, en el bajo.

Figura 195. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.6. Píldora “del día después”

De nuevo, en esta ocasión el análisis se centra sólo en chicas de 15 años o más que han tenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 31 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición (sólo se dispone de datos sobre esta variable en las tres últimas ediciones del estudio).

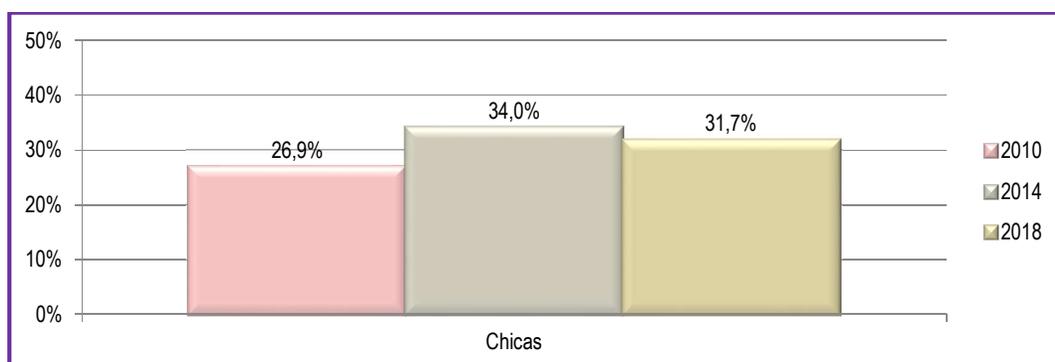
Tabla 31. Uso de la píldora “del día después” en 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		1 vez		2 veces		3 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	498	73,0	119	17,4	46	6,7	19	2,8
Edición 2014	1269	66,0	419	21,8	140	7,3	95	4,9
Edición 2018	2058	68,3	610	20,3	236	7,8	108	3,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

En la tabla 31 y en la figura 196, que recogen los datos de las tres ediciones en las que se ha tenido en cuenta esta variable, se detecta un aumento de 2010 a 2014 en el uso de la píldora “del día después” y un ligero descenso en 2018.

Figura 196. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en 2010, 2014 y 2018.



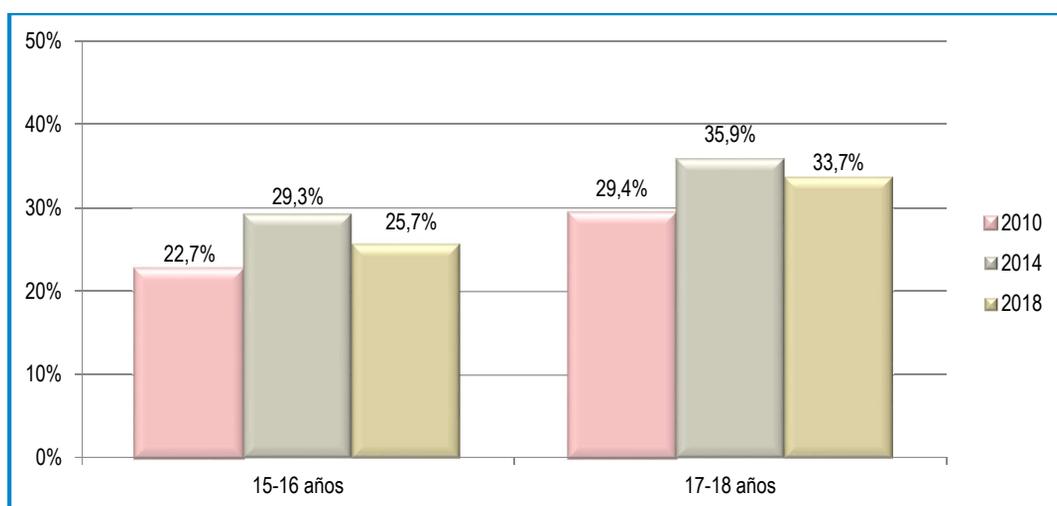
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellas adolescentes que dicen haber utilizado alguna vez en la vida la píldora “del día después” (es decir, la suma de las categorías “1 vez”, “2 veces” y “3 veces o más”).

Edad

En relación con la edad, los porcentajes de uso de la píldora “del día después” son superiores en todas las ediciones entre las chicas de 17-18 años en comparación con las de 15-16 años y la diferencia entre las de una edad y las de la otra prácticamente se mantiene estable en todas las ediciones (en torno a 7 puntos porcentuales de diferencia) (ver figura 197).

Figura 197. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.

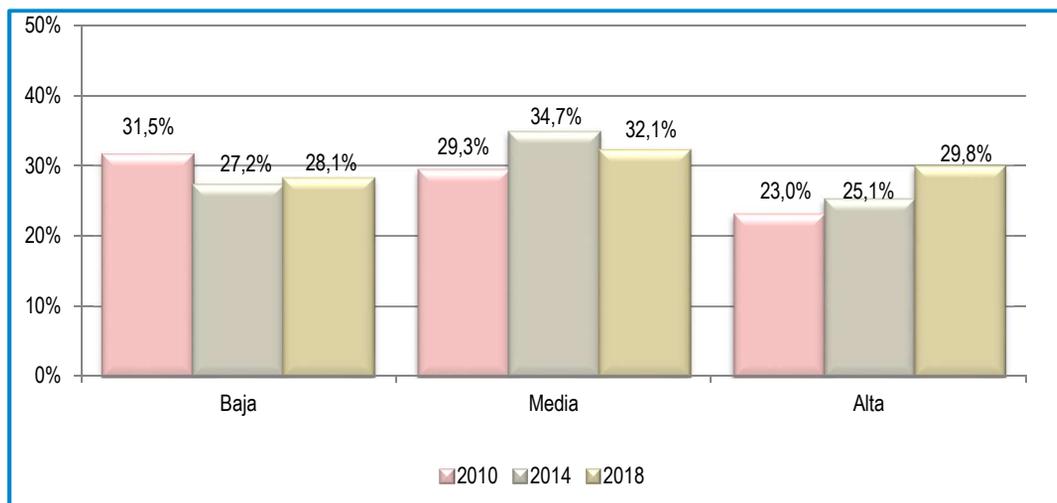


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Capacidad adquisitiva familiar

La figura 198 refleja como el porcentaje de chicas adolescentes que han tomado alguna vez en sus vidas la píldora del día después es algo mayor entre las adolescentes de nivel adquisitivo bajo en 2010, mientras que en 2014 y 2018, son las chicas de nivel adquisitivo medio quienes muestran los mayores niveles de uso de la píldora del día después. Se observa que la evolución es diferente para cada grupo: en el nivel bajo se aprecia un descenso entre 2010 y 2014 y niveles similares en 2018; en el nivel medio se observa un aumento en 2014 con respecto a 2010 y un leve descenso en 2018, mientras que, en el nivel alto, el porcentaje de chicas que usan la píldora del día después crece progresivamente desde 2010 a 2018.

Figura 198. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

2.8. LESIONES

2.8.1. Frecuencia de lesiones

A continuación, se analiza la frecuencia con la que los y las adolescentes informan de haber sufrido al menos una lesión en los últimos 12 meses. Las categorías de análisis fueron las siguientes: nunca, una vez, dos veces, tres veces y cuatro veces o más. En la tabla 32 se muestran los datos agrupados de los y las adolescentes que han sufrido al menos una lesión en el último año, así como los de aquellos y aquellas que no han sufrido ninguna lesión en este periodo en las ediciones de 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 32. Haber tenido alguna lesión en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	No he tenido ninguna lesión		He tenido alguna lesión	
	N	%	N	%
Edición 2002	5841	44,1	7399	55,9
Edición 2006	9609	44,7	11905	55,3
Edición 2010	3797	38,1	6179	61,9
Edición 2014	5598	38,3	9023	61,7
Edición 2018	10243	44,7	12658	55,3

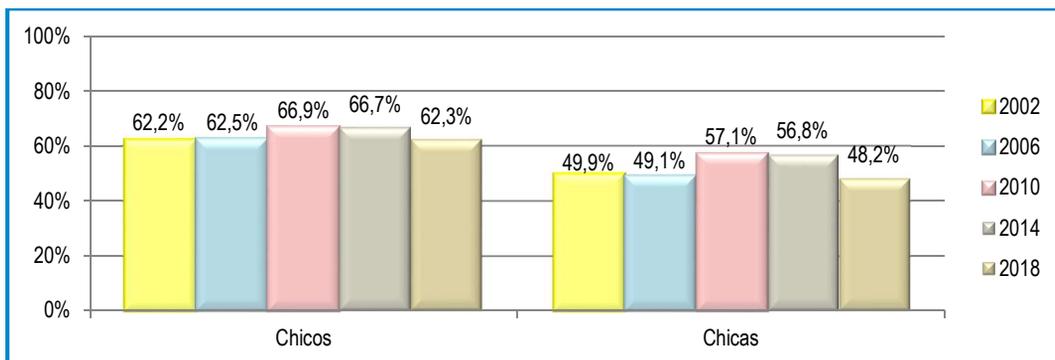
Tal y como se observa en la tabla 32, el porcentaje de adolescentes que no han sufrido ninguna lesión en los últimos doce meses muestra un descenso en 2010 con respecto a 2006. Sin embargo, a pesar de que los valores se mantienen estables en 2014, en 2018 el porcentaje de adolescentes que no han sufrido ninguna lesión aumenta, alcanzando valores similares a los encontrados en 2002 y en 2006.

En los siguientes apartados se analizarán los datos de los y las adolescentes que dicen haber sufrido al menos una lesión en los últimos doce meses.

Sexo

Como se presenta en la figura 199, el porcentaje de adolescentes que dicen haber sufrido alguna lesión en el último año aumenta en 2010, se mantiene estable en 2014 y presenta una disminución en 2018 tanto en el caso de los chicos como de las chicas. Sin embargo, mientras que los chicos presentan unas diferencias más leves entre ediciones, el aumento en 2010 con respecto a 2006, así como el descenso en 2018 con respecto a 2014, son más marcados en el caso de las chicas. A pesar de ello, los adolescentes varones presentan una mayor probabilidad que las chicas de sufrir lesiones en todas las ediciones analizadas.

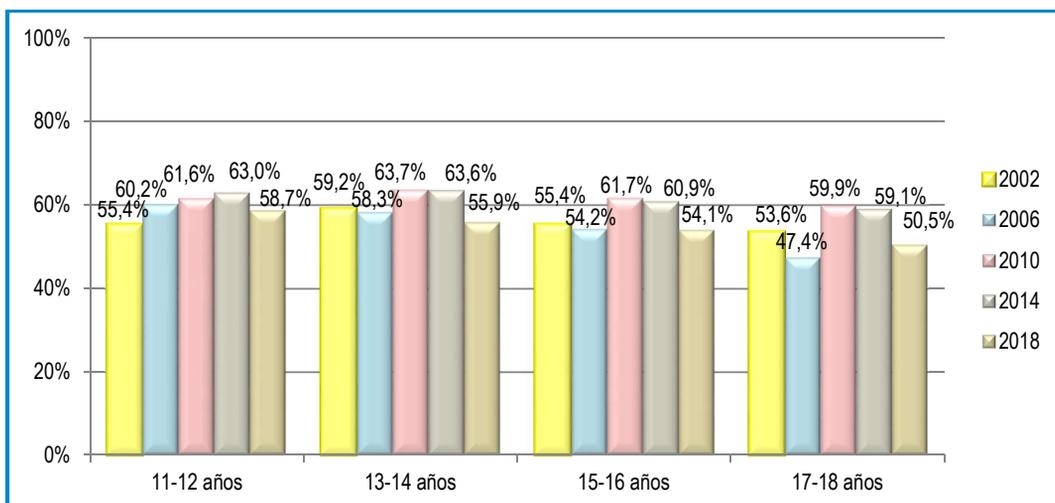
Figura 199. Porcentaje de adolescentes que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Con respecto a la edad, se observa una evolución similar del porcentaje de chicos y chicas que han experimentado al menos una lesión en el último año desde 2002 hasta 2018 en todos los grupos (ver figura 200). Así, los chicos y chicas de todos los grupos de edad presentan las frecuencias más altas de haber sufrido lesiones en 2010 y en 2014, produciéndose un marcado descenso en 2018. En todas las ediciones examinadas se constata que la probabilidad de haber sufrido alguna lesión en el último año disminuye conforme aumenta la edad (aunque la tendencia es menos clara en 2010).

Figura 200. Porcentaje de adolescentes que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 201-205, cuando se analizan las tendencias asociadas a la edad segregando los datos por sexo se encuentra que los chicos adolescentes dicen sufrir lesiones en un porcentaje claramente superior a las chicas en todas las ediciones analizadas. Sin embargo, las diferencias asociadas al sexo se reducen a los 17-18 años en 2002 y 2014, se mantienen más o menos estables entre todos los grupos de edad en 2006 y en 2010, y aumentan a los 17-18 años en 2018, siendo las chicas las que experimentan un descenso más marcado en la frecuencia de sufrir lesiones con la edad. La tendencia a que la probabilidad de haber sufrido lesiones descienda con la edad tanto en chicos como en chicas encuentra alguna excepción; así, tanto los chicos y las chicas en 2002 y 2010, como las chicas en 2014 experimentan un ligero incremento entre los 11-12 años y los 13-14.

Figura 201. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002.

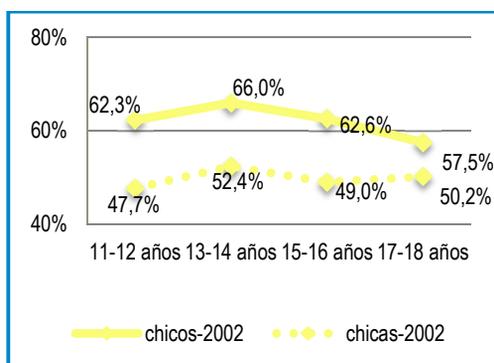


Figura 202. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2006.

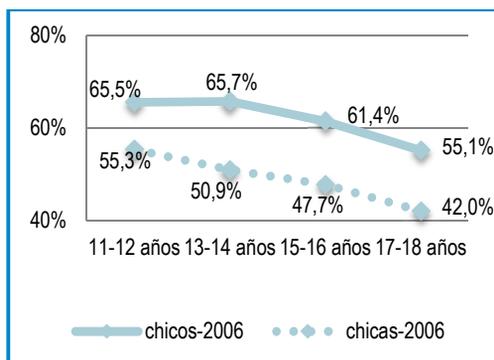


Figura 203. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2010.

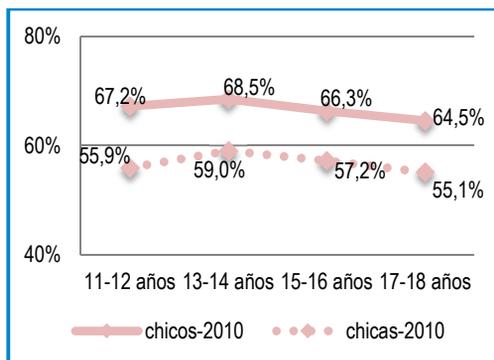


Figura 204. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2014.

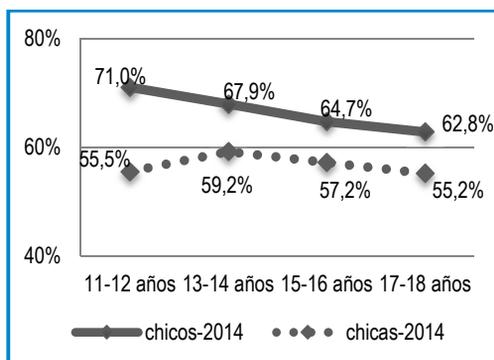
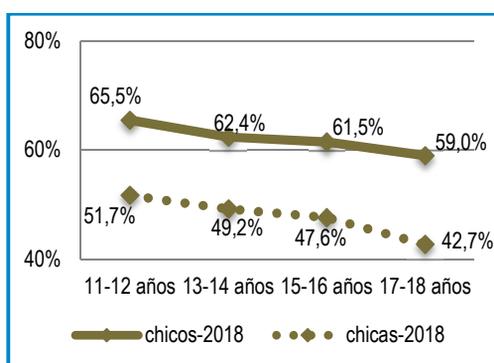


Figura 205. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

La tendencia que muestra la frecuencia de lesiones en el último año sigue una trayectoria similar entre 2002 y 2018 (presentando frecuencias más elevadas en 2010 y 2014) entre los y las adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja, media y alta (ver figura 206). Se aprecia que el porcentaje de quienes han sufrido al menos una lesión en el último año es inferior entre los y las adolescentes con baja capacidad adquisitiva familiar en todas las ediciones estudiadas. Además, es en el grupo de capacidad adquisitiva baja en el que se detecta un descenso más marcado en 2018 con respecto a 2014.

Figura 206. Porcentaje de adolescentes que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

